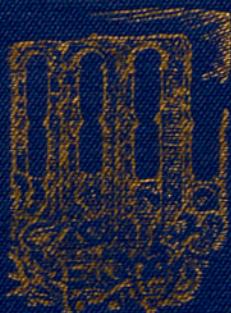


GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

BADAJOZ
Y SU PROVINCIA



GUIAS
ARTISTICAS
DE ESPAÑA

BADAJOZ
Y SU PROVINCIA

50

ARTE

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

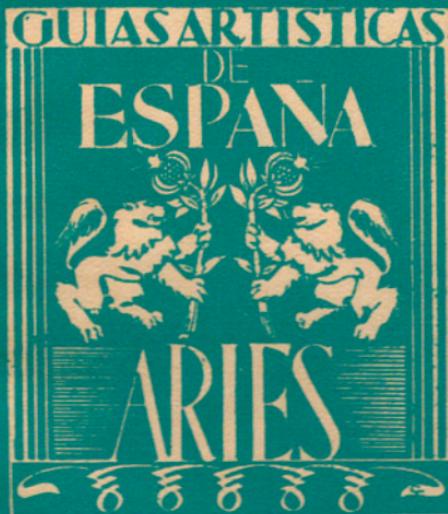
ARIES

ARIES

ARIES

ARIES





BADAJOZ Y SU PROVINCIA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

El texto de esta

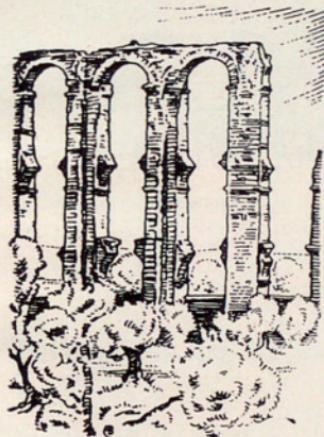
GUIA ARTISTICA DE BADAJOZ Y SU PROVINCIA

es original de

CARLOS CALLEJO SERRANO

GUIAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

BADAJOZ
Y SU PROVINCIA



Editorial ARIES
FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

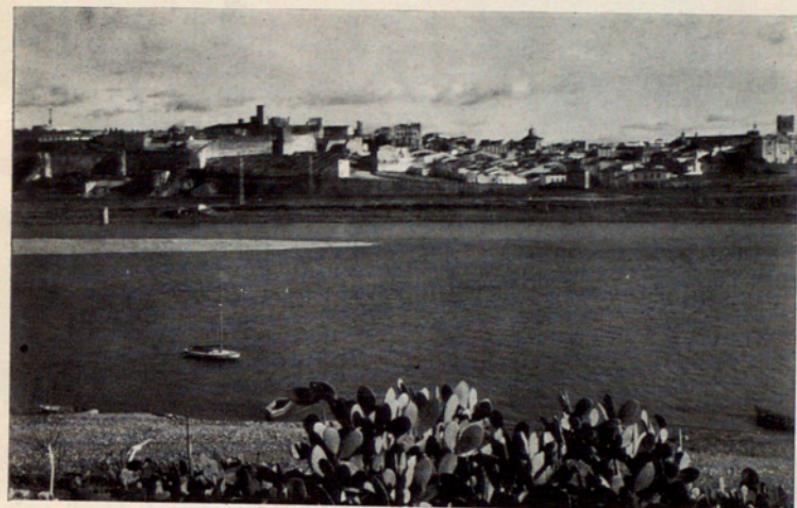


© EDITORIAL ARIES, 1964

DEPÓSITO LEGAL — B. 14041 — 1964

N.º R.º — B. 317 — 1964

I. G. ROVIRA - ROSELLÓN, 332 - BARCELONA



BADAJOZ. VISTA GENERAL

I

LA PROVINCIA DE BADAJOZ

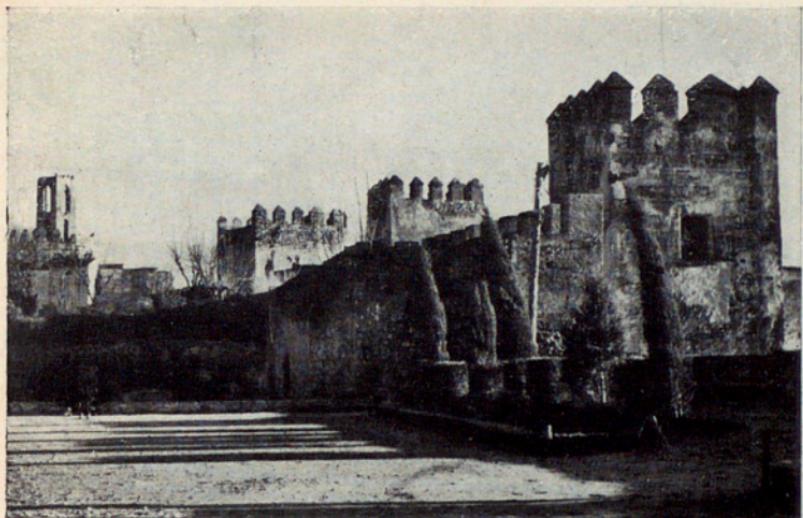
La provincia de Badajoz, como en general toda Extremadura, no ha alcanzado aún una valoración debida en los tratados de arte y por lo mismo es poco conocida del viajero de hoy, afanoso de nuevos panoramas y sediento de reliquias artísticas inéditas. Tanto Cáceres, que atesora excepcionales conjuntos artísticos, como Badajoz que no le va en zaga, aunque sus monumentos estén más dispersos, merecen una divulgación eficaz por los ámbitos del mundo. Por lo que respecta a la segunda de estas provincias, objeto del presente trabajo, se cuentan en ella innumeros tesoros y curiosidades que se extienden por su vastísima geografía y se acumulan en sus dos capitales, artísticas, Badajoz y Mérida.

La región extremeña, que contiene las dos provincias más grandes de España, ha sido efectivamente preterida muchas veces en nuestras referencias humanísticas y ello con notoria injusticia, pues su personalidad como región es indiscutible y de rancio abolengo, como que arranca de la época romana en que fue corazón y centro de la provincia de Lusitania, una de las tres en que estaba dividida la Península Ibérica, compren-

diendo también el centro y sur de Portugal. De las cinco grandes ciudades o colonias que contenía Lusitania, tres —*Emérita, Metellina* y *Norba*, o sea Mérida, Medellín y Cáceres— se hallaban en la actual Extremadura. Durante la dominación árabe las cosas no cambiaron, ya que Lusitania continuó siendo una gran unidad territorial bajo el nombre de *Al Garb*. La única variación fue un desplazamiento de la capitalidad que desde Mérida se trasladó a Badajoz, ciudad que engrandecieron los musulmanes para oponerla al núcleo cristiano emeritense siempre rebelde al Islam.

Fue sin embargo al desmembrarse el califato en los diversos reinos de Taifas en el siglo xi, cuando Badajoz alcanzó la cúspide de su poder, erigiéndose en corte del vasto reino del mismo nombre y estableciéndose en ella la dinastía Aftasí, cuyo más preclaro miembro fue el desventurado rey poeta Omar al Motawáquil, a quien destronaron y dieron muerte los Almorávides en 1094, concluyendo así aquella monarquía y estado. Comprendía el reino árabe de Badajoz, aparte de la Extremadura española, gran parte de Portugal, incluida Lisboa, y en algunas ocasiones alcanzó hasta Toledo. Al formarse la nacionalidad portuguesa, quedó amputada a esta gran región su parte atlántica, y la capital se encontró situada en un lugar excéntrico, cuando realmente ocupaba el centro geográfico del viejo y romántico reino árabe.

Reconquistado Badajoz de un modo definitivo por Alfonso IX en 1230, todo este territorio provincial cayó en manos de los cristianos y fue incorporado al reino de León de un modo casi nominal, pues, por un lado León perdió en seguida su fisonomía independiente, absorbido por Castilla, y por otro casi todas las ciudades y pueblos de esta zona fueron otorgados a las tres órdenes militares de Alcántara, Santiago y el Temple. Estas órdenes llenaron el país de castillos y encomiendas y los diversos linajes nobiliarios de rancia prosapia elevaron palacios y mansiones en la época de oro de los siglos xv y xvi, levantándose también en este período bellas iglesias góticas y renacentistas. Finalmente en los tiempos del Barroco, la riqueza de algunos de estos pueblos permitió mejorar y enaltecer los edificios religiosos y civiles.



BADAJOZ. MURALLAS DE LA ALCAZABA

II

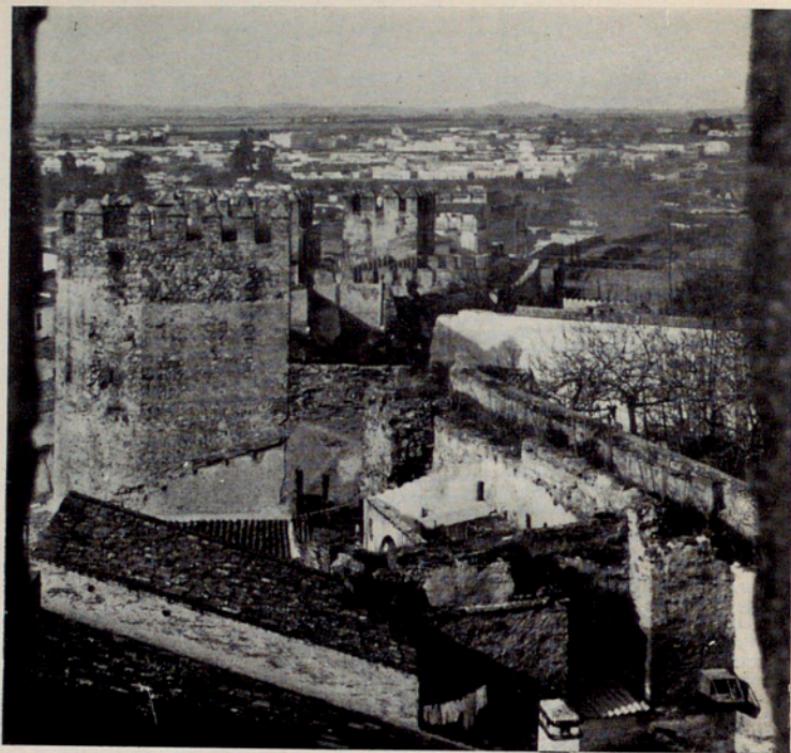
BADAJOZ

Comenzamos esta obra con un capítulo naturalmente dedicado a la capital badajocense, que hoy es una ciudad en franco progreso comercial e industrial, como lo demuestra su rápido crecimiento demográfico. También es reciente su engrandecimiento urbano, con amplias y bellas avenidas y jardines. Todo hace esperar que este crecimiento seguirá y se incrementará a medida que los grandes Planes hidráulicos y agrícolas que actualmente se están realizando, comiencen a explotarse a todo rendimiento.

Artísticamente, dos lotes monumentales pueden hacerse en la ciudad: el Badajoz árabe y el Badajoz cristiano; y esta división queda centrada en sus dos principales monumentos, que son la Alcazaba y la Catedral. Un tercer capítulo pueden llenarlo las murallas, los museos Arqueológico y de Bellas Artes y algunas calles y edificios típicos.

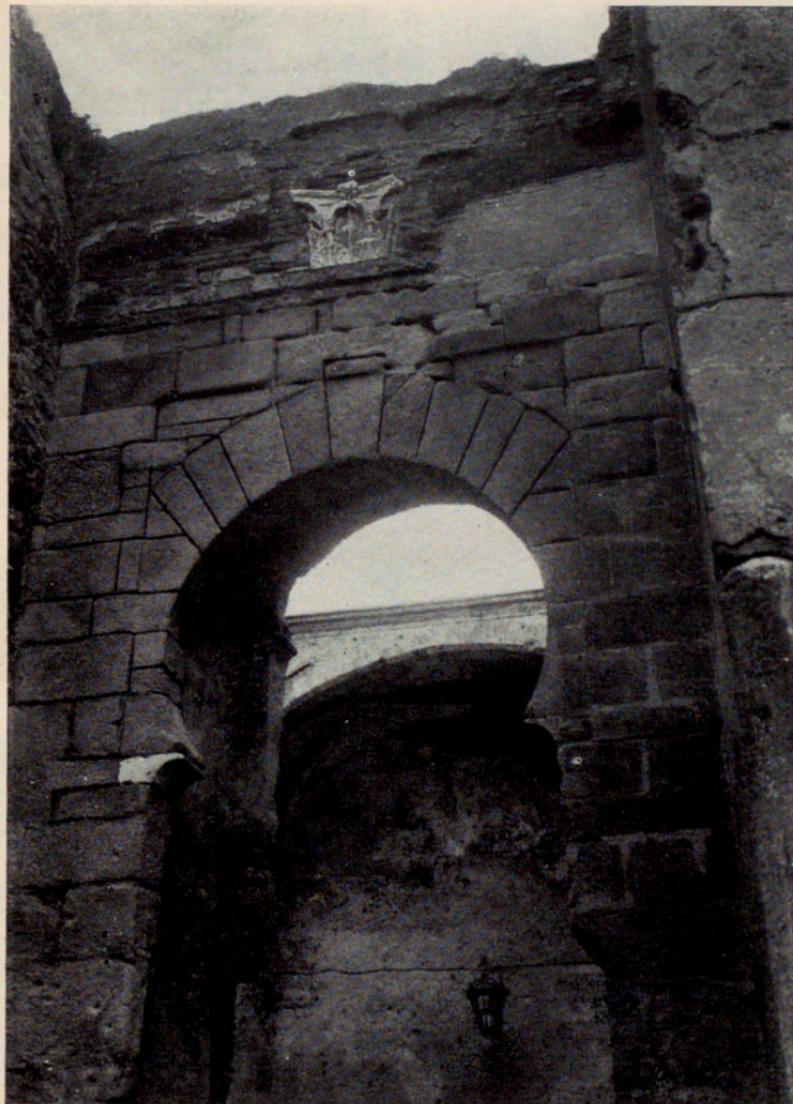
La Alcazaba

Al oriente de la ciudad moderna se eleva una colina limitada al norte por el río Guadiana y al este por un arroyo que afluye a aquél. Esta



BADAJOZ. TORRES DE LA ALCAZABA

colina, hoy coronada por muros y torres en ruinas, es el asentamiento antiguo de Badajoz. Hubo en este estratégico sitio un poblado celtibético, más tarde romano y visigodo; en el siglo ix, bajo Abderrahman Ibn Meruan y sobre todo en el siglo xi bajo los reyes Taifas, la colina fue fortificada y cobijó una ciudad importante con varias mezquitas y palacios, que aparece en la historia con el nombre de *Batalyós*, probablemente el mismo que llevó siempre, pues la estructura de esta palabra es francamente indígena. Hoy sería inútil buscar la menor huella de todo esto, así como de los bellos alcázares y jardines del rey Omar. Lo único que subsiste, con muchas desfiguraciones y soluciones de continuidad, es la fortificación constituida por los Almohades en 1170 que se llama aún la *Alcazaba*.



BADAJOZ. PUERTA DEL CAPITEL EN LA ALCAZABA



BADAJOZ. PARTE NORTE DE LA ALCAZABA SOBRE EL GUADIANA

Después de la Reconquista y durante mucho tiempo, Badajoz estuvo encerrado en este recinto, con algunos barrios extramuros que se iban extendiendo poco a poco. A fines del siglo xvii, el interior de la Alcazaba queda despoblado, entrando en ruina sus calles y las varias iglesias que contenía, entre ellas la antigua catedral; hoy el interés casi único de la Alcazaba se cifra en su cerca amurallada.

Configura esta última una muralla con paseo de ronda conservado a tramos y flanqueada por numerosas torres almenadas. Forma el recinto un rectángulo redondeado por el Sur, de dimensiones aproximadas 400 por 200 metros. Tenía cuatro puertas principales, pero solo queda una conservada y practicable, que es uno de los tres accesos que hoy tiene la Alcazaba. Los otros dos son una carretera que penetra en ella hacia el Norte por un rompimiento de muralla y que permite la entrada de coches, y por el Sur la entrada a las dependencias del Museo Arqueológico y Torre del Apéndiz, con los jardines contiguos.

La puerta principal que ahora llaman de la *Traición*, nombre novелesco que no le corresponde, se encuentra entre las plazas Alta y de San José, de los actuales barrios antiguos de Badajoz y es un bello modelo de entrada en recodo, tan típica del arte musulmán. Tiene un arco muy elevado de herreradura, túmido y ligeramente apuntado, encajado entre una torre y un lienzo de cortina. La construcción es de sillería de granito,



BADAJOZ. TORRE DEL APÉNDIZ O DE ESPANTAPERROS, EN LA ALCAZABA



BADAJOZ. MURALLAS DE LA ALCAZABA

rematada por unas hiladas de mampostería y unas almenas reconstruidas. Por encima de la clave se ha engastado un capitel romano de mármol.

De ambos lados de esta puerta parten en dirección norte y sur, los paños de la muralla, almenada a trozos y con varias torres adosadas, así-mismo almenadas, construidas de mortero o con granalla menuda. Poco es lo que queda hacia el norte, pues en varias épocas, incluso recientes, se han derribado lienzos y torres. Sin embargo en la parte noroeste, con vistas al río, queda un gran trozo de muralla con adarves y escaleras y la torre del ángulo. La parte de fortificación desde la puerta principal hacia el sur, está oculta y embebida por míseras edificaciones, viéndose a duras penas las airoosas torres almenadas. En el extremo sudoeste se alza una majestuosa torre octogonal, albarrana o sea separada de la línea de los muros y unida a estos por un lienzo de cortina. En la torre del *Apéndiz*, que el vulgo llama de Espantaperros, muy alta, coronada de almenas en pirámide truncada y con un segundo cuerpo cuadrático con esbeltas ventanas de arcos lobulados. Por el interior tiene dos pisos, iluminados por estrechas aspilleras, al inferior de los cuales se llega por el adarve. El conjunto es muy sugestivo, siendo esta una de las más bellas torres poligonales de la España árabe.

Los muros sur y oeste de la Alcazaba son originariamente almohades, pero han recibido añadiduras en las diversas reconstrucciones de la plaza fuerte de Badajoz. Recientemente se descubrió una puerta hacia el sudeste,



BADAJOZ. PALACIO DE LOS DUQUES DE LA ROCA, EN LA ALCAZABA

a la que conviene el nombre del Apéndiz y que es muy semejante a la puerta principal o del Capitel.

El interior de la Alcazaba ya hemos dicho que estuvo densamente poblado como recinto urbano hasta el siglo xvii, en que las guerras con Portugal arruinaron el barrio. Las mezquitas habían sido transformadas en iglesias y la principal de ellas, Santa María del Castillo, en catedral, hasta la utilización de la nueva en la Plaza de San Juan. También había mansiones suntuosas de las que solo queda en pie y ruinosa la de los duques de La Roca, antiguamente de los Figueroas, condes de Feria. Este palacio era de carácter mudéjar, con cuatro torres cuadradas en los ángulos, patio central y pórtico de entrada con gran arco escarzano.

Procedente de la iglesia de Santa María del Castillo, o mejor dicho del Palacio episcopal a ella anexo, existe una alta torre rectangular y muros almenados, todo ello reconstruido y formando parte del gran hospital militar que ocupa una porción considerable de la mitad sur de la Alcazaba. El resto del recinto, que hasta la época de la guerra civil era un habitacamiento de casuchas miserables y estercoleros, ha sido convertido en bello parque.

Es la Alcazaba desde el punto de vista histórico y arqueológico, el primer monumento de Badajoz; si hoy no lo parece, es porque viene sufriendo un abandono de siglos, explicable por haber sido siempre esta

ciudad una plaza militar y estar subordinada a este carácter toda consideración artística o histórica. Pero el día en que se ejecute su restauración, derribando construcciones espurias antiguas y modernas, limpiando los muros, haciendo las excavaciones precisas que proporcionarían tesoros arqueológicos incontables, restaurando discretamente los muros y torres derruidos y presentando al visitante un conjunto cuidado con esmero y con estudiadas perspectivas, el lugar se convertirá en una auténtica maravilla y en un sitio delicioso además, por los magníficos panoramas que se vislumbran desde las terrazas y torres sobre el río Guadiana y sobre las extensas llanuras extremeñas.

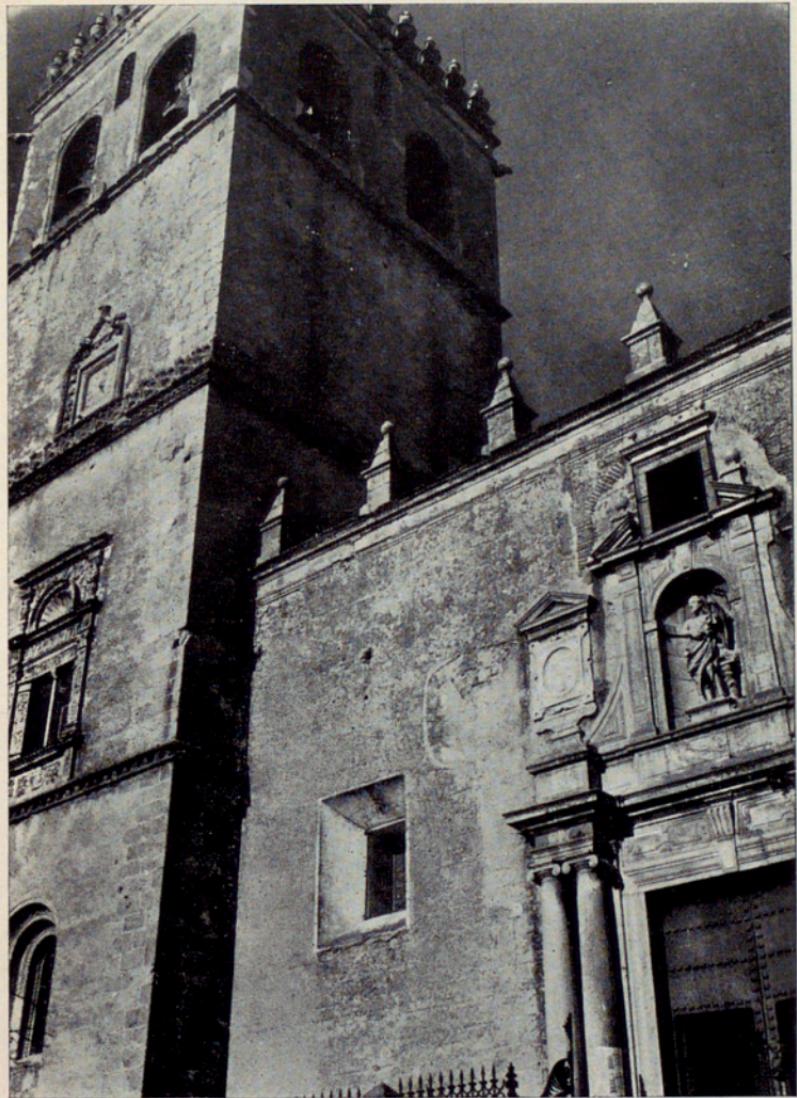
La Catedral

La situación fronteriza de Badajoz, víctima en la Historia de innumerables sitios y acciones de guerra, ha impedido la edificación de una catedral de aspecto suntuoso, como por ejemplo en Extremadura la de Plasencia. Más aún, ha logrado dar al templo catedralicio de la capital del Guadiana, un empaque o aire de fortaleza que no es raro en las iglesias de la comarca y que sorprende al visitante que ve muros y torres coronados por cresterías que a primera vista parecen almenajes.

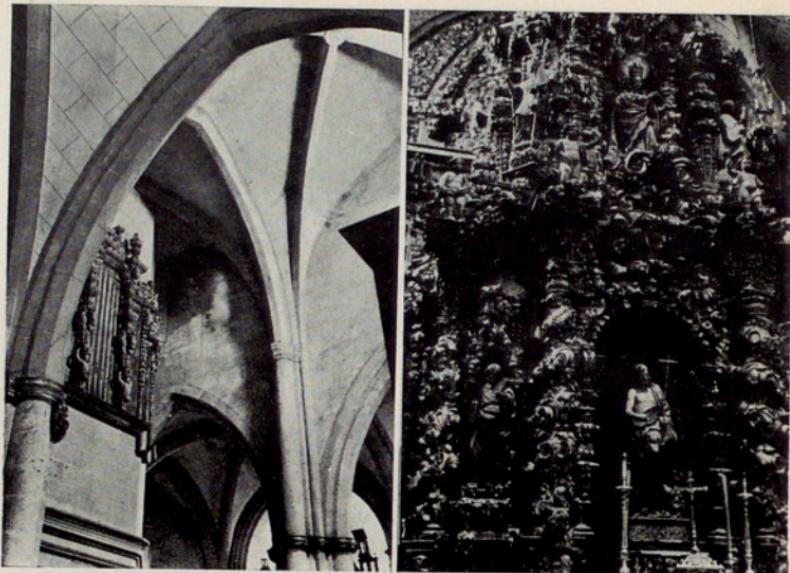
Del exterior de esta catedral lo más sugestivo es la robusta y gallarda *torre* que se alza en el ángulo del imafronte y lado del evangelio. Su construcción comenzó en el siglo xv y terminó en el xvi, como puede colegirse fácilmente de su terminado. El principal artífice fue el maestro Gaspar Méndez. Es de planta cuadrada y tiene cuatro cuerpos de análoga altura. En el primero solo hay una ventana cintrada y moldurada con festón perlado. En el segundo se encuentran las dos preciosas ventanas que dan brillantez a las fachadas graníticas de la torre. La que mira al Norte es gótica, de hueco casi cuadrado, coronada por un arco trilobulado con las cabezas de San Pedro y San Pablo a ambos lados de una concha. Encima un gablete entre dos pináculos y dos escudos de mármol, uno de ellos con el Cordero, emblema episcopal de Badajoz.

La ventana plateresca es más rica y más grande, bífora, con un fino mainel de mármol y rodeada de anchá cenefa ornamentada. Dos pilastres exornadas asimismo sostienen un entablamento con la inscripción AVE MARIA. El todo lleva un remate con timpano en concha, terminado por una cornisa recta. Esta ventana es obra de Juan de Ayala. El tercer cuerpo está separado del segundo por una bella imposta abilletada con bonita crestería adosada. Encima de las dos ventanas descritas hay otras dos más pequeñas platerescas, con moldura funicular y terminadas en conopia, y cuyos huecos albergan las esferas del reloj. El cuarto cuerpo lleva por cada lado dos ventanales de campana, y el remate final en pináculos flamíformes recuerda como hemos dicho los merlones de un almenaje. La altura total de la torre es de 37 metros.

También están coronados de pináculos los muros de la catedral, en los que se abren las tres puertas. Las laterales son muy sencillas y no



BADAJOZ. CATEDRAL. FACHADA PRINCIPAL Y TORRE



BADAJOZ. CATEDRAL. BÓVEDAS Y RETABLO MAYOR

corresponden a las primitivas que tuvo el templo. La única espectacular es la puerta principal o del Perdón, construida en 1619 y de estilo renacentista, con elementos barrocos en su remate. El hueco a dintel se abre entre dos bellas columnas jónicas pareadas. Por encima del entablamento, un templete de líneas curvas encierra una hornacina con una imagen en piedra de San Juan. A los dos lados bajo pequeños frontones aparecen otra vez los escudos catedralicio, con el cordero, y episcopal con las armas del prelado constructor, que fue Pedro Fernández Zorrilla. Toda la portada es de mármol gris, excepto los escudos, de la misma piedra en blanco.

El *interior* de la iglesia reviste mayor mérito que el exterior, perteneciendo a la época de transición del románico al gótico, cosa no rara si se tienen en cuenta las vicisitudes de la construcción de esta catedral, que comenzó en el siglo XIII, correspondiendo a esta época la cabecera, más tarde reformada; luego se abandonó la obra y la dignidad catedralicia volvió otra vez a Santa María del Castillo. Se reanudó la fábrica en los siglos XIV y XV para acabarse prácticamente en el XVI.

La planta originaria es de tres naves, con un crucero y capillas laterales. Las bóvedas son de crucería sencilla cuadrangular y solo estrellada en algunas capillas; los arcos, ojivales, descansan sobre sólidos pilares cru-



BADAJOZ. CATEDRAL. INTERIOR

ciformes con columnas y codillos adosados. Los muros son de sillería excepto en las partes altas que son de mampuesto.

La *capilla mayor* consta de dos recintos, más bien tres con la ante-cappilla que encierra la reja. Contiene un gran retablo barroco con columnas salomónicas, muy recargado de decoración como era usual en su época, siglo XVIII. En el templete central volvemos a ver la imagen de San Juan Bautista, titular de la catedral.

Más interesante es la serie de las *capillas laterales* que comienza a la izquierda en el ábside de la nave con un altar barroco encerrando un bello cuadro primitivo que representa a Nuestra Señora de la Antigua. En el ángulo está la capilla de la Magdalena, cubierta con cúpula, en la que encontramos un precioso cuadro de la santa que algunos atribuyeron a Van Dyck. A los lados dos enterramientos, el mayor de los cuales con sarcófago de mármol sobre tres leones, es del activo prelado Juan Marín de Rodezno. La capilla contigua es de Suero Vázquez de Moscoso, según reza un letrero en la reja plateresca que la cierra. Pasada la puerta, está la capilla de las Reliquias y a continuación la más importante de los Fonseca, fundada en 1501 por Lorenzo Suárez de Figueroa. En la parte baja del altar se puede admirar el delicadísimo relieve en mármol con la Virgen y el Niño, valiosa obra de escuela florentina esculpida por Desiderio Settignano. En la siguiente capilla o de Santa Bárbara, hay un retablo gótico en forma de tríptico, con tablas primitivas encuadradas por finas molduras y doseletes. La última capilla de la izquierda, que es la que está debajo de la torre, contiene la pila del baptisterio, de alabastro.

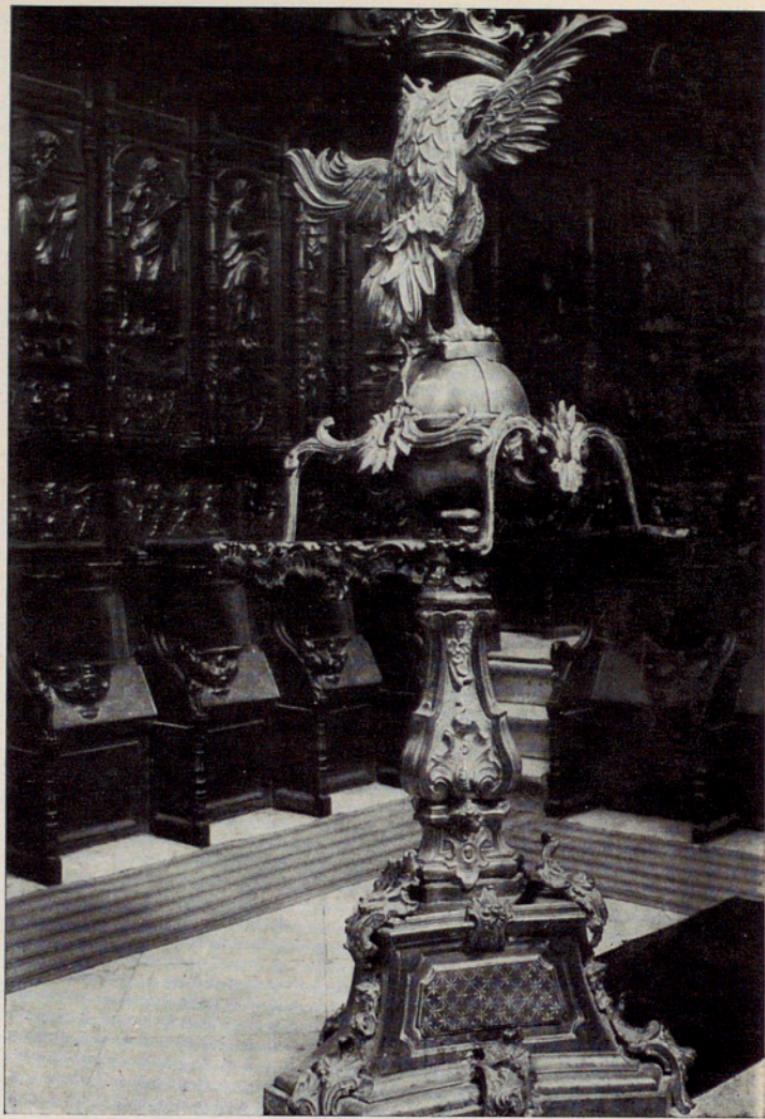
Las capillas del lado de la Epístola, tienen menos mérito que las opuestas, destacando la del Sagrario, que ocupa dos tramos con bóveda de crucería del siglo XVI, poseyendo un retablo renacentista y varias imágenes y cuadros antiguos al lado de varios enterramientos episcopales.

Falta describir del interior de la iglesia el *coro*, que es bajo y central, cerrado por una valiosa y elegante reja del siglo XVII, de tradición extremeña, la cual se continúa por el arditó que comunica el coro con la capilla mayor y por la reja de ésta y con los dos púlpitos del mismo estilo, época y material. El ajuar de metalistería se completa con la monumental araña que pende en el centro del recinto y que fue puesta en el siglo XIX.

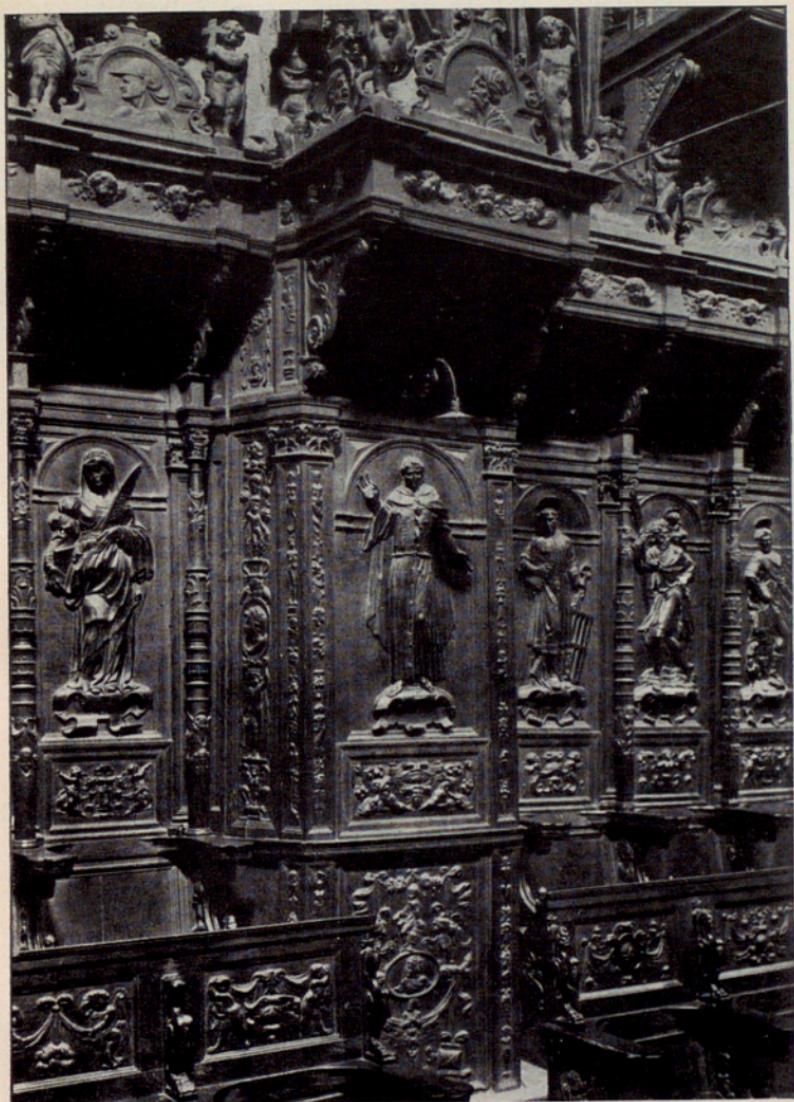
La sillería del coro cuenta 43 sillas altas y 33 bajas. Es de estilo plateresco, labrada en 1557 por Jerónimo de Valencia, discípulo de Berruguete. Como en otras sillerías de la época, el visitante puede invertir mucho tiempo en admirar la inextricable riqueza de la decoración y las mil figuras e historias de los respaldos y misericordias. Sobresale la silla prelacial, con respaldo representando la figura del Salvador, así como en las contiguas están la Virgen, San Juan Bautista y los apóstoles. En las de un chaflán aparecen las figuras de Adán y Eva. Los remates son igualmente fastuosos, con doseletes labrados y sobre ellos crestería con medallones y figuras de niños. Más arriba están las tribunas con balaustradas y los órganos, con profusa decoración barroca.



BADAJOZ. CATEDRAL. VIRGEN CON EL NIÑO, RELIEVE POR DESIDERIO DE SETTIGNANO



BADAJOZ. CATEDRAL. FACISTOL Y SILLERÍA DEL CORO



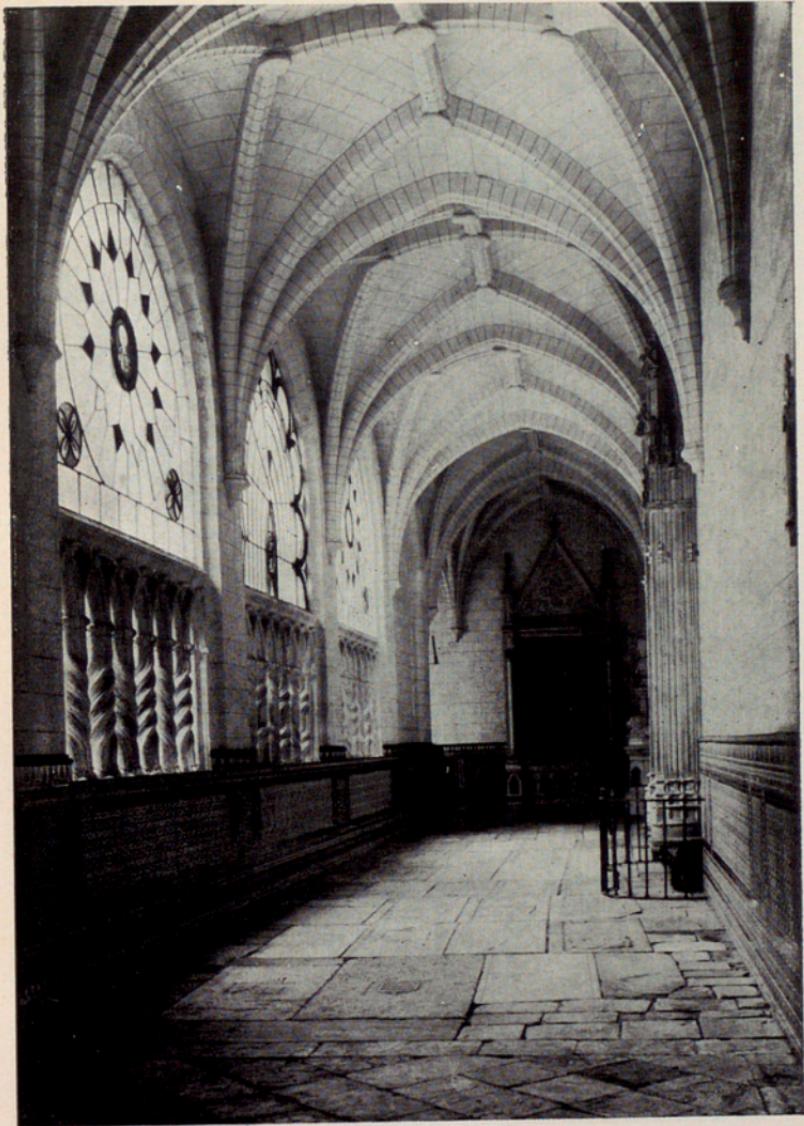
BADAJOZ. CATEDRAL. SILLERÍA DEL CORO (1557)



BADAJOZ. CATEDRAL. TAPIZ FLAMENCO

La sacristía se encuentra detrás de la cabecera y es una habitación cuadrada con cúpula, construida en 1697 por el obispo Rodezno. Son notables la cajonería de nogal, los severos espejos con marco de ébano y sobre todo la opulenta colección de tapices flamencos del siglo XVII que cubren totalmente las paredes.

Es de citar el *claustro* de la catedral, situado al sudeste de la misma y con planta cuadrada, cuyos muros son oblícuos al eje del templo. Según una antigua inscripción que ya no existe, la construcción data de 1520 y se debe al obispo Manrique de Lara; tiene cuatro espaciosas galerías que reciben luz de un patio de naranjos por cinco grandes arcos ojivales cada una, de los que solamente están abiertos los tres centrales de cada lado. Los arcos se apoyan sobre pilares prismáticos, con contrafuertes al exterior. A la altura de los arranques corren series de pequeños arcos angrelados y enlazados que se apoyan sobre columnas torsas, las cuales sin embargo no llegan al suelo pues reposan, lo mismo que los pilares, sobre un podio revestido interiormente de azulejos. Las bóvedas son de crucería y en los ángulos hay cuatro altares con cuadros del siglo XIX y dos capillas, la más notable de las cuales es la llamada del Cristo por el que la preside.



BADAJOZ. CATEDRAL. CLAUSTRO



BADAJOZ. CATEDRAL. LAUDE SEPULCRAL DE LORENZO SUÁREZ DE FIGUEROA
24



BADAJOZ. CATEDRAL. PORMENOR DE LA LAUDE SEPULCRAL DE LORENZO SUÁREZ
DE FIGUEROA



BADAJOZ. CATEDRAL. CÓDICE MINIADO

Lo más importante del claustro es la admirable *laude sepulcral* en bronce perteneciente al caballero Lorenzo Suárez de Figueroa, sobrino del primer conde de Feria del mismo nombre, personaje de quien hallaremos abundantes huellas en diversos sitios de la provincia, pues esta familia de grandes señores llenó de finas obras de arte las iglesias y edificios de su tierra. Esta laude sepulcral está engastada en el muro norte. Dentro de una rica orla plateresca se ve un bajorrelieve representando a un caballero del siglo xv con ropón de corte, pero llevando una espada en la mano derecha; la obra es un portento de vigor, naturalismo y documentación indumentaria. A los pies tiene dos escudos, uno de ellos con yelmo y lambrequines, conteniendo los emblemas heráldicos de los Figueroa. El escudo de la derecha está sostenido por un águila y es fajado conforme al emblema de armas de los Aguilar. En la parte baja del cuadro hay una leyenda en la que se dice hallarnos ante la sepultura del caballero cuyo nombre hemos citado y de su esposa doña Isabel de Aguilar, los cuales sin embargo no están enterrados aquí. Debajo de esta placa broncinea había otra del mismo estilo, con dos grandes escudos iguales a los descritos y con una inscripción en que se leía este mote: SÓLA SALUS SER-



BADAJOZ. CATEDRAL. DESCANSO EN LA HUÍDA A EGIPTO, POR P. A. BOCA NEGRA



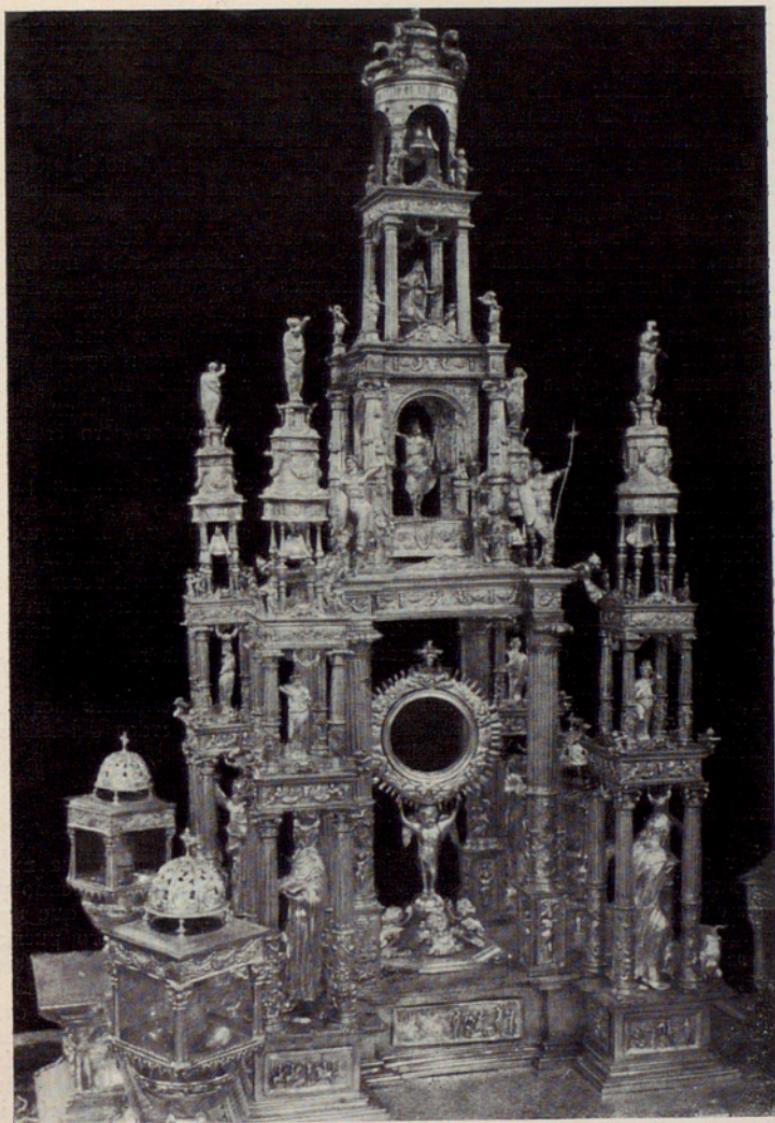
BADAJOZ. CATEDRAL. INMACULADA POR J. ANTOLÍNEZ



BADAJOZ. CATEDRAL. PIEDAD, TABLA DE L. MORALES



BADAJOZ. CATEDRAL. ESTIGMATIZACIÓN DE SAN FRANCISCO, TABLA DE MORALES



BADAJOZ. CATEDRAL. CUSTODIA

VIRE DEO, SUNT CAETERA FRAUDES, o sea «la única salvación es servir a Dios y lo demás es mentira». Esta placa ha sido recientemente trasladada a otro sitio. Se atribuye el precioso relieve a Pier Zuanne della Campane, escultor veneciano y fue encargo del personaje en cuestión, hecho en vida. El verdadero enterramiento se encontraba en la capilla de los Figueroa de que ya hemos hablado, y fue deshecho.

También se encuentra en el claustro la tumba del heroico general Rafael Menacho, muerto en 1811 defendiendo la plaza contra los franceses.

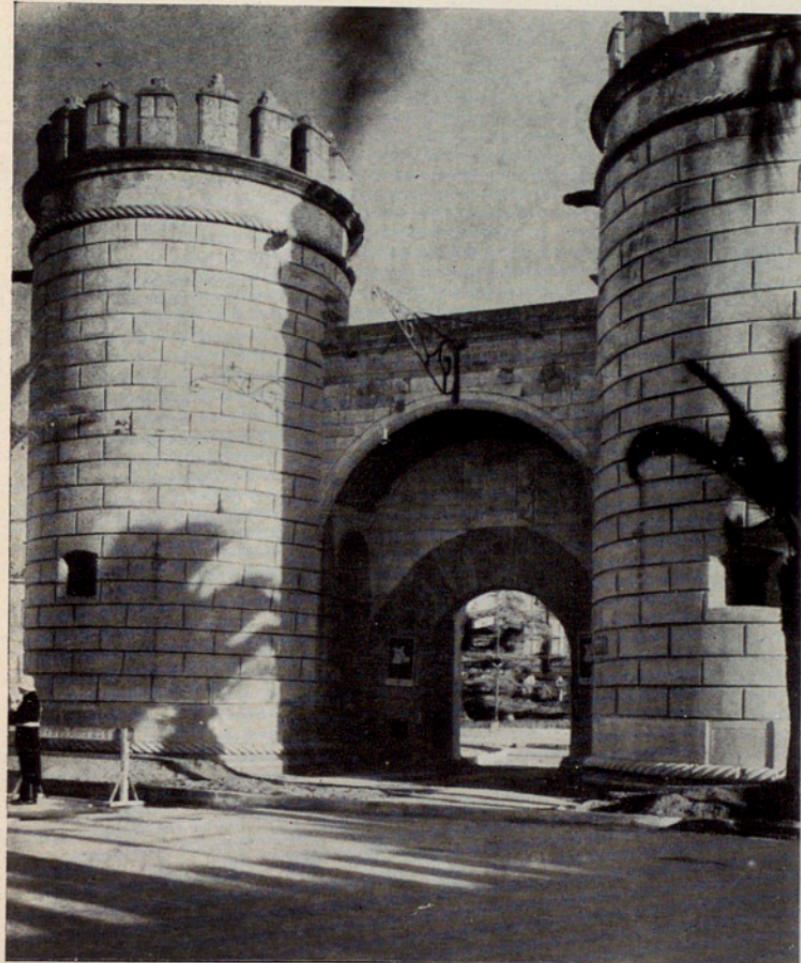
La *Sala Capitular* es la última dependencia que estudiamos de la catedral. Se trata de una pieza rectangular que está sirviendo de museo catedralicio, atesorando muchas obras de arte de positivo interés: crucifijos, esculturas, libros corales con bonitas miniaturas y bastantes cuadros. Entre estos últimos sobresale un «Descanso en la huída a Egipto», obra de Atanasio Bocanegra del siglo XVII y cinco cuadros atribuidos a Luis de Morales y de valor desigual, algunos de ellos retocados posteriormente con poca fortuna. Se dá la paradoja de que el pintor llamado *El Divino* no tenga en su ciudad natal muestras valiosas de su arte, que llenan otros pueblos de Extremadura. Hay una *Piedad* de gran valor pero está en una colección particular.

La catedral posee una rica colección de alhajas litúrgicas. La principal es una soberbia custodia procesional de plata del siglo XVI y de estilo plateresco. Está formada por un templete con cuatro cuerpos arquitectónicos superpuestos, sobre columnas de distintos estilos y con otros temppletes más pequeños en las cuatro esquinas. Los numerosos huecos están profusamente habitados por estatuillas de ángeles, apóstoles, guerreros, etc., y el hueco grande central encierra el ostensorio. Todo esto reposa sobre un basamento que sirve de andas, también de plata repujada y con muchos relieves de asuntos bíblicos.

Hay otra custodia del siglo XVI en plata dorada, con esmaltes incrustados y una larga serie de objetos de uso litúrgico, casi todos del mismo material: custodias, copones, cálices, etc.

Murallas y Puertas

Por su situación estratégica, Badajoz ha sido siempre una plaza militar. Entre los siglos XV y XVI se formó una cerca fortificada, cogiendo ya al caserío del llano y dentro de la cual la Alcazaba no era más que una ciudadela. De esta época y fortificación forman parte las cuatro puertas que se conservan y que tienen carácter monumental. La más hermosa y espectacular es la *Puerta de las Palmas*, situada al norte de la ciudad y en la cabeza del puente que también se llama de las Palmas y que describimos primero. Salva este puente el río Guadiana mediante 32 arcos de medio punto, no todos iguales, sobre pilares de sillería y mampostería. Tiene una longitud de 582 metros y unos 7 de ancho. Hasta la construcción reciente del magnífico puente moderno aguas abajo del río, la única comunicación a través de aquél entre Badajoz y los barrios de la estación férrea y carretera de Portugal, era este puente de las Palmas que



BADAJOZ. PUERTA DE LAS PALMAS

fue levantado en el siglo XVI, reinando Felipe II, seguramente restaurando uno más antiguo.

La pintoresca Puerta de las Palmas se encuentra hoy aislada, como un arco de triunfo, ya que han desaparecido las murallas que la flan-



BADAJOZ. CASA MUDÉJAR EN EL BARRIO ALTO

queaban. Consta de dos robustas torres circulares gemelas, unidas por un lienzo en el que se abre el arco de medio punto que sirve de solio a la puerta propiamente dicha, adovelada. Sobre la dovela clave y en el muro de sillería debajo del solio, hay un escudo imperial que explica la cronología del monumento, mejor fijada aún por una inscripción en que se alude al príncipe Felipe, más tarde rey Felipe II, y a su padre Carlos I, con la data 1551. El coronamiento de las torres empieza con un curioso baquetón funiculiforme siguiendo un espacio libre y luego una cornisa sobre la que se alzan los altos merlones del almenaje. Por la parte que dá a la ciudad, la Puerta está cobijada por una especie de templete, con tres arcos de medio punto a la altura de un piso principal. También se abren por esta parte las puertas de entrada a las torres, que presentan al otro lado ventanas en forma de troneras.

Muy distinta es la *Puerta del Pilar*, de estilo barroco, con un arco de medio punto abierto en un cuerpo de sillería que se remata con un pequeño frontón y bolas. Debajo del frontón está el escudo de la monarquía española, sobre otro escudo coronado y sostenido por dos leones. Las otras dos puertas, menos llamativas, son las de la Trinidad y la de Carros.



BADAJOZ. MUSEO. ESCULTURAS ROMANAS

Después de las guerras de la independencia de Portugal en la mitad del siglo xvii, y en las que Badajoz sufrió muchos desperfectos, se construyó la poderosa fortificación Vauban, con nueve grandes baluartes pentagonales y una complicada red de fosos, taludes, revellines y bastiones que teóricamente hacían a la ciudad inexpugnable, pero que de poco sirvieron en las dos guerras subsiguientes, la de Sucesión (1700-1706) y la de la Independencia española, a principios del siglo xix. La ciudad se ha desprendido de ese círculo de hierro y ha convertido esta pesadilla de castrametación bélica en una eclosión de bellas avenidas y parques amenísimos.

Fuera de la catedral, Badajoz no tiene edificios religiosos de mérito, aunque se cuentan otras tres parroquias y varios conventos. Lo más interesante era el contenido de estos recintos, con algunas pinturas y escultu-



BADAJOZ. MUSEO. INTERIOR

ras de calidad que han sufrido pérdidas y trasiegos. La parroquia llamada hoy de Santa María la Real data de 1620. La de la Concepción y San Gabriel es de Ventura Rodríguez y tiene forma circular y el buen gusto propio del citado arquitecto. La de San Andrés fue antes convento de la Madre de Dios y contiene algunas pinturas de regular interés.

Más encanto se encuentra al recorrer las callejas y plazuelas del *Barrio Alto*, hallándose en algunos sitios reminiscencias y en otros auténticos vestigios mudéjares y aun árabes, como ocurre en las dos plazuelas llamadas Alta y de San José, cercanas a la Alcazaba, donde existen bellos arcos de ladrillo con arraibas y capiteles visigodos. Frente al edificio del Ayuntamiento, moderno y de estilo neoclásico, se encuentra un monumento al pintor Luis de Morales, obra de Gabino Anaya.



BADAJOZ. MUSEO. INTERIOR

Museos

Cerramos esta forzosamente breve referencia de la populosa capital extremeña, con la mención de sus dos *Museos*, el de *Bellas Artes* y el *Arqueológico*. El primero se encuentra en el amplio edificio de la Diputación Provincial, que fue un antiguo convento. Contiene una nutrida colección de obras de grandes pintores, principalmente extremeños, comenzando con el clásico Zurbarán y terminando por los notables artistas de nuestro siglo Adelardo Covarsí, el magnífico pintor de las partidas de caza y de las dilatadas dehesas; Felipe Checa, especializado en bodegones; Antonio Juez, de fantástica inspiración; Nicolás Megía, Egusquiza, Casado del Alisal, etc. y finalmente el recientemente desaparecido Eugenio Hermoso, pintor colorista y risueño que ha sabido poetizar como nadie la etnografía de la región.

El Museo Arqueológico está instalado al sur de la Alcazaba, en el antiguo edificio llamado La Galera, de dos naves apoyadas en columnas romanas a veces con capiteles muy antiguos. Tiene este Museo una numerosa colección de estelas romanas, algunas esculturas de igual época y bellas pilastras visigodas y lápidas árabes, entre las que sobresale por su interés la que contiene el epitafio de Sappur, primer rey de Badajoz, muerto en 1022. Hay también un interesante monetario y una serie de ajuares prehistóricos, destacando entre estos últimos los de la excavación del dolmen de Lácara en 1958.

PROVINCIA DE BADAJOZ



ALBURQUERQUE. CASTILLO

III

ITINERARIO FRONTERIZO: ALBURQUERQUE, OLIVENZA, JEREZ, FREGENAL

Alburquerque y los Castillos del Noroeste

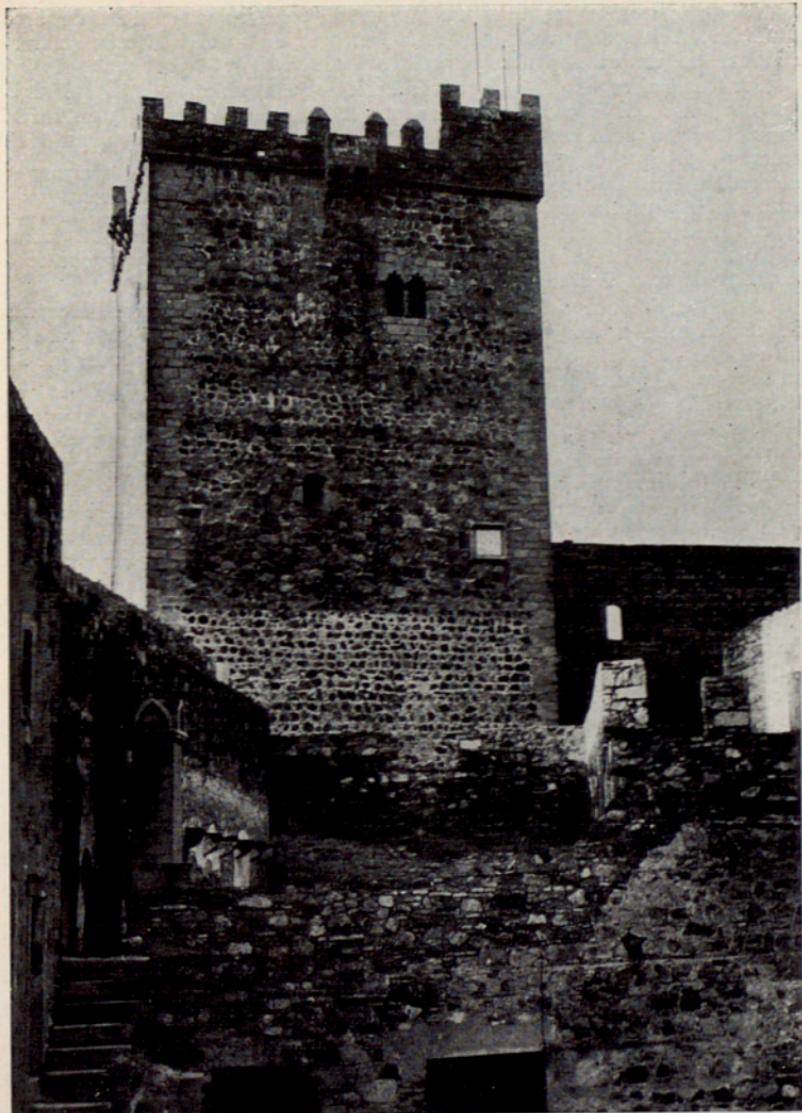
La parte nordoccidental de la provincia de Badajoz, de terreno quebrado y áspero, con grandes cotos de caza, fue de muy antiguo lugar de arraigo y defensa, como lo demuestran los *dólmenes* o monumentos de la Edad del Bronce que profusamente la salpican. En las cercanías de San Vicente de Alcántara, pueblo importante que linda con la provincia de Cáceres, a la que perteneció algún tiempo, se encuentran las fortalezas de Mayorga, Piedrabuena y Azagala. De la primera no quedan sino pocas e informes ruinas. El castillo de *Piedrabuena*, sede de los comendadores



ALBURQUERQUE. PUERTA DE ACCESO AL CASTILLO

de la Orden de Alcántara a la que todo este territorio perteneció, está por el contrario en pie, pareciendo antes que puesto militar un palacio campestre, bien fortificado sin embargo, con una barbacana flanqueada por cubos cilíndricos y la edificación básica, defendida por una robusta torre cuadrada en uno de sus ángulos. Se ven graciosas arquerías en el patio interior y en un bello «belvedere», situado a uno de los lados del castillo.

El *castillo de Azagala* es árabe como su nombre lo indica (*Az Zagala*, el poderoso) y lo demuestran sus grandes lienzos desnudos y sus robustas torres cuadrangulares. Tomado a los árabes, estuvo el castillo en poder de Portugal, pasando luego a la condesa de Alburquerque y en el siglo xv fue último refugio del Maestre de Alcántara Alonso de Monroy en las luchas de banderías. Dice de este castillo el Conde de Canilleros, histo-



ALBURQUERQUE. CASTILLO. TORRE DEL HOMENAJE

riador de Extremadura, que «mampostería y sillarejos, puertas de arco apuntado, torres, almenas y barbacana, forman en lo alto la estampa maravillosa de un castillo roquero, pleno de belleza y evocación.»

Por cualquiera de los puntos cardinales que nos acerquemos a *Alburquerque*, nos subyuga la impresionante mole de su castillo, encaramado en un macizo peñascoso que domina el pueblo, a su vez encerrado en murallas, aunque hoy emerge abundantemente de ellas el caserío. Por encima de estas murallas se ve el primer recinto o barbacana de la fortaleza, con sus muros de cortina y torres cuadradas. Y aun más arriba, en la vecindad de las nubes, como una estampa de Gustavo Doré, las torres legendarias del histórico castillo, uno de los más pintorescos y mejor conservados de toda Extremadura.

En Alburquerque se juntan los linajes de Castilla y Portugal. Después de conquistado a los moros, el lugar, con nombre híbrido de árabe y latín (*Abu al Qurq*, país de encinas o alcornoques) pasó a poder de la noble familia portuguesa de los Meneses. Alfonso Sánchez, hijo del rey lusitano Don Dionis, que lo adquirió por su matrimonio con Teresa de Meneses, construyó las murallas del pueblo y el soberbio castillo; sus armas todavía pueden verse en las puertas de la villa. Juan Alonso de Alburquerque, favorito de Pedro el Cruel, poseyó más tarde este feudo, que pasó sucesivamente a manos del infante de Aragón don Enrique, a las de don Alvaro de Luna, privado de Juan II de Castilla y en fin, a las de otro favorito, Beltrán de la Cueva, por concesión de Enrique IV, que elevó el título feudal a ducado.

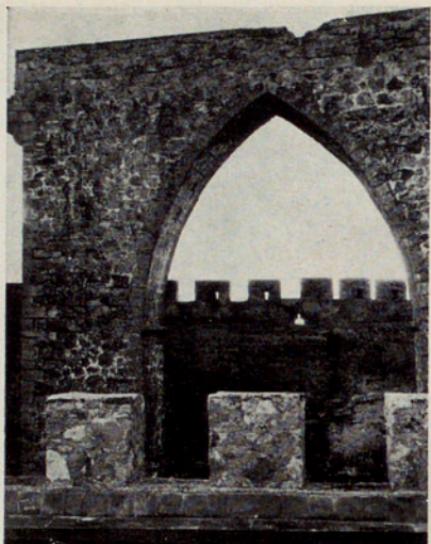
El poderoso castillo, alhaja que tantos reyes regalan a sus validos, es una pieza impar por su inexpugnabilidad. Se conserva en bastante buen estado, pues lo ocupa una organización juvenil que ha preparado incluso algunas estancias con mobiliario antiguo y reconstruido la capilla. Forma una ciudadela o acrópolis en las fortificaciones del pueblo por su parte sur; sus altísimos muros de mampostería, flanqueados de torres y reductos, constituyen una decoración interesante desde cualquier punto de mira.

Un fuerte repecho por dentro del pueblo conduce a la puerta del primer recinto y franqueada esta, un tortuoso camino de adarve nos lleva a la segunda, ambas de arco apuntado. Se sale así a la plaza de armas, que tiene varias terrazas con ingentes panoramas hacia el este y sur, y se alarga hacia el oeste en dirección a la torre del Homenaje; a los lados hay varias dependencias y entre ellas la capilla, de traza románica y puerta ojival, con tres pequeñas naves y capilla mayor de crucería muy antigua. Hay un sepulcro timbrado por escudo de cinco flores de lis.

La formidable torre del Homenaje, cuadrada, robusta y majestuosa, con almenas, matacanes y bellos ajimeces góticos, domina todo el escenario. En su muro se ve una lápida de mármol con las armas de don Alvaro de Luna (media luna invertida y cruz de Santiago) y otra análoga se encuentra en la clave del arco ojival que pone en comunicación esta parte con la plaza occidental del castillo. Aquí nos hallamos en un gran patio o terraza que domina un soberbio puente con arco atrevido muy



ALBURQUERQUE. CASTILLO. PUERTA DE INGRESO AL SEGUNDO RECINTO



ALBURQUERQUE. PUENTE DENTRO DEL CASTILLO. PORTADA DE UNA IGLESIA

agudo, que ponía en comunicación la gran torre del Homenaje con una torre albariana con almenas, de sección poligonal con un ángulo afilado como la proa de una nave y que representa el extremo oeste de la fortificación. A este puente le falta la parte voladiza o quizás levadiza, que le unía con la torre, en cuyo paramento se ve la puerta de acceso, hoy tapiada.

Las viejas murallas de Alburquerque se conservan en casi toda su extensión, aunque cubiertas por las casas, que dejan ver de cuando en cuando algunas torres y puertas. La más sugestiva de estas es la de Valencia, abierta en un renegrido lienzo de sillarejos, entre dos altos cubos o torres cilíndricas del mismo aparejo. Presidiendo esta puerta por la parte que sale a la calle principal del pueblo, se ve en un recuadro el gran escudo de mármol de Alfonso Sánchez, con una cruz de castillos dividiendo el espacio en cuatro cuartelos, en cada uno de los cuales se repite el emblema portugués con las «quinias». Otras lápidas parecidas, que estuvieron en otras puertas, pueden verse en el Ayuntamiento. Todas ellas llevan la fecha 1314 de la Era Hispánica, o sea 1276 de la Cristiana, época en que el citado príncipe lusitano hizo construir toda la fortificación y el castillo.

Cerca de este último, en la parte alta del pueblo, está la *iglesia de Santa María*, comenzada en el siglo XIII y más bien de porte modesto,



OLIVENZA. PORTADA DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA

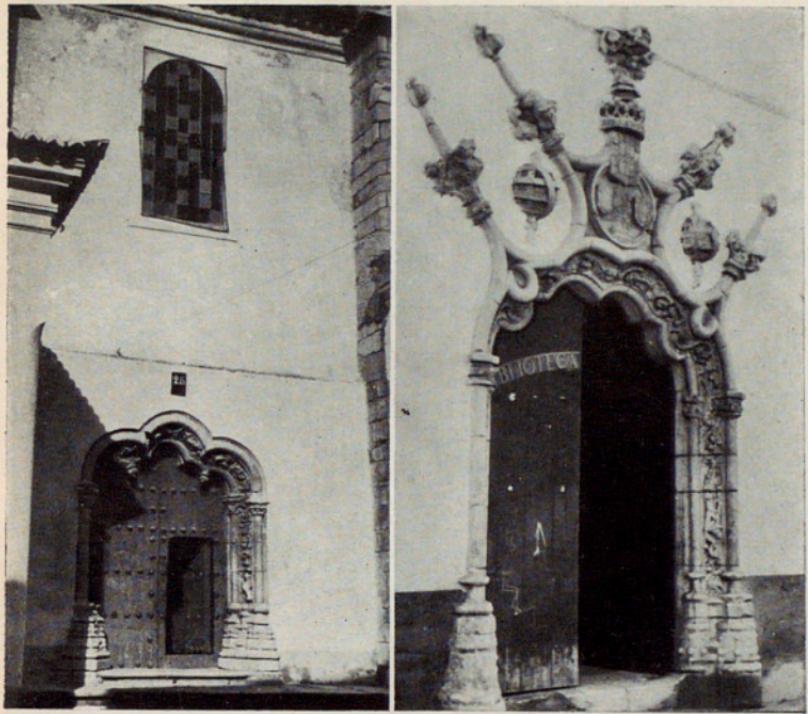
como se ve en su sencilla portada ojival y su torre. El interior, de tres naves, contiene un retablo del Renacimiento, con tablas pintadas, y varias laudes y escudos de los duques de Alburquerque. La *iglesia de San Mateo*, en la parte baja, data del siglo XVII y es más grande. Tiene tres fachadas renacentistas, sencillas pero elegantes, de traza herreriana, siendo la más notable la lateral del Evangelio. El interior lo forma una única nave de grandes proporciones, con crucería gótica. En una capilla, está la sepultura con imagen yacente de un antiguo arzobispo y en el muro del presbiterio, casi oculto por una sillería coral, existe otro enterramiento con dos estatuas yacentes de caballero y dama, pero cortadas por las rodillas, por ser el hueco insuficiente. Más interesantes son los tres monumentales y bellos escudos que adornan el muro lateral de la nave, sobre todo uno de ellos, con leones tenantes, águilas de dos cabezas, yelmos y lambrequines. En otro de ellos, de la familia Velarde, hay un mote que dice: «Belarde, el que la sierpe mató y con la infanta se casó».

Olivenza

Saltando al sur de Badajoz, pocos kilómetros a través de una riente y feraz campiña, conducen a Olivenza, linda villa fronteriza que perteneció al reino de Portugal hasta 1801, razón por la cual, todos sus monumentos son de origen y estilo lusitano.

Ya desde mucho antes de llegar al pueblo llama la atención la gigantesca y maciza torre principal del *Castillo*, toda ella de sillarejos graníticos, sillares en las esquinas y restos de matacanes a los costados. Mide esta torre 36 metros de altura y tiene 18 metros por lado; ocupa un ángulo del antedicho castillo o *castello*, según reza una cartela sobre la puerta principal, que se abre en uno de los muros entre la torre grande y otra más pequeña, añadiendo la fecha de 1306 que corresponde a la de su erección por el rey Dionís de Portugal. La planta es un cuadrado irregular con torres en los ángulos, de las cuales, como se ha dicho, la del Homenaje aniquila por su tamaño a las demás. Esta torre es construcción posterior, de 1488, en tiempos del rey lusitano Juan II.

Si en algún sitio al viajero le asaltase la quimérica idea de desmontar y llevarse a su país una iglesia entera, yo creo que sería ante la de la *Magdalena*, de Olivenza, pequeña y primorosa joya de arquitectura religiosa «manuelina». La fachada principal está formada por la torre, de regular y atractivo aparejo en sillares, dividida en tres cuerpos separados por baquetones funiculares o retorcidos. En el superior, coronado por cuatro pináculos, están los huecos campanarios. En el de en medio, un artístico ojo de buey abocinado, con elegantes molduras, y en el inferior la bella portada plateresca en mármol que se sobrepuso a una anterior en arco escarzano, como aún puede conocerse. El arco, de medio punto, con arquivolta adornada de querubines, descansa sobre dos pares de columnillas corintias; otras dos columnas del mismo orden sustentan el entablamento y frontón. En las enjutas hay medallones con bustos; el friso está firmemente ornamentado y en el timpano del frontón hay un

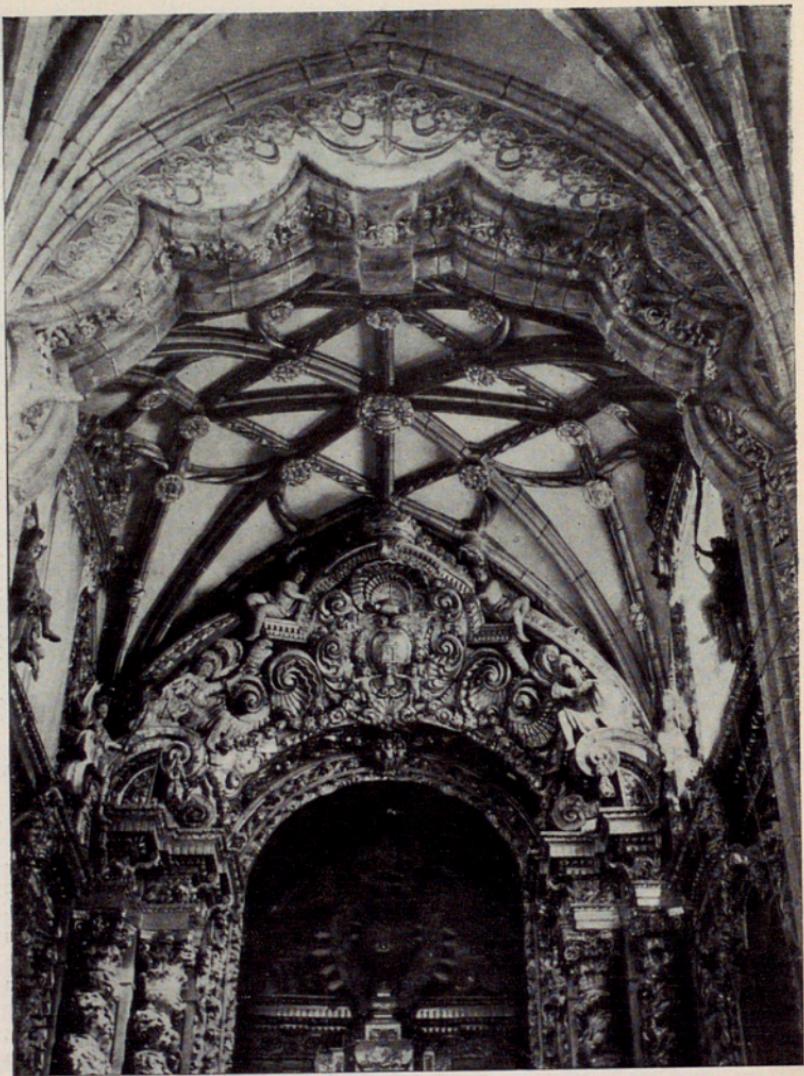


OLIVENZA. IGLESIA DE LA MAGDALENA: PORTADA LATERAL. PORTADA DE LA ACTUAL BIBLIOTECA

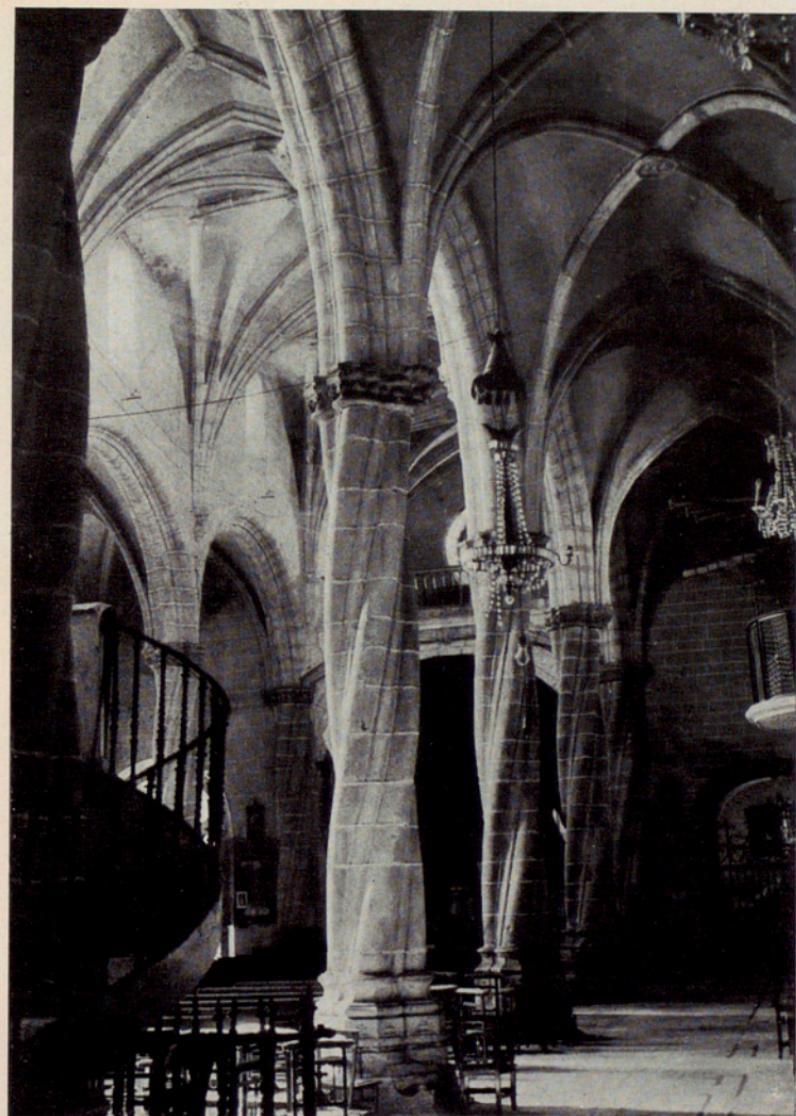
escudo. Las vertientes del antedicho frontón están exornadas con guirnaldas y tres figuras de niños. Este delicioso conjunto es obra de Enrique de Albrecht, artista navarro del siglo XVI. La portada lateral de la Epístola, de estilo gótico manuelino, está perfilada en arco trilobulado y lleva delicada ornamentación en relieve.

No menos sorprendente es el interior de esta iglesia con su larga y alta nave central y las dos laterales, todas con bóvedas de crucería y separadas unas de otras por arcos sustentados sobre pilares de columnas torsas que les dan desusado y fantástico aspecto, contribuyendo a ello los graciosos capiteles y basas. El aspecto recuerda a otros templos portugueses, como el de San Jerónimo de Belén, en Lisboa.

Un arco triunfal ondulado da acceso a la capilla mayor, de bóveda galanamente estrellada y con fastuoso retablo barroco entre pares de co-



OLIVENZA. IGLESIA DE LA MAGDALENA. INTERIOR



OLIVENZA. IGLESIA DE LA MAGDALENA. INTERIOR



OLIVENZA. IGLESIA DE SANTA MARÍA. PORTADA



OLIVENZA. CASA DE MISERICORDIA. AZULEJOS DE LA CAPILLA

lumbras salomónicas, que dejan un amplio hueco donde se aloja el camaín y el gran templete que cobija la imagen de la santa titular, la cual es de notable mérito. Dos cuadros del siglo XVII alusivos a la peregrinación de los israelitas por el Desierto, completan el seductor conjunto. Los muros laterales y todos los paramentos del interior de la iglesia, están revestidos de azulejos con cuadros historiados al estilo portugués, obra de Bernardino Antúnez. Todos los retablos de esta iglesia son de mérito, al menos por su afiligranada arquitectura barroca. Deben verse las alhajas litúrgicas que custodia el templo, entre ellas un meritorio crucifijo de marfil del siglo XVII.

La iglesia parroquial de *Santa María del Castillo*, es algo posterior, leyéndose la fecha 1584 y el nombre del arquitecto Andrés de Arenas, que por cierto era español, en la portada. Esta última, defendida por un cancela, se abre también en la base de la torre, que es toda ella una construcción de sillería de granito. El entablamento está casi reducido a un arquitrabe con metopas y sin frontón, cobijando un arco de medio punto entre fuertes columnas sobre altos pedestales. Por encima hay un ojo de buey y otros arcos a los lados. Existe una puerta lateral gótica, con el escudo de la casa de Avis.



OLIVENZA. CASA DE MISERICORDIA. RETABLO DE LA CAPILLA



CASTILLO DE NOGALES

El interior es de tres naves de igual altura, que se apoyan sobre altas y robustas columnas lisas y las bóvedas son sencillas, por arista, y de cañón en las capillas absidales, incluida la mayor, presentando todas tres una lujosa ornamentación en decorados y retablo. El más curioso y valioso objeto de esta iglesia es el retablo de una de estas capillas, que contiene el árbol genealógico de la Virgen con figuras de personajes esmeradamente diseñadas. También hay una imagen polícroma antigua, de la Virgen del Carmen, y un Cristo yacente del siglo XVII, con rubíes incrustados en las heridas.

En el *Hospital de la Caridad*, hoy llamado Casa de Misericordia, debe verse la primorosa capilla que contiene un precioso retablo, de arte barroco portugués, una arcaica imagen de la Virgen morena y un total revestimiento en azulejería con cuadros historiados de vigoroso dibujo, obra de Manuel dos Santos. En la fachada del edificio están los escudos de Portugal y de España, este último añadido a principios del siglo XIX. El hospital fue fundado por el rey don Manuel en 1501.

El último de los primores arquitectónicos de Olivenza, es la portada de la Biblioteca, en el edificio consistorial. Una ancha arquivolta deco-

rada, se perfila en el arco en una bizarra línea ondulada y del más exterior de los baquetones que la delimitan, se disparan columnillas irradiantes adornadas con gruesos grumos y rematadas en florones. Las tres del centro encierran un medallón y sobre él está el escudo portugués con corona, y en lo más alto la cruz de la Casa real de Aviz. Son curiosas dos esferas armilares a los lados del medallón y que aluden a los descubrimientos geográficos de la época, que es la del final del siglo xv.

De las antiguas murallas que rodeaban la villa, queda poca cosa y encerrada entre las casas. Se conservan algunas puertas defendidas por torres redondas; una de ellas, reformada y revestida de sillares almohadillados en el siglo xvii, es la llamada del Calvario.

Alconchel, Nogales, Barcarrota, Salvatierra

Aquellas personas sensibles al encanto de los viejos castillos, deben detenerse, en su viaje por esta parte de la Baja Extremadura, en los pueblos citados, cada uno de los cuales conserva con suerte desigual, un interesante alcázar de la Edad Media. El primero se encuentra cerca de la frontera de Portugal, a cuya nación perteneció algún tiempo, pasando después a Castilla. Como alto vigía de la población, sobre empinado cerro, se alza el *castillo de Alconchel*, irregular y tortuoso en sus varios recintos y barbacanas por los que serpean los adarves, y presidido por una alta torre del Homenaje, cuadrada, construida en sillería de granito. Fue obra del primer rey portugués Alfonso Enríquez.

A unos kilómetros al sudeste de Alconchel, se puede ver otro castillo, el de *Higuera de Vargas*, con muros de sillarejos muy arruinados y torres poligonales.

Otro par de castillos podemos ver viniendo de Olivenza en dirección este. El primero es el de *Los Arcos*, cerca de la villa de Almendral, el cual fue uno de los hitos defensivos con que Lorenzo Suárez de Figueroa cuarteló todo el sudoeste de esta provincia. Es de mampostería con muros no muy altos, almenados y robustas torres cilíndricas en las esquinas. Más imponente y caprichoso por su aspecto es el *Castillo de Nogales*, a pocos kilómetros del anterior. Consta de una muralla perfectamente cuadrada, con cuatro torreones almenados idénticos en las cuatro esquinas, y en el centro de esto, una enorme y recia torre de 25 metros de altura, igualmente almenada y guarnecido el almenaje, como en toda la fortaleza, de un saledizo con modillones a estilo germánico, muy decorativo. Lo mismo que el castillo antes citado, el de Nogales es obra de los Figueroa, según lápidas inscritas que en los dos se encuentran y que lo puntualizan, fechando el último de ambos en 1456.

Llegamos a *Barcarrota*, importante pueblo badajocense, con su inevitable castillo, esta vez dentro del recinto urbano, como el de Fregenal que estudiaremos más adelante. Es una fortaleza grande, de planta octogonal irregular formada por largos muros que confluyen a sólidas torres cuadráticas. La entrada está flanqueada por dos torres asimismo cuadradas. Aparte del castillo, Barcarrota posee dos iglesias parroquiales. La de



CASTILLO DE SALVATIERRA DE LOS BARROS

Santiago es bastante antigua, con planta de tres naves más la cabecera y el ábside poligonal, con bóveda este último de crucería, por ser como es, la parte más antigua, siendo las naves reformadas. Las portadas exteriores son ojivales. La otra iglesia lleva el nombre de Nuestra Señora del *Soterraño*, o sea del Subterráneo y tiene notables portadas, una de ellas con arquivoltas y hornacina bajo conopia, con un relieve marmóreo; la otra portada, neoclásica, con fustes toscanos estriados y bonito arquitrabe con cornisa plana. El interior es de una nave larga, pasándose a la cabecera, que lleva bóveda gótica, por un arco triunfal en ojiva. Es atractivo el retablo mayor, casi churrigueresco, y la cripta o subterráneo que da nombre a la iglesia, donde hay una fuente junto a la cual se dice se apareció la Virgen.

El último castillo de esta zona es el de *Salvaterra de los Barros* que perteneció como los anteriores al feudo de los Figueroa, condes de Feria, pero su construcción debe ser más antigua. Es una vasta construcción muy arruinada, con altos muros descarnados y numerosas torres redondas, a estilo europeo, y una grande cuadrada, la del Homenaje. Poseía esta fortaleza tres recintos escalonados que en su tiempo la debieron hacer inexpugnable y hoy la hacen interesante y repleta de perspectivas fantásticas para el objetivo fotográfico. Se halla el castillo sobre una amena colina, en cuya falda se extiende la fortificación del pueblo, donde se puede visitar la iglesia parroquial, gótica, con bóvedas de crucería e interesante portada, curiosos



JEREZ DE LOS CABALLEROS. VISTA GENERAL

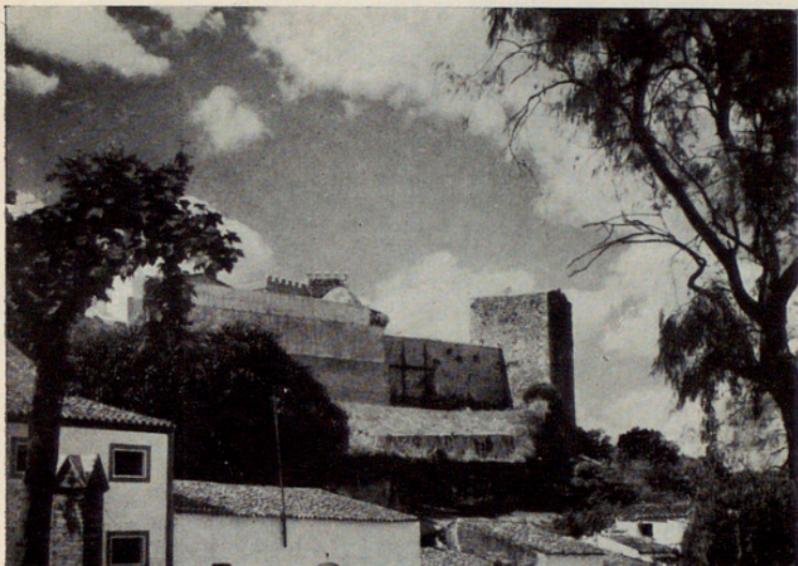
pináculos de arranque salomónico e históricas laudes sepulcrales en su interior. Hay que mencionar en este pueblo su típica industria alfarera, procediendo de aquí buena parte de los objetos cerámicos que bajo el nombre de Los Barros circulan por el mundo.

Otros castillos de interés, pero muy arruinados, hay en Villalba de los Barros y Medina de las Torres.

Jerez de los Caballeros

Obligada estación en cualquier viaje por la provincia de Badajoz es esta población de Jerez, acaso la única, con Mérida, que pueda aspirar al título de *Ciudad Monumental*. Le comunica tal carácter sus murallas y su castillo, sus cuatro interesantes y espléndidas parroquias repletas de valores artísticos y con campanarios dignos de figurar en una antología de esta clase de elementos arquitectónicos, sus conventos y sus edificios y calles pintorescas, donde es raro encontrar un rincón que no merezca los honores del disparo fotográfico.

Los *Caballeros* de Jerez pertenecían a la legendaria orden europea del Temple, cuyas hazañas y trágica disolución llenan las páginas de las historias medievales. En el reino de León, los Templarios tuvieron gran preponderancia, disputándoseles a las órdenes autóctonas de Alcántara y Santiago y fue en Extremadura, avanzada de León, donde fundaron el



JEREZ DE LOS CABALLEROS. CASTILLO Y «TORRE SANGRIENTA»

Baylato de Jerez, que comprendía un vasto territorio cuajado de castillos y aldeas. Como en otros sitios, los Templarios opusieron desesperada resistencia a su injusta disolución en la magnífica fortaleza de Jerez y la leyenda dice que en una de las torres del Castillo, la más hermosa, que se conserva y puede ver el lector en una ilustración de este libro, la llamada *Torre Sangrienta*, fueron degollados los últimos caballeros por las tropas del rey de Castilla Fernando IV en 1312.

Por encima de deleznables etimologías no comprobadas, es probable la existencia en Jerez de una población romana y segura la de una visigoda y en fin, evidente, su aparición definitiva con su nombre actual en el periodo agáreno. Algunos autores antiguos hablan de la existencia de una iglesia mozárabe donde hoy está la de San Bartolomé.

Destruídos los Templarios, el castillo y la población se entregaron a la Orden de Santiago que ya tenía en Extremadura vastas posesiones. Estos segundos Caballeros engrandecieron a Jerez, fundando iglesias y conventos y restaurando sus murallas. De estas últimas apenas quedan algunos paredones perdidos entre la edificación, conservándose dos de las seis puertas que la ciudad tuvo. En cambio ha llegado a nuestros días en aceptable estado el Castillo de los Templarios, bien que con algunas reformas extemporáneas. Este castillo queda al Sudeste de la pobla-



JEREZ DE LOS CABALLEROS. CASTILLO

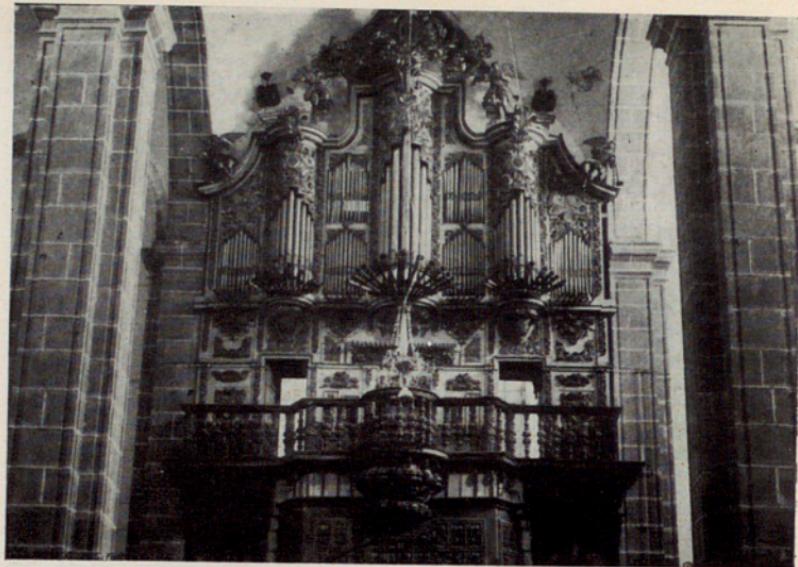
ción, por donde baja la carretera que va a Sevilla. Al pie de sus torres y muros, el municipio ha dispuesto un bello parque que compone una escenificación muy adecuada a aquellas viejas reliquias. Un amplísimo pretil invita al paseante a gozar de un magnífico panorama sobre el lejano valle del río Arda y al dar media vuelta apoyándose en dicho pretil puede contemplar a su placer la vetusta fortaleza. La más alta e importante torre de esta es la que llama la gente *Torre sangrienta*, y que ya hemos citado. Su altura es de unos 18 metros y en ella se abre una curiosa ventana geminada o ajimez. La torre ha perdido sus almenas, pero detrás de ella se alzan y perfilan otros muros y torres almenadas.

La *Iglesia parroquial de Santa María* se encuentra cabalmente detrás del castillo. Sin duda es la advocación más antigua porque está edificado el templo actual sobre una basílica visigoda, cuya inscripción con leyenda de la época se conserva en una columna que hay dentro de la iglesia, a la izquierda según se entra. Esta inscripción, una de las escasas votivas que se conservan en Extremadura de este período, dice, traducida al castellano: «El día noveno de las Kalendas de Enero de la Era 594 (o sea el 24 de diciembre de 556), fue consagrada esta iglesia a Santa María».

Por lo demás, la silueta externa de la iglesia denota sus muchas reconstrucciones. La torre, poco esbelta, con un remate ovoide, debe ser del siglo xv o principios del xvi. La parte absidal con balaustradas y la cúpu-



JEREZ DE LOS CABALLEROS, IGLESIA DE SANTA MARÍA, BÓVEDAS



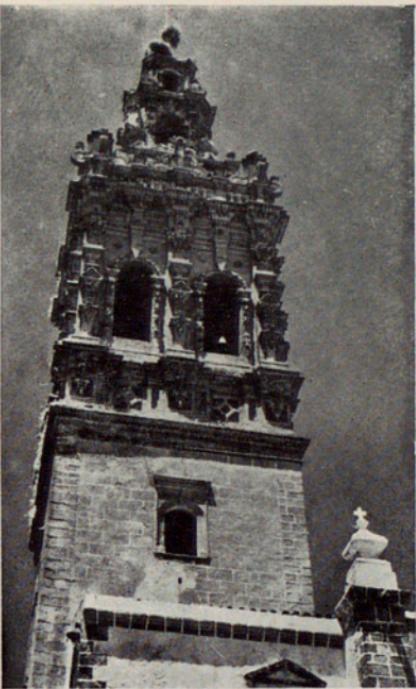
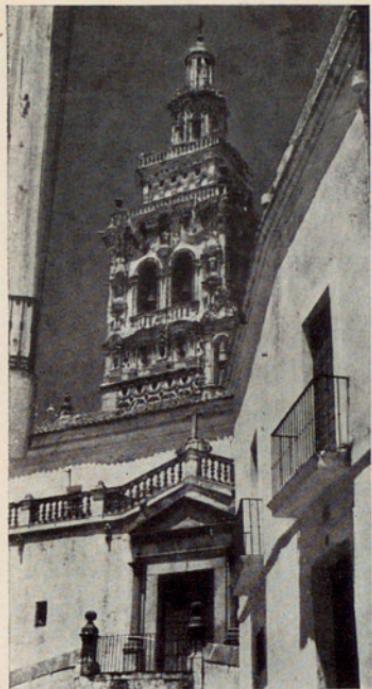
JEREZ DE LOS CABALLEROS. IGLESIA DE SANTA MARÍA. INTERIOR

la de análoga guarnición y remate puntiagudo son del xvii, lo que se confirma por el interior.

Se entra al templo por un pórtico. Tiene planta en cruz latina, con tres naves sobre pilares cruciformes. En el crucero hay un cimborrio a estilo renacentista con fantástica decoración barroca de relieves y adornos de todo género, anillo con balaustrada, águilas bicefalas, altorrelieves en las pechinas, cartelas y ángeles. La capilla mayor se halla elevada sobre nueve escalones para dar lugar a una cripta donde está el enterramiento de Ildefonso Pacheco Portocarrero. En dicha capilla mayor y aparte del retablo de talla dorada con columnas estriadas y multitud de adornos de ardiente barroquismo, llaman la atención las tribunas, asimismo doradas y caladas, con ricas balaustradas que se abren sobre los arcos laterales bajo conchas gallonadas.

Entre las capillas laterales barrocas destaca la de la Magdalena, en el lado de la epístola, con bóveda de crucería e imagen policroma de la Santa penitente, vestida con un cilicio y con una cruz en la mano. Es de autor desconocido del siglo xvii, de la escuela de Pedro de Mena.

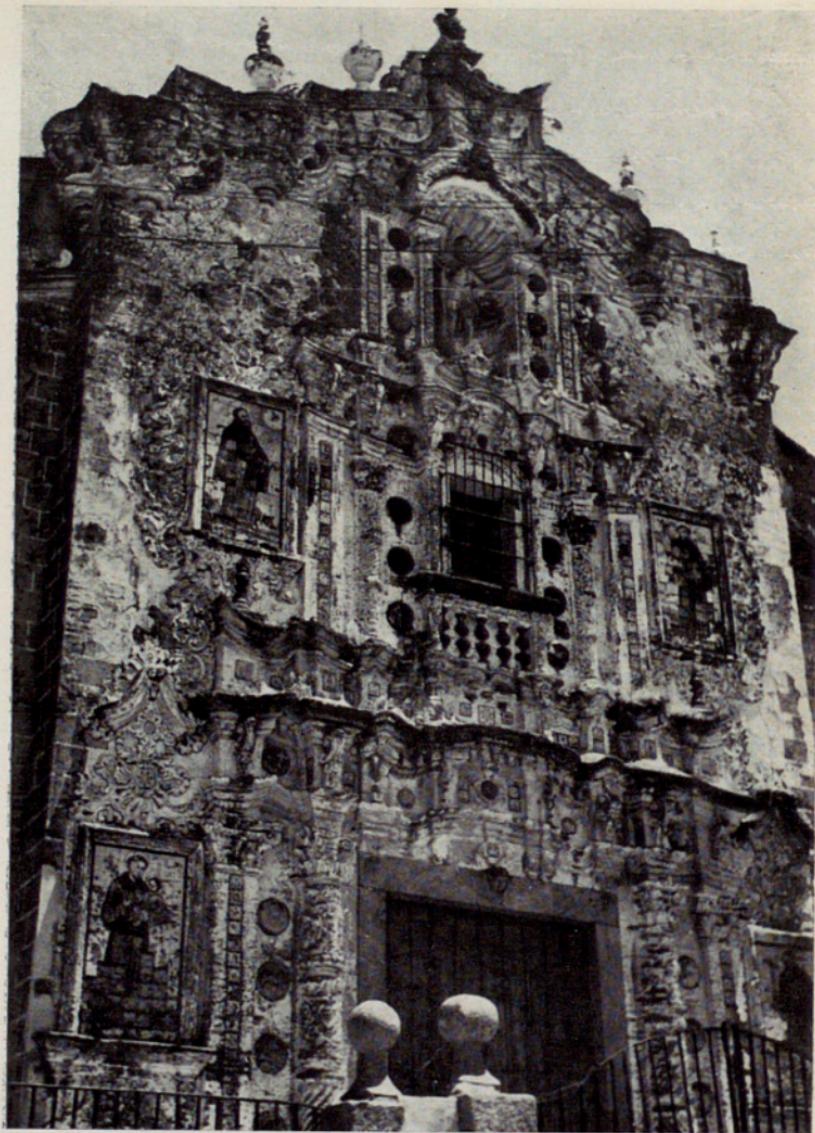
La Iglesia de San Bartolomé está en lo más alto de la población. Destaca en seguida, conquistando el asombro del visitante su altísima, esbelta y original torre campanario, con aire de alminar islámico, cons-



JEREZ DE LOS CABALLEROS. TORRES DE SAN BARTOLOMÉ Y DE SAN MIGUEL

truída en 1759. Tiene cuatro cuerpos, el primero y principal cuadrado, muy alto; encima otro también cuadrado y sucesivamente arriba dos más, redondos. El primer cuerpo hasta su mitad es de piedra y el resto, de ladrillo, con profusa y elegante decoración barroca en la que entran los mismos ladrillos, más revestimientos de yeso y de cerámica. Se ven balcones corridos bajo arquerías ciegas con cargada decoración de relieves en los tímpanos. Más arriba, bajo las campanas, hay balcones semicirculares con balaustres vidriados azules y amarillos. El conjunto es espectacular.

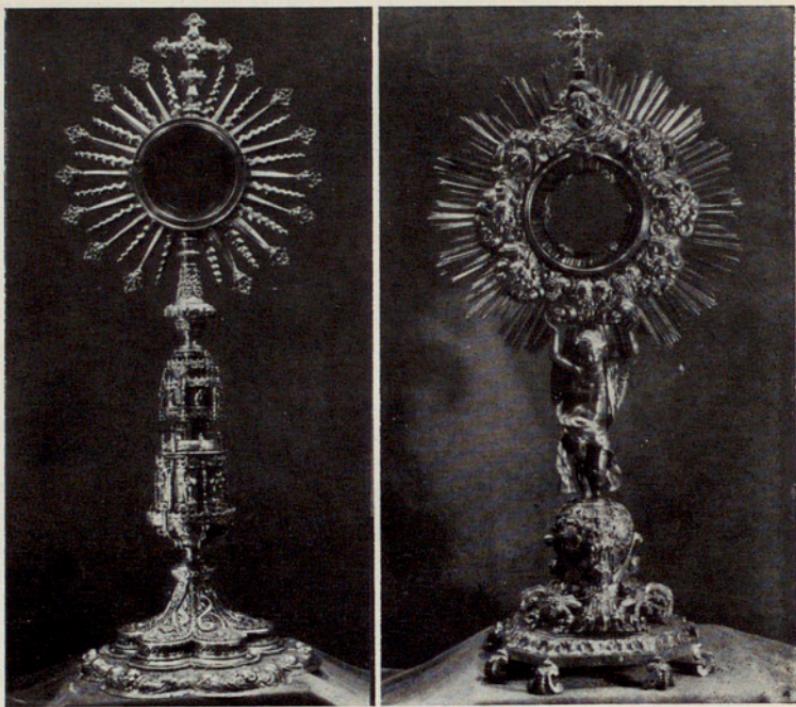
La portada contigua a la torre es del mismo estilo y, aunque se halla muy deteriorada, entusiasma al espectador la movilidad y riqueza de la decoración cerámica. Arriba, bajo la crestería, se abre una hornacina con la estatua de San Fernando. Más abajo, a los dos lados de una opulenta ventana y asimismo a los dos lados de la puerta hay cuadros de azulejos que representan a San Diego de Alcalá, San Francisco de Asís y los dos Antonios, Abad y de Padua. En las columnas, arquitrabes on-



JEREZ DE LOS CABALLEROS. IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ. FACHADA



JEREZ DE LOS CABALLEROS. IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ. TORRE

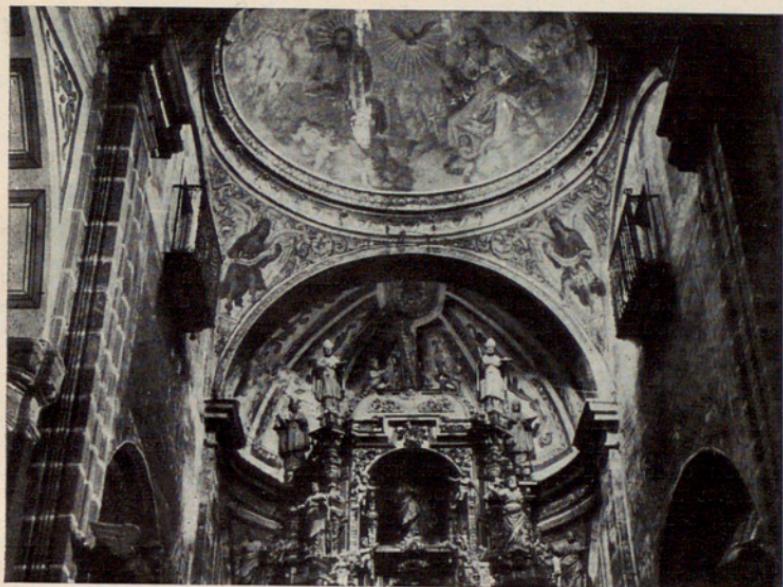


JEREZ DE LOS CABALLEROS. CUSTODIAS

dulados, ménsulas, frisos, remates y adornos, el Barroco se supera en imaginación y alegría hacia un estilo nuevo y cuando el sol arranca reflejos de los esmaltes vidriados, el efecto es fascinador e inolvidable.

Por dentro, la iglesia es de tres naves sobre pilares, con cúpula en el crucero. En general, construcción del siglo XVII, con algunos elementos góticos en las capillas que revelan una fábrica anterior, del XV, muchas veces modificada. En una de estas reformas se desbarató y cambió de sitio y posición el enterramiento de Vasco de Jerez, comendador de Alcántara y de su esposa doña Beatriz Bravo, que tenía estatuas yacentes labradas en mármol de un caballero armado y de una dama con amplio ropón y toca. Estas estatuas, hoy empinadas, no son de gran mérito y fueron labradas en 1535.

En el centro del pueblo, ante una animada plazoleta, está la *iglesia de San Miguel*, de muros enjalbegados entre contrafuertes de piedra y



JEREZ DE LOS CABALLEROS. IGLESIA DE SAN MIGUEL. INTERIOR

con coronamiento de cruces. A pesar de su aspecto barroco, al que contribuye la torre, plenamente de este estilo, la iglesia es bastante antigua, del siglo xv, aunque ha sufrido, como todas las demás, muchas restauraciones.

En el centro de la fachada se abre la puerta principal que es de mármol blanco con frontón partido y encima una pequeña estatua de San Miguel. Si la torre de San Bartolomé que hemos descrito, deja absorto al visitante, la de esta iglesia le produce indescriptible arrobo por su esbeltez, ligereza, gracia y alegría. Lleva un cuerpo basal de piedra, cuadrangular y sobre él otro de ladrillo, con otros dos encima, en tercero y cuarto lugar, progresivamente más pequeños. Con los ladrillos se forman arcos y columnas de ventanas, ménsulas, pilastras, florones, bolas y mil elementos más, diseñando una verdadera orgía decorativa en claroscuro. El último cuerpo está rematado por una estatua del Arcángel titular de la parroquia. En la base de la torre, por la parte de la izquierda, mirando a la iglesia desde la plaza, se abre una portada neoclásica en piedra, con arco de medio punto.

Entrando en la iglesia encontramos una planta de cierto aire bizantino con tres naves de a cuatro tramos, separadas por pilares de columnas ado-

sadas. Las bóvedas son de cañón, excepto la de la izquierda del crucero, que es de crucería. En el centro de la capilla mayor hay una cúpula, obra como toda esa parte, del siglo XVIII. Su interior está revestido, así como las pechinas y las paredes laterales entre los balcones, con pinturas de la época bastante buenas, representando, en la media naranja la Santísima Trinidad rodeada de ángeles; en las pechinas, arcángeles con filacterias y santos en los muros laterales. El altar mayor es barroco, llevando un cuerpo principal sobre columnas muy recargadas de decoración, y encima otro, coronado con estatuas de buena factura.

Tiene la iglesia muchas otras notabilidades; capillas barrocas, algunas también con pinturas al fresco; coro bajo, destinado al Capítulo de los Caballeros de Santiago, con artística sillería y labrada reja, que hace juego con la de la capilla mayor y con los púlpitos de elegante forja, cuadros de buena escuela, dos camarines y varios laudes sepulcrales. Hay también coro alto con órgano.

En la parte baja de la población, hacia el sur, está la cuarta parroquia, *Santa Catalina*, de estilo gótico y de una sola nave, con ventanas laterales ojivales. El retablo de la capilla mayor es de talla dorada y estilo barroco, con grandes columnas salomónicas, debajo de una bóveda de cascarón esférico. También existen aquí enterramientos con epitafios, de los siglos XVI y XVII. Lo más notable de la iglesia es la torre, de cuatro cuerpos, como sus hermanas de las otras parroquias, muy alta y esbelta, la cual aunque sin la prestancia y genialidad decorativa de las de San Miguel y San Bartolomé, completa la sinfonía vertical de este maravilloso cielo jerezano.

La última parte del recorrido del viajero en Jerez de los Caballeros, debe ser perderse en las callejuelas y plazoletas, buscar las casas medievales y las mansiones blasonadas, contemplar los ventanales moriscos y leer con emotiva curiosidad las inscripciones y leyendas, como por ejemplo la que se encuentra en una casa de la plaza principal, sobre un friso que corre entre el primero y el segundo piso y que dice de esta manera: «Reinando don Felipe III, nuestro Señor, la ciudad de Xerez hizo esta obra, siendo regidor don Antonio de Pazos Selguero, caballero de la Orden de Santiago, año de 1632». Jerez de los Caballeros, como Cáceres, Toledo o Granada, es una población con *duende*, llamando así a un encanto especial imposible de definir, pero comprensible inmediatamente al buen gustador de manjares artísticos.

Fregenal de la Sierra

Se puede llegar a esta interesante población desde Sevilla o desde Huelva por carretera directa, y también las tiene con Badajoz y Mérida, pasando entradas por localidades importantes, tales como Zafra y Jerez de los Caballeros.

En las inmediaciones de la villa existen las ruinas de una ciudad romana llamada *Nertóbriga Concordia Julia*, siendo esta una de las pocas atribuciones de ciudades extremeñas antiguas que puede hacerse con se-



FREGENAL DE LA SIERRA. VISTA GENERAL

guridad, por haberse hallado una lápida conmemorativa con este nombre, además de otras inscripciones y varios restos de monumentos arquitectónicos.

La ciudad romana desapareció y nada cierto se vuelve a saber hasta que en 1253 el lugar es concedido por Alfonso X el Sabio a la ciudad de Sevilla; pero los Caballeros Templarios, que dominaban la comarca, edificaron en 1283 un castillo que poseyeron hasta la extinción de esta Orden. El primer monumento que salta a la vista es, pues, el castillo de los Templarios, que se encuentra en medio del pueblo, demostrando que fueron las casas de este las que se fueron edificando al amparo de los muros de aquél. Se entra a esta fortaleza por una puerta ojival abierta en la base de una gigantesca torre de sillería y mampostería. Por encima de la ojiva, a bastante altura, se ve grabado en una losa el escudo de la Orden del Temple, una cruz griega sobre una media luna. Más arriba un matacán sobre tres modillones entre dos aspilleras. A la torre le falta el remate que debió ser almenado, y en cambio se le ha añadido un campanario y un reloj. Por la puerta se entra a un zaguán y pasado este, a otra puerta que estaba antigüamente defendida por un rastrillo, y todas ellas constituyan el acceso a la gran plaza de armas, tan grande que hoy alberga, entre otras cosas, una plaza de toros.

Del muro de la izquierda de la torre arrancan las murallas que circuyen la fortaleza, defendidas de trecho en trecho por cuadradas torres bajas y reductos, los cuales conservan en algunos sitios restos de almenaje.



FREGENAL DE LA SIERRA. CASTILLO. TORRE DEL HOMENAJE



FREGENAL DE LA SIERRA. IGLESIA DE SANTA MARÍA. FACHADA PRINCIPAL

La fortificación tenía un recinto poligonal de unos noventa metros en su máxima dimensión.

La iglesia parroquial de *Santa María* está adosada a la fortaleza por el otro lado. La única fachada antigua de este templo es la que continúa la línea de la puerta principal del castillo y en ella se abre una interesante puerta de estilo más bien románico, aunque con el arco en ojiva muy rebajada. De la fachada principal que da a la plaza, es solamente antigua la portada, que se abre a cierta altura, subiéndose a ella por medio de dos escalinatas. Es una puerta grande, diseñada en dintel y sus dovelas están decoradas en relieve con motivos vegetales y conchas, todo ello entre las dos columnillas que desde arriba hasta abajo limitan el cuerpo de portada, al modo de un alfiz. El resto de la fachada ha sido en épocas más modernas dispuesto como una casa particular, con balcones, ventanas y cresterías de un gótico florido que no corresponde a la época ni a la región. El interior de esta iglesia es renacentista, obra de diversas reconstrucciones y sin un interés especial.

El más preciado tesoro artístico de Fregenal de la Sierra es el grandioso retablo plateresco de la parroquial de *Santa Ana*, recientemente restaurado por el Estado español. Este templo se encuentra al otro lado del pueblo con relación al castillo, sobre un altozano, y su exterior no

tiene nada de particular. En el interior es gótica la capilla mayor, del siglo xvi, y el resto ha sido reconstruido a principios del siglo xix, formando una nave grande de seis tramos con bóveda de medio cañón y capillas laterales con cúpula.

El retablo ocupa todo el ábside y es de los mejores de su época, revistiendo bastantes semejanzas con el de Santa María de Cáceres, aunque este no es policromo, pudiendo ocurrir que los autores de este último, Roque Balduque y Guillén Ferrant o alguno de ellos, intervinieran en esta magna obra, ya que ambos entalladores vivían en Sevilla a mediados del siglo xvi y se sabe trabajaron bastante en Extremadura. En altura consta este retablo de seis cuerpos o pisos: en primer lugar el zócalo, después tres cuerpos arquitectónicos completos, separados por entablamentos sobre columnas de orden compuesto; otro cuerpo de coronamiento en la parte central, y finalmente en el remate, una serie de figuras exentas con el asunto del Calvario y las dos cruces de los ladrones en los extremos laterales. En anchura, hay tres órdenes de cuadros en relieve, uno central y dos laterales, separados entre sí por calles formadas por grupos de dobles columnas, entre las cuales queda en cada piso una hornacina ocupada por la estatua exenta de un santo; disposición muy parecida a la del retablo cacereno ya dicho, así como lo es también la brillante decoración plateresca de los fustes y arquitraves.

Los asuntos, en cambio, son algo diferentes. El hueco central del de Santa Ana, titular de la iglesia, con su celeste Hija. En época posterior se encajó aquí una aureola barroca. Encima está la Asunción de la Virgen, con los apóstoles alrededor del sepulcro. Más arriba el relieve de la Resurrección del Señor y en el cuerpo supletorio, otro cuadro con la Venida del Espíritu Santo. Las series de relieves de los lados representan escenas de la vida de Jesús. En los intercolumnios dichos se alojan las estatuas de los doce apóstoles y de San Esteban y San Lorenzo. En el zócalo, las Siete Virtudes y una serie de santos doctores, mártires y confessores de la Iglesia.

Las demás capillas albergan retablos secundarios de estilo barroco, algunos con imágenes de época, destacando en un altar lateral el curioso altorrelieve de un Nacimiento del siglo xvii, policromado, con el Niño exento sobre un cesto, finísimas representaciones de la Virgen y de San José y graciosas figuras de pastores y pastoras, estas últimas en bajorrelieve en las paredes laterales de la capilla.

Una tercera parroquia de esta populosa villa es la de *Santa Catalina*, que sin nada notable por fuera, es digna de visitarse por su interior. La planta es de tres naves separadas por arcadas ojivales que descansan sobre pilares prismáticos con someros capiteles. Lo más notable es la techumbre, toda ella de alfarje mudéjar, a tres planos en la nave principal y en vertiente en las laterales. Danan estos techos, así como los artesonados del coro, del siglo xv. En el xviii se hicieron algunas capillas con cúpula, una de las cuales es camarín de la imagen de Nuestra Señora de la Salud.

Del antiguo convento de Franciscanos, construido en 1563, lo único importante que queda es un patio con cuatro claustros de piedra en severo



FREGENAL DE LA SIERRA. IGLESIA DE SANTA ANA. RETABLO DEL NACIMIENTO

estilo clásico, cada uno de ellos con cuatro arcos de medio punto en la planta baja y ocho en el piso superior. Otro antiguo convento del siglo XVI es el de *Santa Clara*, fundado por doña Elvira de Figueroa, hija de los duques de Feria y viuda del mariscal Per Afan de Rivera. La iglesia es de planta sencilla con estribos y con dos portadas en la misma fachada. El interior tiene en su única nave, bóveda de cañón y la capilla mayor con cúpula. Destacan los enterramientos de la nave de la epístola, uno de ellos, según inscripción, es de don Francisco de Velasco y su mujer María Jara Castillo, datando de 1549. Otro enterramiento de interés y timbrado con motivos heráldicos, es el de don Alonso de Paz en el colegio e *iglesia de la Compañía de Jesús* por él fundados. El edificio, como tantos otros de esta población, es de piedra, con algunos aditamentos de ladrillo y se data a fines del XVII.

Tanto como los muchos edificios religiosos, las construcciones civiles dan idea de la importancia antigua de Fregenal. El Ayuntamiento, la actual Casa rectoral con escudo heráldico, partido de media luna y tres barras, referente a don Carlos de Baán, embajador español en Venecia en el siglo XVI; otra que muestra dos leones medievales de piedra y varias otras más, residencia de próceres antiguos y modernos.

Quien se interese por las artes menores, puede solicitar se le muestren algunas joyas de las que se conservan en las iglesias y singularmente en Santa María, tales como la bellísima arquilla guarneada de ébano y revestida de chapas de plata repujada, estilo español del siglo XVII y la valiosa custodia barroca de plata dorada, con cinceladas figuras de ángeles, espigas y racimos, el arcángel San Miguel pisando al diablo, el Cordero con el libro de los siete sellos y otros motivos simbólicos. Muy bella es la imagen policromada de San Lázaro del siglo XV, y la imagen de la Virgen con el Niño en barro policromado, que se atribuye a Lorenzo Mercadante.

Si se dispone de tiempo, puede visitarse a seis kilómetros de Fregenal, el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, que es patrona de la ciudad desde 1506. Es una construcción grande, con pórticos en el imafronte y en la fachada de la epístola, espadaña delante y dos cúpulas detrás. De especial gracia es el camarín poligonal profusamente exornado, como corresponde a la época —1785— en que fue construido. En un departamento lateral se guardan multitud de exvotos, y en el llamado refectorio se exhibe una serie de retratos de poco mérito, representando a algunos hijos ilustres de Fregenal de la Sierra, parte fabulosos y parte históricos, pues esta población ha tenido la suerte de alumbrar el nacimiento de varios personajes de renombre, tales como el humanista del siglo XVI Arias Montano, el poeta Vasco Gómez Tanco, el hacendista y ministro Bravo Murillo y el brioso pintor contemporáneo Eugenio Hermoso, no ha mucho fallecido. En el pueblo se encuentra su casa-museo, donde pueden admirarse varios cuadros de este ilustre artista del siglo XX.

Higuera la Real

Se encuentra este pueblo al suroeste de Fregenal de la Sierra en el camino de Huelva, con cuya provincia es limítrofe. Dos iglesias notables pueden visitarse aquí. La parroquial de *Santa Catalina* es la primera, edificada a principios del siglo XVI, fábrica de mampostería y sillería sostenida por recios estribos. La portada que sería la principal, es ciega, utilizándose las laterales, con arcos la una de medio punto y la otra de conopia. Lo más valioso que la iglesia contiene son las seis bellísimas tablas de Luis Morales, el *Divino*, que formaron parte de un retablo y hoy se encuentran sobre un muro de la iglesia. Las de mayor tamaño son las que representan la Piedad, Jesús con la cruz a cuestas, el Ecce Homo y la Flagelación. Las restantes dos más pequeñas, tienen como asunto los bustos de San Juan y la Magdalena y por su delicadeza superan a las grandes, en que está más acentuado el manierismo de Morales. Existen otros lienzos, de menos mérito, en el altar mayor y en otros altares laterales. Aquel es de traza clásica con columnas salomónicas.

El otro templo destacable es el de *San Bartolomé*, que en el siglo XVII sirvió a un colegio de la Compañía de Jesús, aunque existía desde el siglo anterior. Tiene una bonita portada de estilo plateresco con arco adintelado entre dos columnitas sobre pedestales, que sostienen un entablamento en cuyo friso hay un escudo real; tres pequeños bustos en



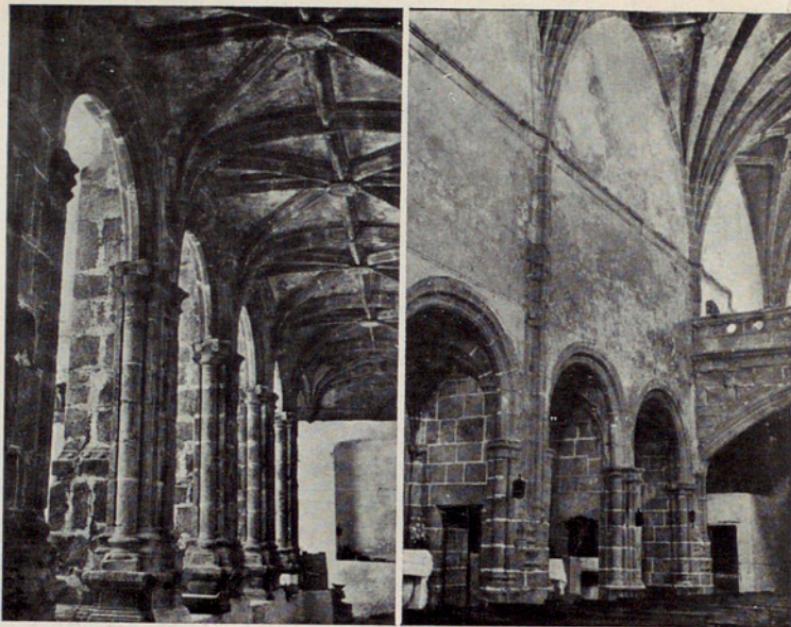
SEGURA DE LEÓN. CASTILLO

relieve representan a San Pedro y San Pablo a los lados y a San Bartolomé en la clave del arco. La planta es de una nave con crucero y cúpula, todo apoyado en pilástras de orden toscano, llamando la atención las tribunas con balconajes de hierro que en número de doce se abren en los lados de la nave. Los retablos de la iglesia son barrocos, con columnas salomónicas y en el altar mayor puede verse una lápida de mármol con laude dedicada al caballero de Santiago Francisco Fernández Dávila, que fundó el colegio jesuítico en 1687.

La última curiosidad de Higuera es la ermita de Loreto, antiquísima fundación de los Templarios, de cuya época data la capilla mayor, con bóveda de crucería sencilla. La nave está reconstruida en el siglo xvi. Delante de la puerta de la ermita puede verse un tosco relieve medieval muy deteriorado, representando un león alado sujetando a un hombre.

Segura de León

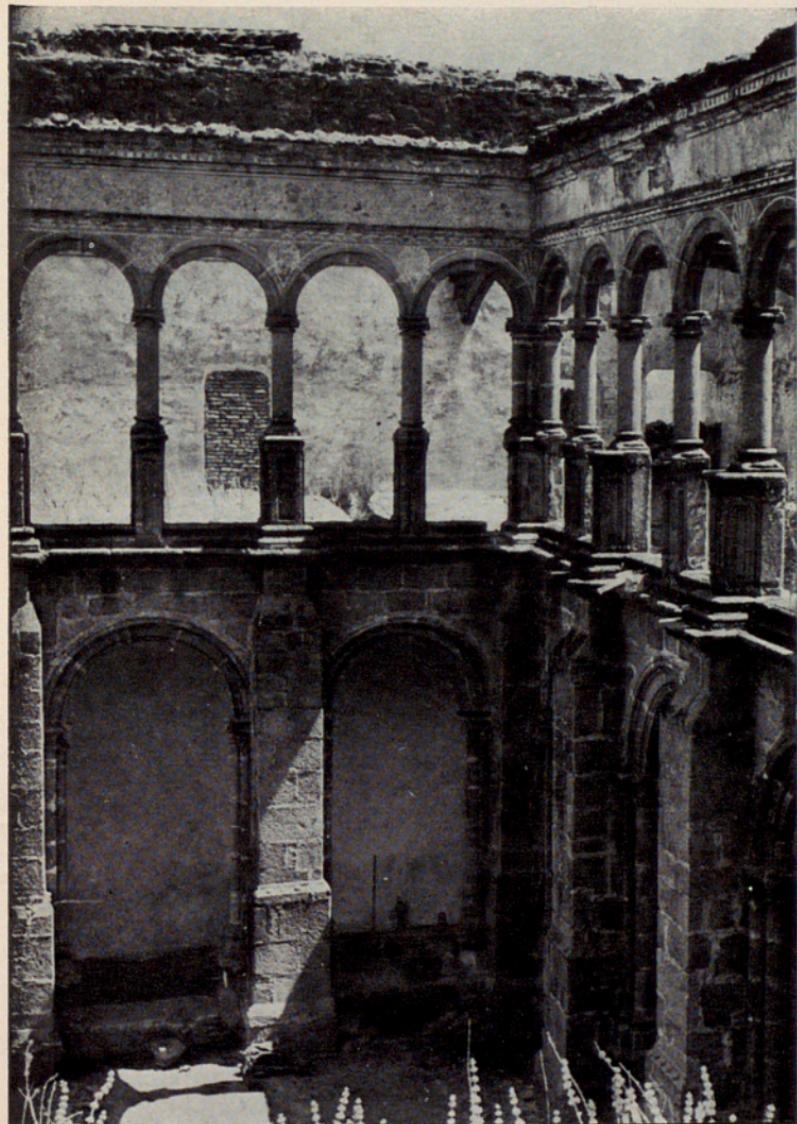
Como otros pueblos del mismo apellido, esta villa perteneció al conocido priorato de San Marcos de León, de la Orden de Santiago, y fue



CALERA DE LEÓN. CONVENTUAL. GALERÍA DEL CLAUSTRO E INTERIOR
DE LA IGLESIA

cabeza de una Encomienda, como ya se puede conjeturar a la vista del magnífico castillo que se alza sobre un cerro no muy alto en las afueras del pueblo. Este castillo, de mampostería y de piedra con algunas aplicaciones de ladrillo, se encuentra bastante bien conservado, al menos en su exterior, con su almenaje casi completo, cosa no corriente entre las viejas fortalezas de esta provincia. Está su planta orientada de nordeste a sudoeste, diseñando una figura oblonga de unos 70 metros de longitud por 30 de altura. Defienden el castillo una serie de torres o cubos semicirculares y otros rectangulares, poco salientes, excepto una gran torre cuadrada, la del homenaje, que está en el ángulo noroeste. La puerta de entrada y algunas ventanas muestran por su traza la gran antigüedad de esta fortaleza, que sin duda fue levantada en el siglo XIII.

La *iglesia parroquial* de Nuestra Señora de la Asunción es gótica en su mayor parte. La portada principal con arquivoltas entre dos estribos, remata en una conopia con la cruz de Santiago. Notable es también la portada del lado del evangelio, de reminiscencias románicas, y está tam-



CALERA DE LEÓN. CONVENTUAL. CLAUSTRO

bien coronada con la cruz santiaguesa. Como tantas otras iglesias, acusa la heterogeneidad de estilo que impone su pervivencia a través de los siglos. Hay capillas góticas y otros elementos renacentistas y barrocos. Destacan algunas tallas, una reja plateresca de hierro en la capilla del lado de la epístola, las losas sepulcrales y las pilas de agua bendita de mármol, con decoración gótica.

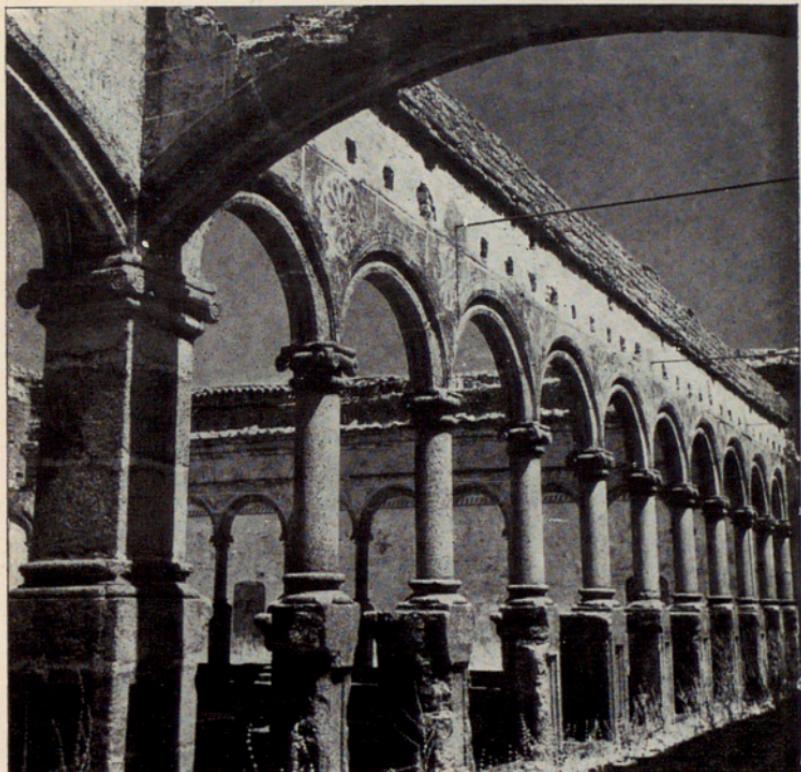
En la ermita del *Santo Cristo de la Reja* encontramos, los altares bellamente revestidos de azulejos. La reja que da nombre a la ermita separaba la parte de clausura del antiguo convento de Franciscanos, que comprendía el presbiterio, de la nave donde se reunía el pueblo. Sobre la reja, corre un balcón con barandales de hierro y en medio de él, se alza un altar con un Cristo de talla del siglo xv. La parte que hemos llamado de clausura comprende la capilla mayor y otras dos absidales, de las cuales una tiene bóveda de crucería y las otras dos de cúpula. La nave principal se cubre con bóveda de cañón. En el suelo hay varios enterramientos con laudes sepulcrales, unos del siglo xv y otros del xvii, como el del noble caballero portugués don Lorenzo Ramírez del Prado, del consejo de Felipe III. Del antiguo convento franciscano solo quedan algunas partes del claustro en ruinas.

En la plaza mayor existen curiosos soportales, unos apoyados sobre columnas y otros sobre pilares, como los del Ayuntamiento, pequeña y robusta construcción del siglo xvi, como deja ver, entre dos de los balcones, el escudo imperial de Carlos I sobre el águila bicéfala y entre las dos columnas del *plus ultra*. Este escudo de piedra, que data de 1556, fue sin duda colocado aquí al reconstruirse el edificio en 1724, fecha que consta en una cartela.

Calera de León

El final de nuestro itinerario por la parte occidental de Badajoz está en las ásperas serranías cubiertas de encinares que rodean a Calera. La *iglesia parroquial* que fue del conventual de los Caballeros de Santiago, es fábrica grande, de mampostería y sillería, con muros renegridos que denotan su gran vetustez. El interior es gótico y lo forma una nave alargada con muy alta bóveda de crucería en tres tramos, uno de ellos el del coro, más la capilla mayor que es un poco más baja y lleva dos tramos de bóveda, la del ábside en estrella de seis puntas. Solo hay capillas en la parte de la epístola y son en número de cuatro, mucho más bajas que la nave y con bóvedas estrelladas; los pilares están formados por haces de columnas de distintos órdenes. Las imágenes y pinturas que contiene la iglesia son de hace pocos años. La portada principal es neoclásica, adintelada, entre columnas dóricas con cornisas y acroteras; hay otra portada gótica más antigua.

Del conventual contiguo a la iglesia quedan varias habitaciones arruinadas y el hermoso claustro que, aunque también en ruina, tiene una espectacularidad llena de melancolía que encanta al visitante. Conserva tres galerías en dos pisos. El inferior lleva cinco arcos por lado, de medio punto, apoyados en columnillas adosadas lateralmente a robustos contra-

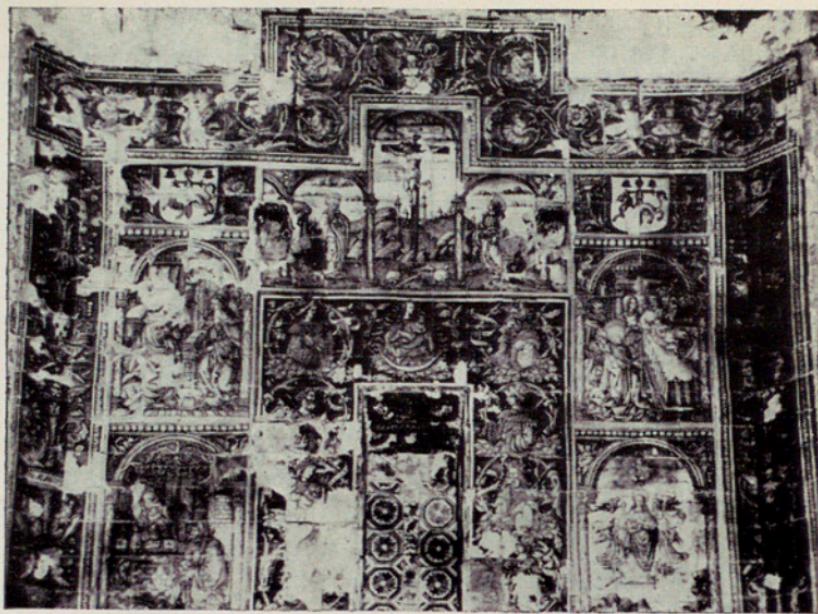


CALERA DE LEÓN. CONVENTUAL. PISO ALTO DEL CLAUSTRO

fuertes prismáticos. Este piso lleva buenas bóvedas de crucería, muy rebajadas. En el claustro superior hay dos arcos por cada vano del inferior, o sean diez por lado, también de medio punto, sobre cortas columnas de capitel jónico y fuste liso, completándose la altura con pedestales que sin duda estuvieron unidos por un pretil o antepecho, que ha desaparecido, lo mismo que la cubierta de este segundo piso. Toda la fábrica del claustro es de granito tallado.

Monasterio de Tentudía

A unos cuantos kilómetros de Calera, en lo más abrupto de la sierra y coronando un cerro poco asequible, por lo apartado y dificultoso de



SANTUARIO DE TENTUDÍA. RETABLO DE AZULEJOS EN LA IGLESIA

su acceso, se alza el que fue famoso Monasterio de Tentudía y en cuyas ruinas todavía pueden leerse hoy restos de su pasada grandeza. Estas tierras fueron teatro de las hazañas del legendario Maestre de la Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa, quien terminó por su cuenta la reconquista del reino de León, entonces recién incorporado a Castilla, en tanto que el poseedor de ambas coronas Fernando III, se ocupaba en la rendición de Sevilla y Córdoba hacia la mitad del siglo XIII.

A pesar de su pequeño tamaño y de su ruinoso estado, la iglesia o santuario de Tentudía, tiene singularidades sorprendentes. En su interior el principal material de ornamentación es la cerámica de azulejos que lo recubre todo: escaleras, zócalos, muros y retablos. Entrase, después de franqueado un atrio, a la nave que es de cuatro tramos; la capilla mayor lleva bóvedas de crucería y a sus dos lados hay dos pequeñas capillas absidales bajo cúpulas que se apoyan en trompas y que deben datar de bien entrado el siglo XVI, aunque las partes más viejas del edificio pueden ser del XIII o XIV.

Los azulejos, como hemos dicho, lo revisten todo, produciendo una extraña impresión. De ellos está recubierta la pared absidal, a guisa de

retablo, diseñando viñetas con asuntos bíblicos, entre fingidos paneles decorativos y circuyendo un ventanal de ojiva. Los motivos de azulejería, incluso el del árbol genealógico de la Virgen, recuerdan los del Alcázar de Sevilla y están efectivamente realizados por el célebre Niculoso Pisano, cuya firma, así como la fecha de construcción, 1518, constan en el retablo.

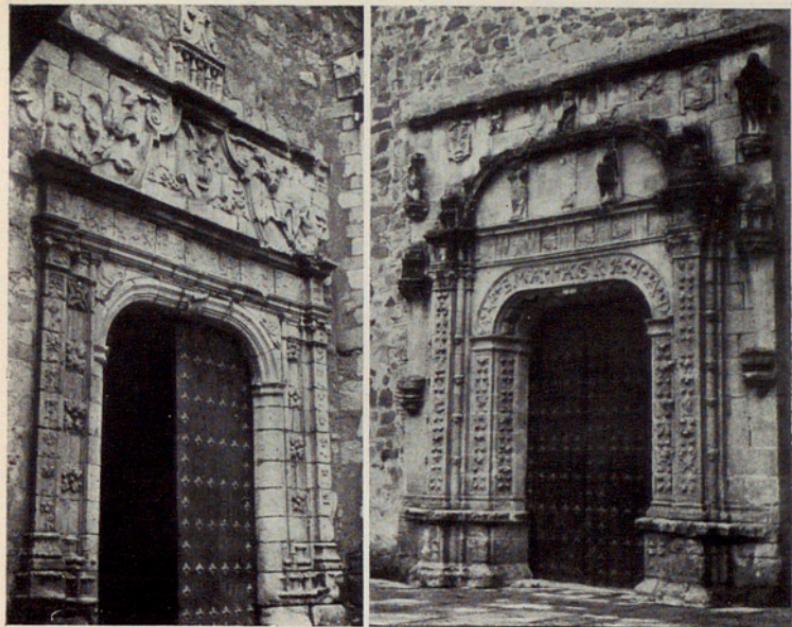
Al lado del evangelio se alza un sarcófago también revestido de azulejos donde reposan los restos del Maestre Pelay Pérez, según reza un letrero gótico que corre por debajo de la figurada tapadera del sarcófago. Igualmente son de azulejos los retablos de las capillas laterales. La del evangelio muestra la figura de San Agustín y la de la epístola a Santiago montado a caballo. Ambas son obras muy meritorias, con las figuras de tamaño natural, encerradas en ancha orla de estilo plateresco. Los frontales de los altares están, como los del altar mayor, revestidos también de azulejería y en su centro, en sendos medallones, aparecen en el primero Santa Bárbara y en el segundo una curiosa representación de la Inmaculada con Niño sobre fondo radiado, muy parecidas a las miniaturas del Monasterio de Guadalupe y al cuadro de la Virgen de Guadalupe de Méjico. Los dos retablos están firmados por el referido Niculoso Pisano y por su ayudante Juan Riero.

A parte del mencionado túmulo de Pelay Pérez, hay en la iglesia dos enterramientos de granito, con estatuas yacentes muy deterioradas. Uno de ellos, en el centro, contiene las de dos Caballeros de Santiago con espada y manto con los emblemas de la Orden. El segundo es la última morada de un matrimonio, según dejan ver las estatuas yacentes que son de mármol, representando a un caballero y una dama. No existiendo epitafios ni habiéndose hallado documentación alusiva, se desconocen los nombres de las personas que en tan apartado lugar esperan el Juicio Final.

El monasterio, en avanzado estado de ruina, está adosado a la iglesia y tiene un claustro pequeño, todo de ladrillo, con dos pisos de arcos mudéjares sin ornamentación y algunos de ellos cegados, disposición que se repite en una arquería alta al exterior del edificio.



TORREMEJÍA. PORTADA DEL PALACIO DE GUADALEST



ALMENDRALEJO. IGLESIA. PORTADAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL

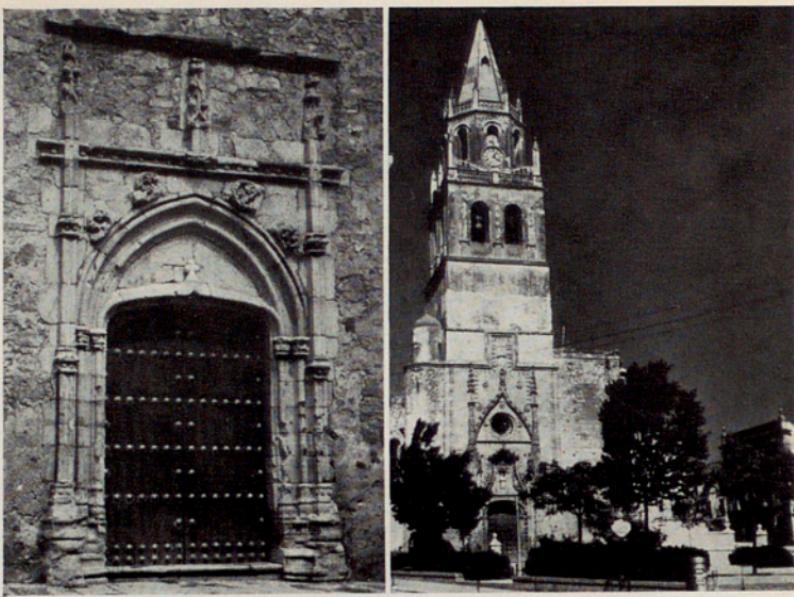
IV

ITINERARIO NORTE SUR: ALMENDRALEJO, ZAFRA, FUENTE DE CANTOS

Almendralejo

Desde Mérida, centro principal de comunicaciones de la provincia, se puede emprender un viaje artístico en dirección sur, siguiendo la carretera que va a Sevilla y que divide la Baja Extremadura en dos partes estratégicamente iguales.

Saliendo, pues, de Mérida por el puente romano o por el de nueva construcción que rodea esta ciudad por el Mediodía, antes de llegar a Almendralejo vale la pena de detenerse unos momentos en el pequeño pueblo de *Torremejía* para admirar en su extremo oeste la casa señorial de los marqueses de Guadalest, y su bella fachada principal de sillería de

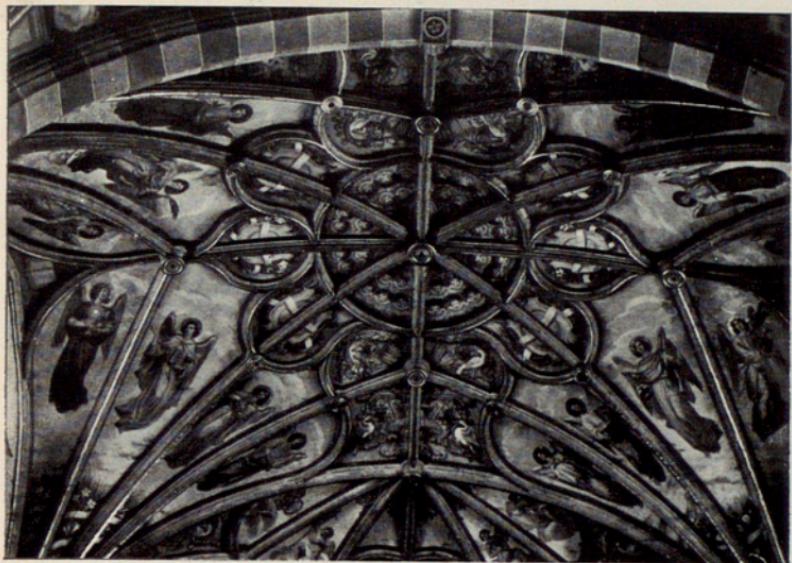


ALMENDRALEJO. IGLESIA: PORTADA MERIDIONAL. VILLAFRANCA DE LOS BARROS.
IGLESIA

granito dorado por los siglos, con puerta de arco escarzano, conchas labradas en las dovelas de granito y dos escudos nobiliarios, uno de mármol y otro de piedra berroqueña, rematado este último por una corona marquesal. Empotraditas en la fachada se ven cuatro bellas aras romanas con inscripciones legibles, de las cuales ya da noticias Moreno de Vargas en 1632.

Se encuentra Almendralejo en el centro casi matemático de la provincia de Badajoz y en el de una de las comarcas más fértiles de España, la tierra de Barros. Es una población grande, de calles limpias y bien urbanizadas y caserío enjalbegado y enrejado a la andaluza, que causa agradable impresión. Muy bella es la plaza principal, donde se alzan dos monumentos gemelos a los dos poetas del siglo xix que nacieron en esta villa: José de Espronceda y Carolina Coronado.

Monumental es la iglesia parroquial de la *Purificación de Nuestra Señora*. Si no por su estilo, que es gótico, por su tamaño y esplendidez, se conoce que la fábrica es de nuestro Siglo Imperial, el décimo sexto, y si hubiese alguna duda nos la resolvería el escudo del emperador y rey Carlos I que se ve labrado en uno de los contrafuertes, con inscripción que menciona al mayordomo Juan Cano y la fecha 1539.



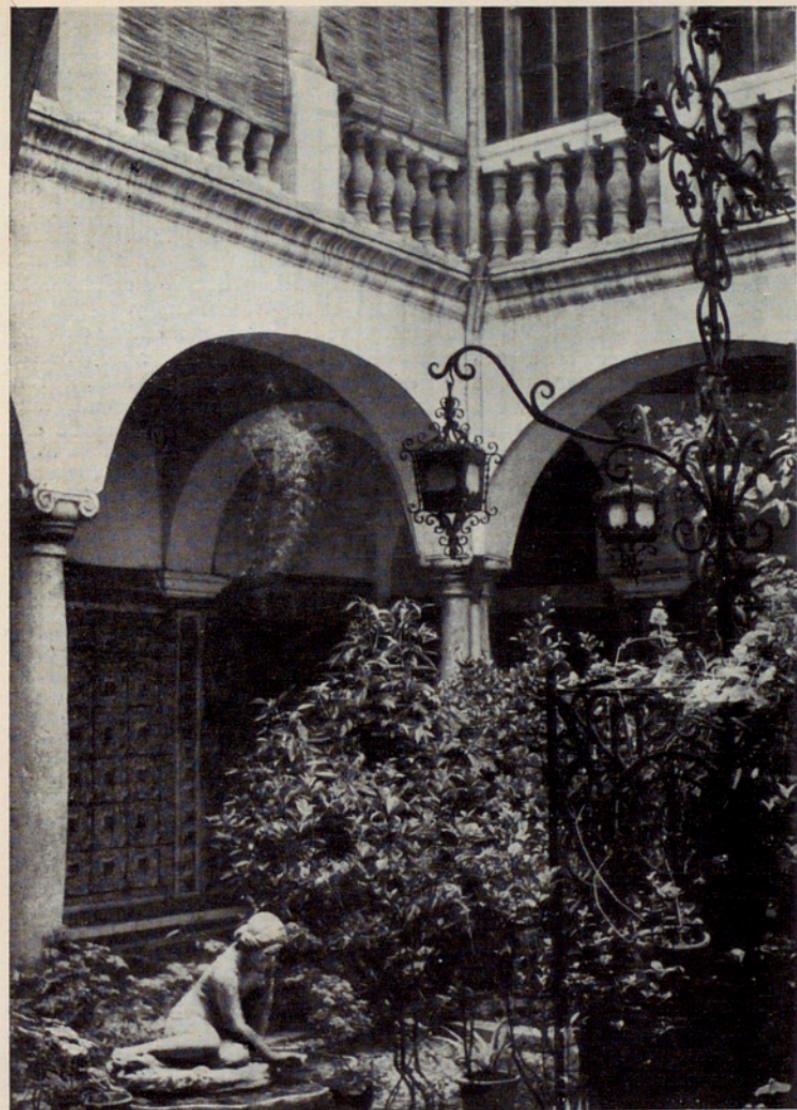
ALMENDRALEJO. IGLESIA. INTERIOR

El de Almendralejo inicia la serie de los campanarios gigantescos de la Baja Extremadura, que se extienden desde esta población hacia el sur. Lleva esta gran torre cuatro cuerpos, los dos inferiores de mampostería y los superiores de sillería granítica. En general el estilo de toda la torre es clásico, herreriano y con tendencias al barroco, salvo la base que, como siempre ocurre, es más antigua y gótica, como lo demuestra la portada principal de la iglesia que se abre en ella a la parte del sur. La primera arquivolta es de arco muy rebajado, levemente conopiaido y las otras dos, puramente ojivales con grandes grumos en su línea externa. A ambos lados esbeltos estribos coronados por pináculos, iguales a uno que hay en el centro, sobre la clave de los arcos.

Más suntuosas son las dos puertas laterales, de estilo plateresco. La del lado del Evangelio es amplia, de arco rebajado a dintel, con una ancha orla de conchas y grumos. Sobre ella en letras grandes, se lee la inscripción AVE MARIA GRATIA P. A ambos lados pilas con análoga decoración que sustentan capiteles compuestos, un friso y sobre él un frontón en arco y un tejaroz. En los tímpanos y lugares libres se ven relieves de santos, escudos y emblemas. La puerta del lado de la Epístola es muy parecida, con arco rebajado que lleva una cartela en la clave, pilas con friso plateresco y un coronamiento barroco con el escudo con



ALMENDRALEJO. PALACIO DEL MARQUÉS DE MONSALUD



ALMENDRALEJO. PALACIO DE MONSALUD. PATIO

lirio de la Virgen entre adornos vegetales y dos figuras humanas alegóricas.

El interior es de una alta nave de cinco tramos, con bóveda de cañón a perpiáños y lunetos, apoyada en arcos formeros de medio punto. En la capilla mayor, la bóveda es de crucería en estrella y el coro grava sobre un escarzano como es usual y sobre él, hay un entablamiento jónico con elegantes columnas del mismo orden.

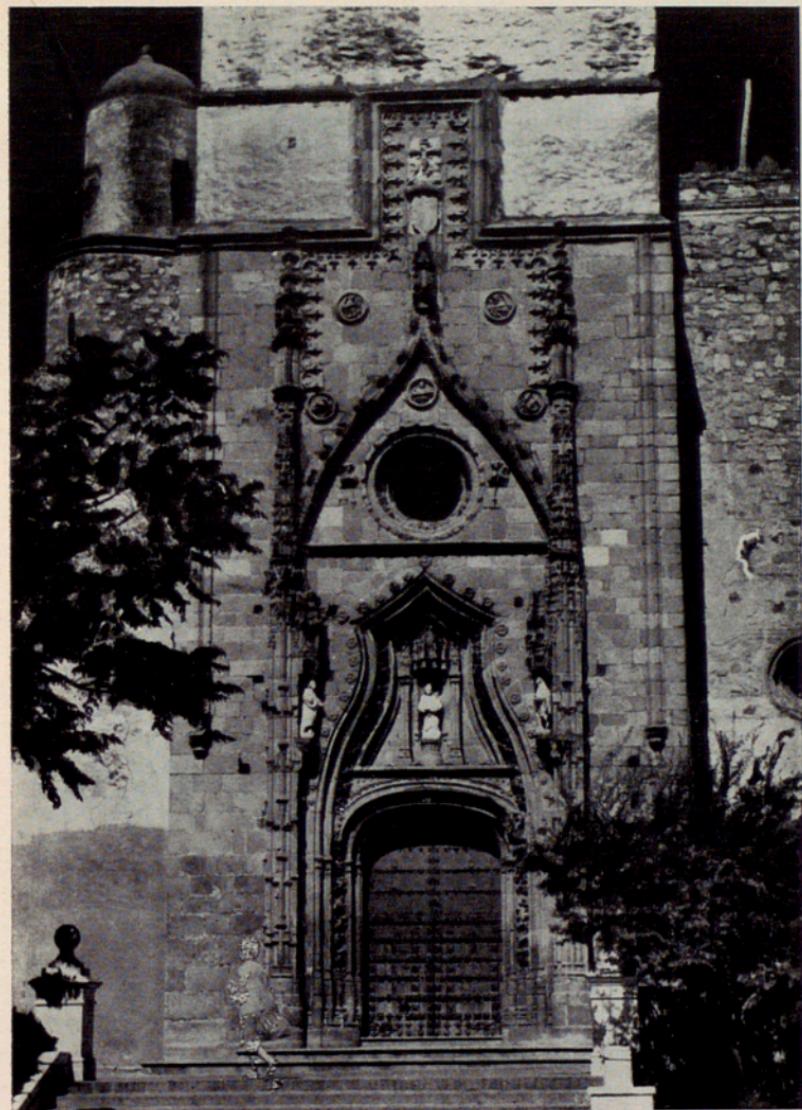
En 1936 todo el contenido de la iglesia fue reducido a escombros, incluido el valioso retablo renacentista de 1612. Concluida la guerra civil, todo ello ha sido reconstituido con inusitado esplendor y lujo. El retablo se ha fabricado de nuevo, idéntico al anterior, se ha hecho lo mismo con los altares y retablos laterales, con sus imágenes y demás elementos. Se han puesto excelentes vidrieras policromas en los ventanales y se han cubierto los paramentos, las pechinas, las bóvedas y las plementerías de bellísimas pinturas que sería pedantesco menospreciar por haber sido hechas en el siglo XX. El conjunto es realmente magnífico y recuerda a San Francisco el Grande de Madrid o a la basílica de Montserrat y dice muy alto en pro del buen gusto, la generosidad y la devoción de los hijos de esta villa que costearon toda la reconstrucción.

También se ha rehecho la bonita ermita de la Virgen de la Piedad, patrona de Almendralejo y se conserva la vieja iglesia del convento de religiosas de Santa Clara, con su puerta blasonada.

Existen edificios civiles antiguos de mucho porte y nobleza. Mencionemos el del marqués de la Encomienda, con escudos de lises, leones y castillos y patio interior; el de los condes de Oliva, también con escudos de los linajes Golfines y Cerda, y principalmente el palacio del marqués de Monsalud que, aparte de su belleza artística, es célebre por haber nacido en él el poeta Espronceda, según recuerda una lápida y por haber sido residencia del célebre arqueólogo y coleccionista de arte que llevó el antedicho título. Contribuyen al atractivo de la fachada, la cornisa corrida de canecillos escalonados, las rejas y balcones y sobre todo el monumental escudo barroco de la esquina, fastuosamente decorado con prolíjos lambrequines, coronado con yelmo y sustentando otro escudo con diferentes armas que sostienen dos leones alados. Este escudo enlaza con los que coronan dos ventanas contiguas, sobre águilas bicéfalas y entre figuras de ángeles músicos. Es lindo el patio interior con columnas jónicas, cruz de hierro, estatuas y alto zócalo de azulejos.

Villafranca de los Barros

En este lugar, por el que pasaba la importante calzada que enlazaba la capital de Lusitania, Mérida, con las grandes ciudades de Andalucía, estaba situada en tiempos de los romanos la ciudad de *Perceiana*, más tarde despoblada, y cerca de cuyas ruinas se edificó en la Reconquista la actual Villafranca. Es esta una población rica, grande y bien urbanizada. Artísticamente, lo más destacable es la iglesia parroquial de *Santa María del Valle* que comprende una alta y esbelta torre y en su base



VILLAFRANCA DE LOS BARROS. PORTADA DE LA IGLESIA

soberbia portada gótica. Frente a esta fachada, se abre una amplia plaza que permite a placer la contemplación de sus bellezas.

Se aloja dicha portada entre dos estribos muy altos formados por haces de culumnillas, los cuales se continúan a media altura en pilares finamente labrados y por último en pináculos florenzados. En el cuerpo más bajo se abre la puerta propiamente dicha, perfilada en arco carpanel con dos arquivoltas lisas, al lado de las cuales asciende un festón floreado y otras dos arquivoltas cuyas molduras, sobre pasando la altura del dintel, sirven por arriba de encuadre a una hornacina con doselete y estatua de mármol, y continuando aún con elegante diseño, terminan en lo alto en un ángulo en forma de gablete curvilíneo. A esta altura se encuentran otras dos hornacinas laterales, con doseletes, apoyadas en los estribos.

Un tercer cuerpo de esta bellísima portada lo forma un arco conopial muy apuntado, que arranca del nacimiento de los pináculos citados y está formado por molduras profusamente labradas y bordeadas de grumos. En el tímpano del arco hay un ojo de buey asimismo delicadamente adornado y en los campos de dentro y de fuera de los tímpanos, relieves y medallones. En el remate del arco conopial hay un escudo y encima un pequeño Calvario en relieve, encerrado este último por un alfiz angrelado por la parte de dentro y que continúa en graciosa línea hasta terminar en unas ménsulas a media altura.

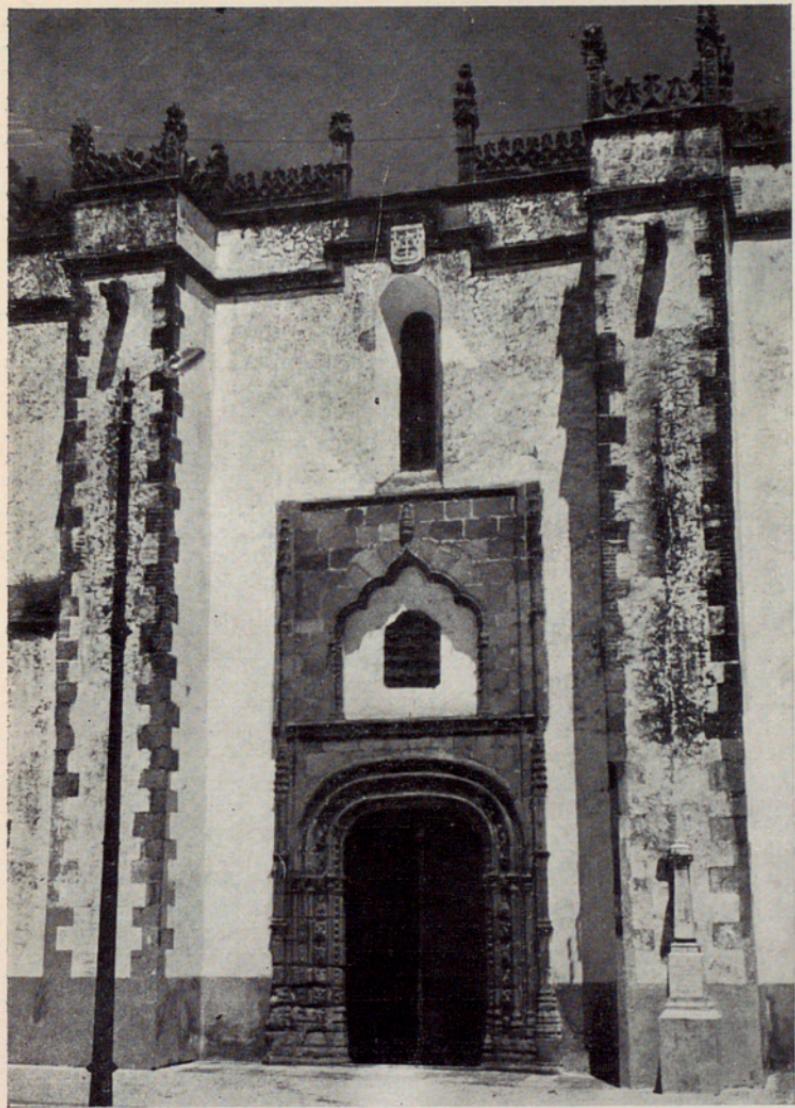
Nos hemos detenido en la descripción de esta portada por su mérito y belleza, siendo, con la de Azuaga, los dos más bellos ejemplares del gótico florido que se conservan en Extremadura. Parece contemporánea de la capilla del Condestable en la catedral de Burgos y otras construcciones de la época y debe datar del último tercio del siglo xv.

La torre es alta y robusta, con un cuerpo cuadrático y encima otro octogonal, conteniendo ambos las ventanas campanarias y el todo rematado por una pirámide muy aguda de ocho lados. La iglesia es de tres naves, de a tres tramos cada una, con bóvedas de crucería y sin contar el cuerpo de la torre, que comprende un atrio, y el coro, con buen barandal gótico sobre el arco escarzano y flanqueado por dos capillas asimismo góticas. Las cabeceras de las naves forman un crucero con cúpula y bóvedas de lunetas.

La más antigua iglesia de Villafranca es sin embargo, la que hoy se llama Ermita de Nuestra Señora de la Coronada, conservando de la época medieval únicamente la puerta ojival llamada del Perdón. Es notable también el conjunto de edificios de la residencia y colegio de la Compañía de Jesús, en la parte más alta de la población.

Fuente del Maestre

A pocos kilómetros de Villafranca de los Barros, una carretera estrecha pero no mal acondicionada nos deja en Fuente del Maestre. Esta población resulta eminentemente turística. En ella nos enseñan la auténtica fuente que sirvió para bautizar al pueblo allá en el Medievo y frente a ella, la casa del Maestre en cuestión que no parece tan antigua. Hay



FUENTE DEL MAESTRE. IGLESIA DE LA CANDELARIA. FACHADA MERIDIONAL

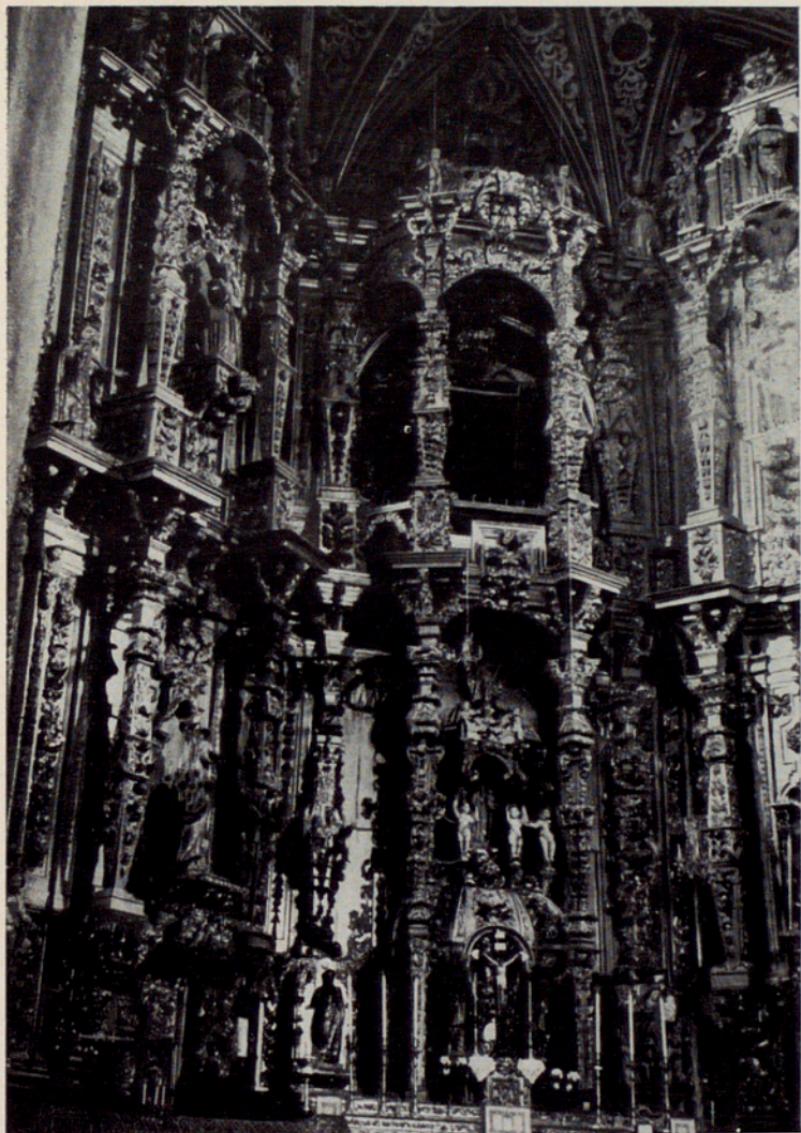
una iglesia repleta de curiosidades, una bonita plaza y varios edificios civiles de interés. La villa estuvo fortificada en los tiempos en que el Maestre de caballería de Santiago don Lorenzo Suarez de Figueroa le concedió su escudo y su nombre, instaurando en ella una Encomienda. Sin embargo, de sus murallas apenas se conservan restos.

La iglesia parroquial de *Nuestra Señora de la Candelaria* es el principal atractivo del pueblo; su amplia y armónica fachada puede contemplarse a sabor desde los soportales del Ayuntamiento que está al otro lado de la plaza. Como tantos edificios eclesiásticos del país, este templo es un producto de distintas épocas, cada una con su estilo. Llama la atención en primer lugar la torre que es de estilo y aparejo mudéjar en su parte alta. Por encima de los huecos de campanas corren unas decorativas arquerías ciegas y más arriba una imposta de piñas, todo ello trabajado en ladrillo.

La fachada a que hemos aludido, que es la meridional, lleva revocados los paramentos de mampostería y en su naturaleza los elementos de granito que son las puertas, ventanas y esquinazos. Robustos estribos consolidan la fachada, todo a lo largo de la cual corren por arriba dos cornisas. La inferior es festoneada y resigue la superficie del lienzo así como los contrafuertes. Otro tanto hace paralelamente la superior que va rematada con una preciosa crestería gótica calada con dibujos que varían constantemente y pináculos en las esquinas. Ambas cornisas se interrumpen en el centro de la fachada, encima de una estrecha y alta ventana de arco de medio punto. Debajo de esta se ubica la portada, que es de sillería bellamente labrada a estilo gótico. Tiene esta portada dos partes: la inferior alberga la puerta, de batientes claveteados y se perfila en arco carpanel bastante rebajado, con tres arquivoltas. Entre los baquetones de estas van moldeadas sendas orlas, de bolas la interior, de boliches la exterior y la del centro, más ancha, lleva figurillas de santos y ornamentación fitica. Los baquetones se apoyan sobre graciosos capiteles sobrelevados por finas columnillas. A los extremos, dos estribos moldurados van coronados por pináculos, que se continúan en el cuerpo superior de la portada, donde hay una bella ventana de arco lobulado y terminado en conopia muy ancha. El hueco, sin duda destinado a un relieve que no llegó a hacerse, está cegado.

Esta portada, de claro matiz plateresco, debe de ser más moderna que la puerta principal de la iglesia que se abre en la base de la torre y que es gótica, con arco en ojiva de arquivoltas, una de las cuales está perfilada en puntas de diamante. En fin, la portada del lado del evangelio es también gótica, pero parecida a su opuesta de la epístola, con arco también rebajado y encima una hornacina vacía bordeada de bolas y con arco conopial.

El interior consta de una ancha nave, con un corto crucero y la capilla mayor que parece más moderna y es más estrecha que la nave. Las bóvedas son de crucería. El retablo es principalmente arquitectónico, de profuso y recargado barroquismo, aunque no resulta pesado por la esbeltez de las columnas estipitales y la planta en semicírculo de la parte cen-



FUENTE DEL MAESTRE. IGLESIA DE LA CANDELARIA. RETABLO MAYOR



FUENTE DEL MAESTRE. AYUNTAMIENTO

tral. Entre las columnas, que son muy altas y de complicadísimo esquema, lo mismo que los pedestales y cornisas, se encuentran buenas estatuas policromadas de santos, de estilo gótico, anteriores al retablo, según opina, Mélida.

Los demás retablos de las capillas del crucero y de las laterales son también barrocos, destacando el de las Animas, ocupado en el centro por una superficie plana sobre la que están adosados relieves de talla, representando a la Trinidad, la Virgen y San Miguel y abajo los habitantes del Purgatorio entre llamas. En el crucero es notable la capilla de San Pedro Papa, con columnas salomónicas y en la hornacina una escultura muy buena y antigua de este apóstol con vestiduras papales, motivo iconográfico muy frecuente en la región.

El último objeto relevante de esta valiosa iglesia es la sacristía que se abre en la pared del crucero, ala de la epístola, mediante una portada plateresca de buen diseño, con muchos relieves decorativos y de figuras, que acompañan al escudo del Priorato de San Marcos, con el león y la cruz de Santiago. El interior de la sacristía tiene bóvedas de crucería y de allí arranca una escalera en espiral que conduce al archivo.

Otros edificios religiosos son la ermita de *San Pedro* y *San Pablo* y restos del convento anexo que conserva portada en piedra con relieves y el convento una puerta gótica y una galería mudéjar, de arcos escarzanos ciegos, en ladrillo. También la iglesia de *San Francisco*, del si-



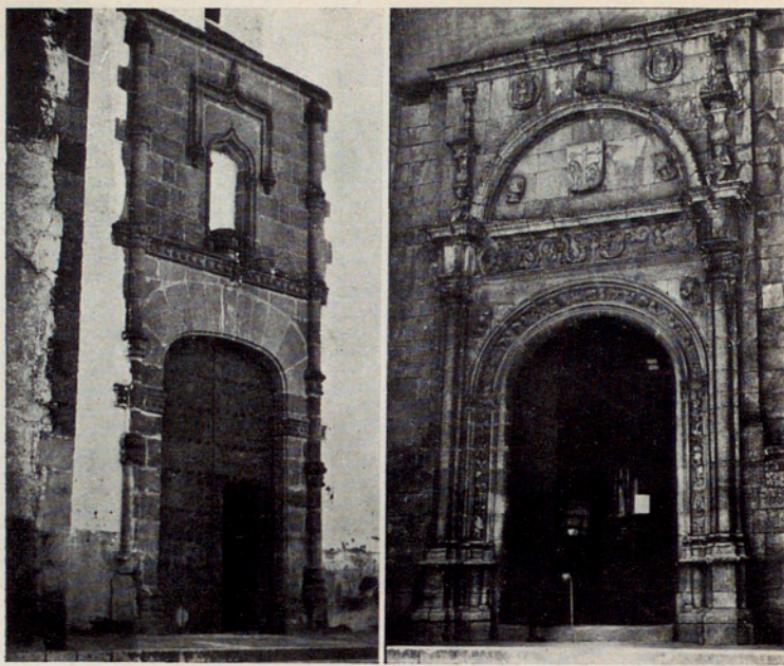
FUENTE DEL MAESTRE. CASA DEL MAESTRE

glo xvi y finalmente la iglesia en ruinas de los Jesuítas, con el escudo de los Borbones en la puerta.

El más notable edificio civil es el *Ayuntamiento*, del siglo xvi con reformas posteriores. Diez altas pilastras que comprenden dos pisos, encuadran en el de abajo los arcos soportales y en el de arriba lienzos lisos y balcones, respectivamente. A un lado del balcón central va engastado un escudo real en piedra y es notable el barandal de la escalera, de moldura gótica.

La llamada *Casa del Maestre* en una plazoleta frente a la Fuente antigua o del Corro, es una construcción enjalbegada con un balcón en el chaflán, bonitas rejas y en un lado una sorprendente ventana gótica trífora, con dos maineles bajo capiteles y en los tres vanos dobles arquitos conopia-dos. Puede ser esta ventana del siglo xv y el balcón del xviii.

En casas particulares, como la del Marqués de Lorenzana y la de la familia Lozano se guardan objetos de arte muy notables. Hay catorce mansiones con escudos nobiliarios en piedras y en las afueras una cruz historiada sobre columna de mármol, erigida por orden del bachiller Pedro Alonso Zambrano en 1590.



FUENTE DEL MAESTRE: PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA. LOS SANTOS DE
MAIMONA: PORTADA DEL EVANGELIO, EN LA IGLESIA

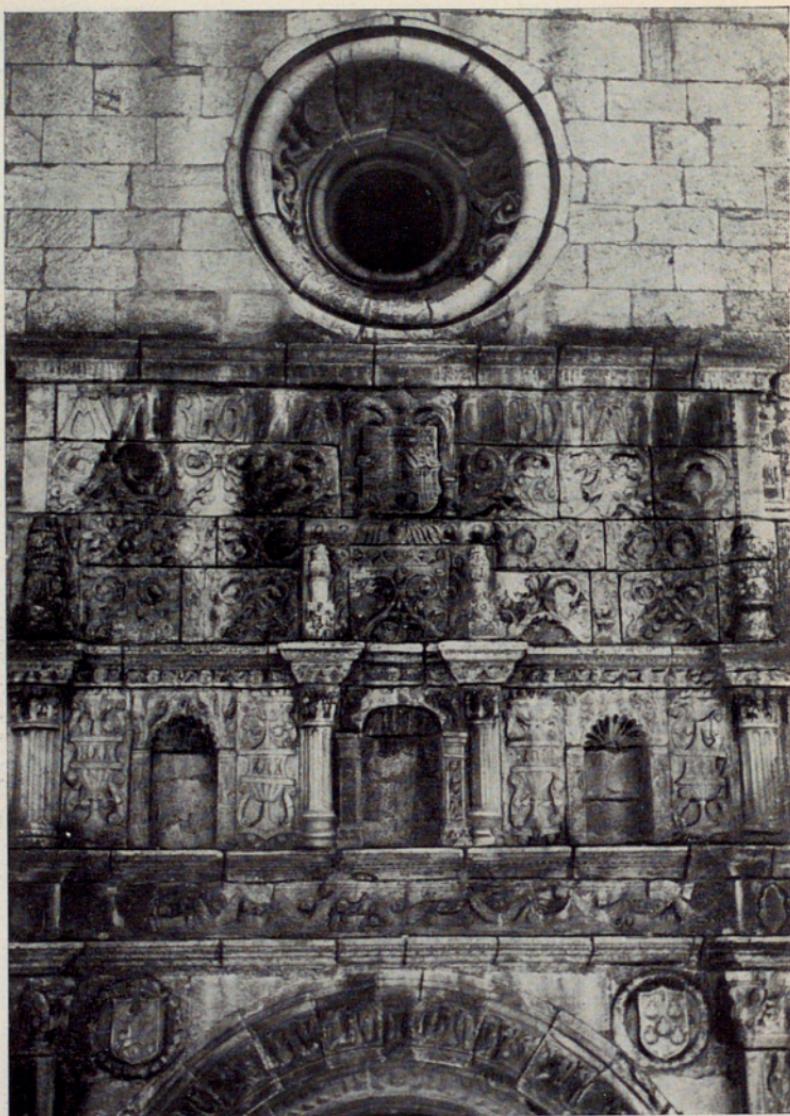
Los Santos de Maimona

Se encuentra cerca de la carretera general Norte Sur y a la entrada de la que va a Zafra. Vale la pena de penetrar en esta populosa villa para admirar su *iglesia parroquial*, una de las muchas alhajas que nuestra Edad de Oro sembró en la región extremeña.

Se encuentra este templo en el centro del pueblo, aunque en lugar no tan despejado de casas como debiera para que se pudiera contemplar a sabor la sumiosa portada principal plateresca, casi catedralicia. Fórmala un cuerpo arquitectónico principal sobre pilastras decoradas con medallones y grutescos que cobija el arco de la puerta, de medio punto, con dos arquivoltas desiguales que se apoyan sobre otras pilastras parecidamente decoradas. En las enjutas vemos dos escudos encerrados en láureas redondas, el de la izquierda del Priorato de San Marcos de León y el de la derecha con las cinco conchas, explicándonos ambos que esta iglesia per-



LOS SANTOS DE MAIMONA. IGLESIA. PORTADA PRINCIPAL



LOS SANTOS DE MAIMONA. IGLESIA. CUERPO ALTO DE LA PORTADA PRINCIPAL
98



LOS SANTOS DE MAIMONA. BÓVEDAS DE LA PARROQUIAL



FERIA. CALLE TÍPICA Y CASTILLO

teneció a la Orden de caballería de Santiago. Por encima hay otro cuerpo o ático con cuatro pequeñas columnas que encierran tres hornacinas y que rematan sendos pináculos. Esta parte superior del muro forma un espacio rectangular profusamente adornado con roleos vegetales. En el centro aparece el escudo imperial de Carlos V en las garras del águila bicéfala y en lo más alto hay un friso con la inscripción AVE REGINA COELI DOMINA MUNDI, con abreviaturas, o sea «Ave, Reina del Cielo, Señora del mundo». Complementa el aspecto de esta sensacional portada, que se atribuye a Juan de Badajoz, un ojo de buey abocinado con decoraciones serpenteantes.



FERIA: PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ. ZAFRA: PORTADA DE LA COLEGIATA

De las otras dos puertas de la iglesia es también muy bella la del Evangelio, alta y espaciosa, con decoración plateresca, arco escarzano y más arriba otro falso, de medio punto, otras molduras y pináculos con flameros y escudos santiaguistas y marianos. La portada de la Epístola, es neoclásica, del siglo XVIII.

El interior de la iglesia, aunque gótico, tiene luz y majestuosidad clásica, contribuyendo a ello las hermosas columnas simples de granito, con capiteles labrados, de los que arrancan robustas nerviaciones que se unen en armónicas estrellas de ocho puntas en la nave principal y de cuatro en las laterales, ya que la planta es de tres naves con capilla mayor profunda, ábside poligonal y bóvedas asimismo de crucería gótica, como las tiene el coro en cuyo muro se abren artísticos ventanales.

Feria

Desde Los Santos o desde Fuente del Maestre, antes de llegar a Zafra puede alargarse el viaje hasta Feria para visitar el interesante castillo



ZAFRA. VISTA GENERAL

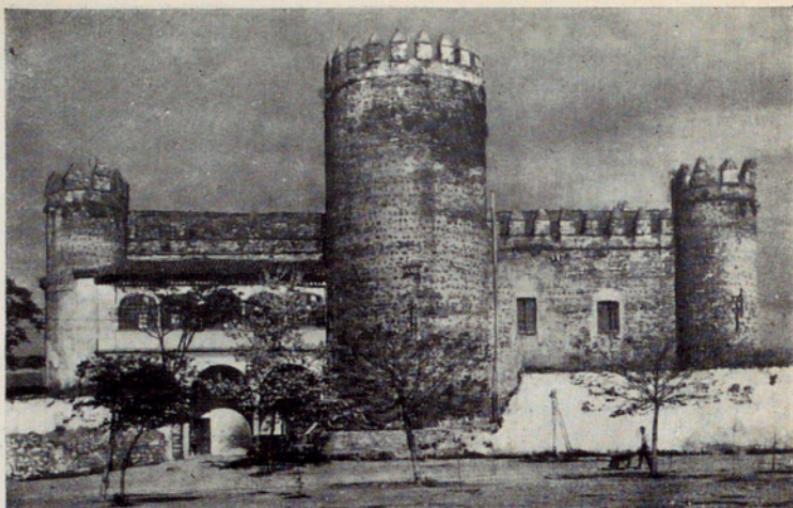
que se está viendo desde muchos puntos de la comarca y el pintoresco y arcaico pueblo que dormita a sus pies. El rey castellano Enrique IV donó en feudo el pueblo con el título de conde al famoso Lorenzo Suárez de Figueroa, quien elevó el castillo. Más tarde, en tiempos de Felipe II el condado se transformó en ducado, sin salir de la misma familia.

Lo que sobresale, física y artísticamente, de la construcción es la enorme torre del Homenaje, de 40 metros de altura y maciza planta cuadrática con los chaflanes redondeados. Rodéanla por todos lados las murallas de una fortaleza casi rectangular, de 136 metros de longitud por 50 de anchura que defienden en los ángulos bastiones o torres de diversa traza. Se conservan señales de un recinto exterior, pero todo en avanzado estado de ruina.

El pueblo posee una iglesia parroquial de fines del siglo xv, dedicada a San Bartolomé. Es una fábrica de buen tamaño con robusta torre y lo más notable de ella son las portadas platerescas labradas en granito, singularmente la del lado de la epístola, en la parte que mira al castillo. Encierra dos cuerpos, enmarcados entre estribos con pináculos góticos. El primero aloja la puerta, de arco carpanel rebajado y con muy ancha cenefa labrada con grutescos; en el segundo, dentro de una hornacina con remate conopial se ve una imagen del santo titular, casi desnudo, con una espada en la mano y una serpiente a sus pies.



ZAFRA. ANTIGUA PUERTA DE JEREZ

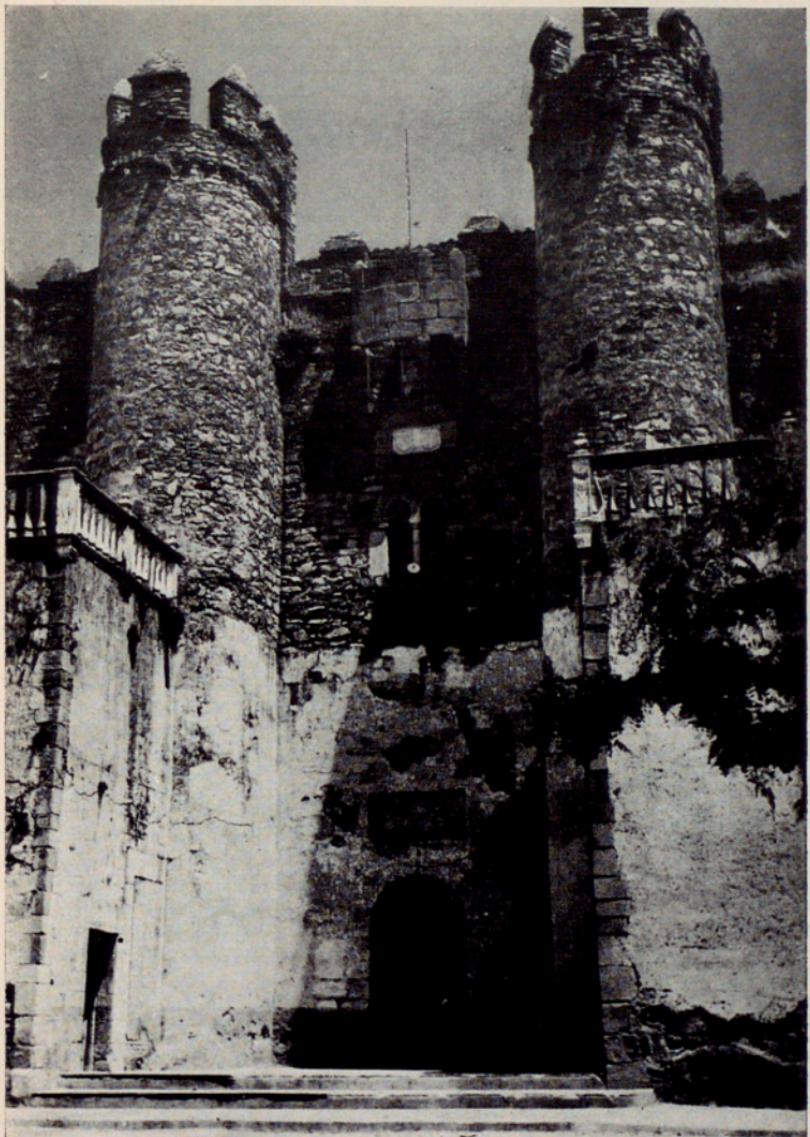


ZAFRA. CASTILLO. FACHADA POSTERIOR

Zafra

De antiguo se ha dado a esta población el nombre literario de «Sevilla la Chica» y aunque en ello haya exageración, nos da plástica idea del valor monumental de Zafra, uno de los grandes hitos históricos de la Baja Extremadura. Situada en un importante nudo de comunicaciones, esta villa viene actuando como capital comarcal y por su comercio y vitalidad y sus industrias antiguas y modernas, así como por la tradición ganadera de sus Ferias, alcanza una importancia cívica superior a la de otras localidades de la provincia más grandes y más pobladas.

Como en tantos otros casos, se ha querido dar a la población un origen romano, llamando a sus habitantes «segedanos», por una supuesta atribución a la ciudad ibérica apellidada Segeda, cuyo emplazamiento se ignora a ciencia cierta. Lo primero histórico que sabemos sobre este lugar es que un Maestre de Alcántara, tomó a los moros en 1229 el castillo de Zafar, incorporándolo a territorio leonés y que fue Fernando III quien de una manera definitiva aseguró su conquista. En 1394, la familia de los Suárez de Figueroa adquirió la villa y de ahí arrancó su grandeza, sobre todo desde que Lorenzo Suárez, primer conde de Feria y gran señor medieval de quien es imposible cesar de hablar al que escribe la historia de estas tierras, construyó el magnífico alcázar que en seguida describiremos.



ZAFRA. CASTILLO. ENTRADA PRINCIPAL

Tiene Zafra tres unidades monumentales para estudiar. La primera está constituida por el castillo y las murallas. La segunda por los edificios religiosos; y la tercera es su propia arquitectura urbana con los tropiezos pintorescos que se encuentran en sus plazas, callejas y encrucijadas.

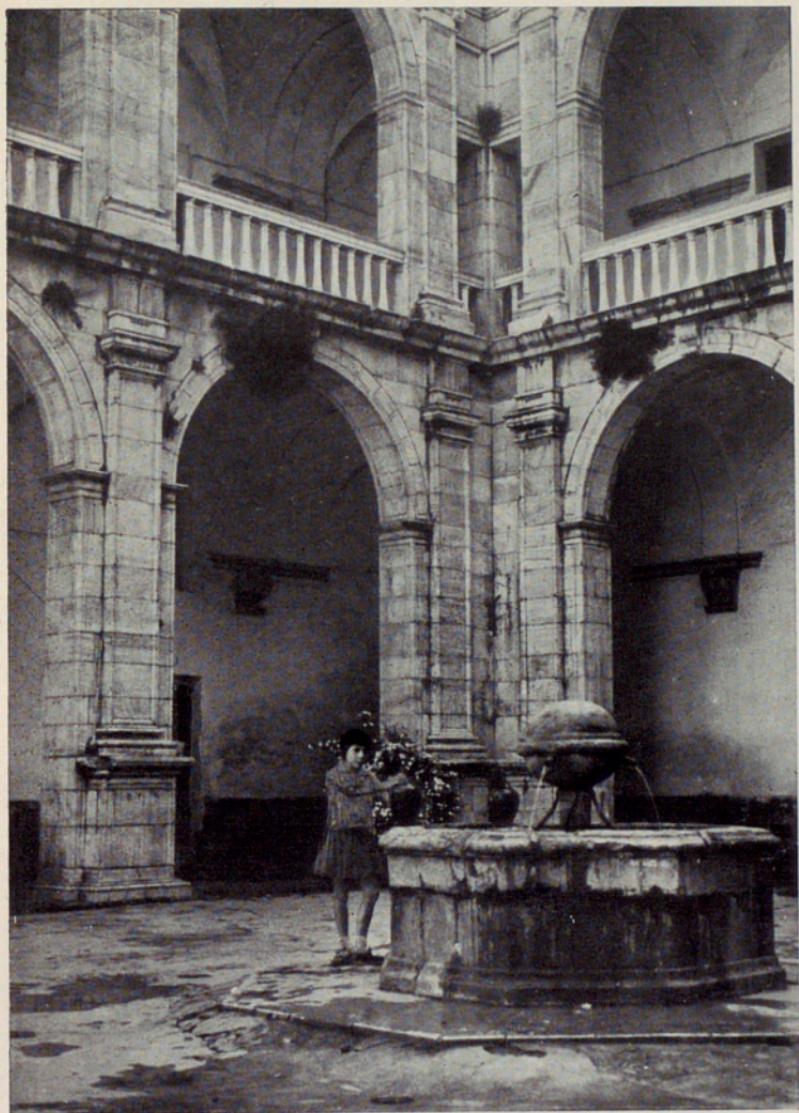
De las *murallas* queda muy poco; únicamente la Puerta del Cubo al oeste de la población, que presenta en su auténtica fábrica del siglo xv un gran bastión semicilíndrico, seguramente uno de los dos que debieron flanquear la puerta. Junto a esta y en un lienzo del cubo se ve un relieve en mármol representando un jinete armado. Hacia el Sur queda la Puerta de Jerez, de forma ojival apuntada, muy reconstruida y que hoy forma una especie de ermita dedicada al Cristo de la Paciencia.

Aparte de estas dos reliquias de la fortificación de Zafra, lo más importante de ella y de toda la población es el magnífico alcázar o *castillo*, que hoy va quedando encerrado en el perímetro urbano. Se trata de una gran construcción de mampostería, cuadrada, de 43 metros de lado, con torres cilíndricas en los cuatro extremos y en el centro de los paramentos laterales; dos de estas torres flanquean la puerta principal y al lado opuesto se alza mucho más grande que todas, la torre del Homenaje. Todo está rematado por almenas piramidales. Desgraciadamente se han adosado a los muros de este alcázar algunas construcciones espurias que afean su aspecto y que deben desaparecer para restituir a este espléndido edificio toda su grandeza.

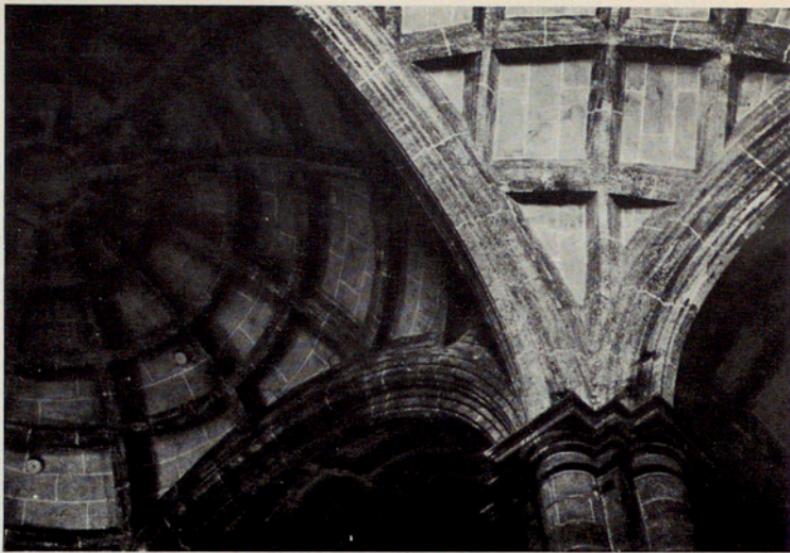
Se entra al recinto del alcázar por una gran puerta de piedra con hueco adintelado, llamada del Acebuche, que data del siglo xvii. En seguida se sale a una plaza de armas a la que da la parte frontal del alcázar, con sus dos torreones centrales entre los que hay un matacán y debajo una ventana geminada. En el interior hay un magnífico patio cuadrangular con fuente central, limitado por un claustro de dos pisos con doce arcos de medio punto sobre robustos pilares que llevan al exterior pilastras toscanas. Las galerías del primer y segundo piso, sus pavimentos y la fuente central, son enteramente de mármol blanco, lo que da a la construcción un aire mayestático que recuerda al Escorial.

En una de las crujías se alberga la capilla del castillo, verdadera joya arquitectónica, coronada por una cúpula octogonal ricamente decorada y que se apoya sobre el remate cuadrangular de los cuatro muros, maravillosamente labrado en finas arquerías góticas, formadas por arquitos con dobletes, separados por estribos florenzados. Se trata de una clara versión gótica del arabesco de Granada y Sevilla. Otra estancia del castillo es la «Sala dorada», así llamada por el elegante artesonado de inspiración mudéjar que se apoya sobre un friso inclinado, todo profusamente decorado en oro y colores.

A la entrada de la torre del Homenaje, en el paseo de ronda que recorre toda la parte alta del castillo, hay una lápida marmórea con el escudo de la villa de Zafra, un jarrón con un lirio, entre otros dos escudos con hojas de higuera, leones rampantes y alas armadas, emblemas de la poderosa familia de los Figueroa. Debajo una inscripción gótica dice lo siguiente: «Este alcazar que mandó hacer el noble cauallero Lo-



ZAFRA. CASTILLO. PATIO CENTRAL



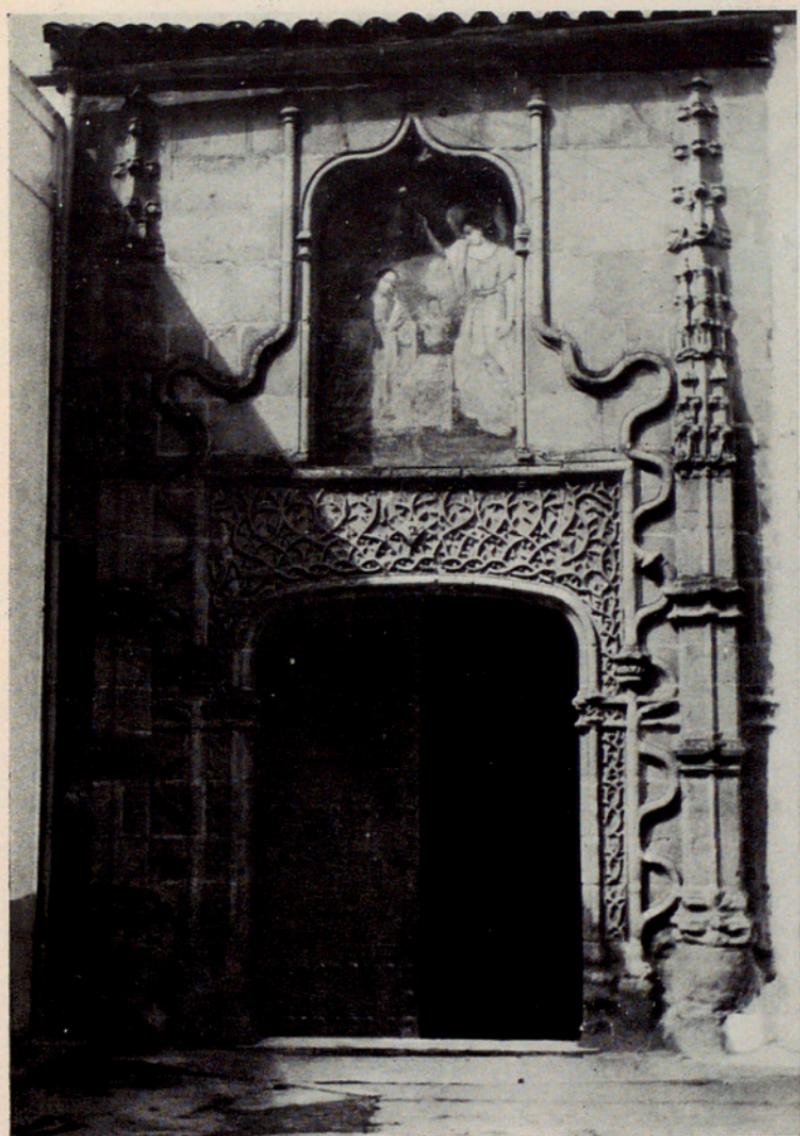
ZAFRA. CONVENTO DEL ROSARIO. BÓVEDAS DE LA IGLESIA

renco de Figueroa, del Consejo del rey nuestro Señor, se acabó el año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu Cristo de mil quatrocientos quarenta y tres años».

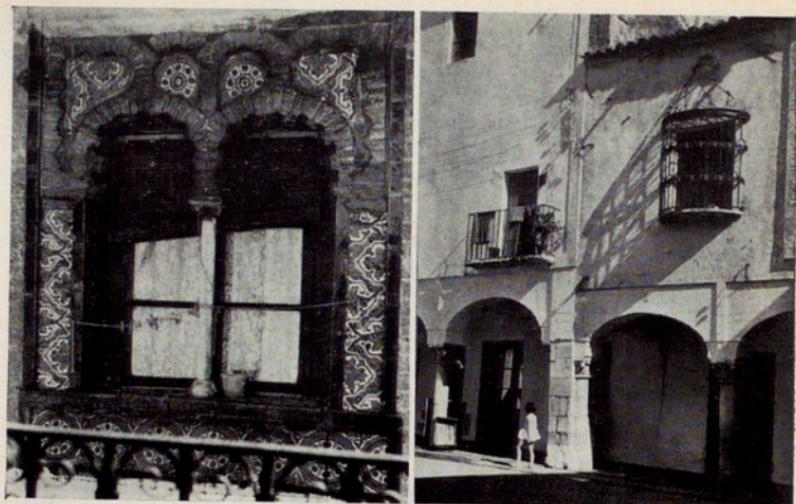
Edificios religiosos. — La Colegiata o parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, data del siglo xvi y es una construcción grande, que al exterior solo tiene de notable algunos estribos y pináculos góticos y la portada principal, de mármol y muy hermosa; entre dos columnas pareadas se abre una puerta con arco de medio punto coronado por un frontón partido, encima de la cual y en una hornacina está una imagen de la Virgen, compañera de otras dos de San Pedro y San Pablo que se muestran en los extremos del frontón. La torre es notable por su altura y esbeltez, sobresaliendo mucho de la edificación del pueblo.

El interior está formado por una grandiosa nave con corto crucero y capilla mayor profunda. Las bóvedas son de crucería estrellada. El retablo mayor es de un moderado barroquismo, con columnas salomónicas y hornacinas contenido esculturas bastante buenas. En la parte izquierda del crucero hay un altar que contiene pinturas de buena escuela italiana, pero oscurecidas por el tiempo.

En esta iglesia se conserva un magnífico cáliz de plata dorada, con cuatro relieves historiados y otros primorosos adornos platerescos. Una



ZAFRA. HOSPITAL DE SANTIAGO. PORTADA



ZAFRA. VENTANA MUDÉJAR. PORCHES EN LA PLAZA VIEJA

obra de verdadero mérito que fue donada a la iglesia en el año 1673, según inscripción en el mismo cáliz.

El *convento de Santa Clara* es fundación de Gomez Suarez de Figueroa, padre del primer conde de Feria. La entrada se hace por una calleja a la izquierda de la calle de Sevilla y desde allí vemos una portada de medio punto sobre pilastras, con dos relieves a los lados del escudo de la villa. Esta puerta conduce al convento, cuyos arcos se perciben a su través. Para entrar en la iglesia hay que tirar a la izquierda y franquear un porche. La capilla mayor es del siglo xv y el resto del xvii. En la primera se conservan, bien que desbaratados, los sepulcros del famoso conde de Feria y de su mujer María Manuel, con estatuas yacentes, hoy puestas de pie. Son las esculturas de mármol blanco y bien labradas, pero en mediano estado de conservación. Encima de ellas se ve un friso de cardinas, con el escudo de los Figueroa y debajo una inscripción gótica alusiva a los difuntos. Al lado de este enterramiento está el de Garcia Laso de Figueroa, hermano del conde, con estatua yacente en su sitio y una inscripción latina. En el interior de este convento, que es de clausura, hay un patio con arcos mudéjares, frisos de azulejos, sepulturas de abadesas y monjas de la misma familia Figueroa y algunas pinturas y esculturas de mérito.

La *iglesia de Santa Marina* es una gran construcción de ladrillo que se encuentra al lado del Alcázar y unido a la portada que hemos llamado del Acebuche. El edificio, alzado a principios del siglo xvii, es de traza



ZAFRA. CALLE TÍPICA

severa y clásica y lo más notable en su interior es el enterramiento de la fundadora, doña Margarita Harinton, prima de una duquesa de Feria. Contiene una noble estatua orante que representa a esta dama inglesa arrodillada ante un reclinatorio y con hábito. El largo epitafio de este enterramiento está inscrito debajo de la cornisa.

El *Convento del Rosario* se encuentra extramuros, frente a la puerta del Cubo y es fundación del siglo xvi. Hay un espacioso atrio con pórtico y en uno de los lados la puerta de la iglesia, cuyo interior tiene tres naves con bóvedas de crucería diagonales que se cruzan formando una suerte de artesonado, sistema poco visto.

Un capítulo de la descripción de Zafra lo integran sus tres notables plazas: una del siglo xvi, otra del xviii y la tercera del xx, esta última grandiosa y bien urbanizada, cerca de un bello parque. El interés artístico se centra naturalmente en las dos plazas viejas, ambas porticadas. La primera es pequeña y sin duda de época medieval, aunque con elementos y edificios posteriores, entre ellos el de la cárcel, antiguo Ayuntamiento, con una inscripción que lo data en 1750, pero conteniendo una ventana plateresca más antigua. Hay una cruz en el centro de esta plaza que comunica directamente con la otra, más grande y de parecida traza. En las columnas de sus soportales se pueden leer curiosas inscripciones antiguas de carácter popular y todavía existe en ella una arcaica farmacia que conserva una valiosa colección de tarros de cerámica del siglo xviii.

Paseando por las calles de la villa se encuentran muchas curiosidades, por ejemplo, la capillita de la Virgen de la Esperanza a la entrada de la plaza mediana, una plazuela dedicada a Ruy Lopez, que fue el primer campeón del mundo del juego del ajedrez en el siglo xvi y era un sacerdote natural de Zafra. Otra sorpresa deliciosa es la portada gótica del *Hospital de Santiago* que encontramos en un recoveco de la calle de Sevilla. Es una fachada pequeña; entre dos estribos con pináculos florenzados, se abre la puerta con arco muy rebajado, rodeado por un arrabao profusamente labrado, de evidente inspiración árabe. Por encima se ve una hornacina perfilada en arco conopial, con una pintura al fresco representando la Anunciación. A los lados de esta hornacina hay dos baquetones rectos que continúan hacia abajo en línea serpeante. El conjunto es de gran curiosidad.

A parte de lo dicho, se encuentran casas señoriales y edificios antiguos con multitud de detalles interesantes: ajimeces moriscos, puertas con arcos de graciosas líneas, ventanas caprichosas, etc., etc.

Burguillos del Cerro

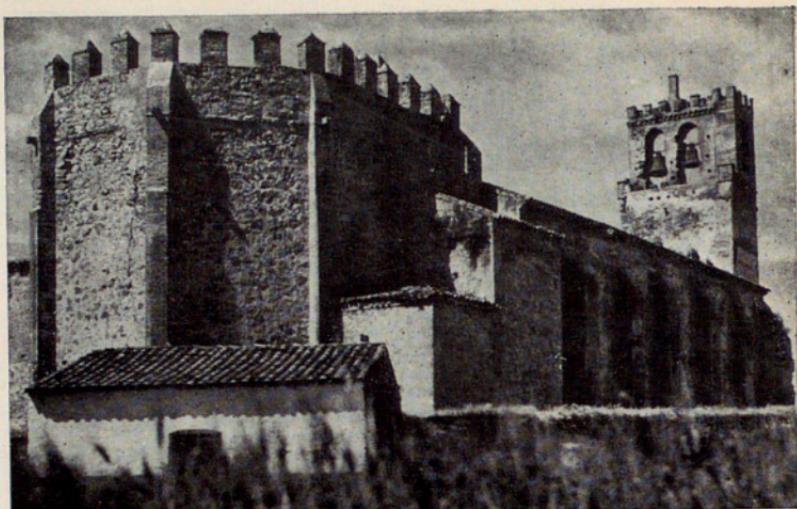
En el camino de Zafra a Jerez de los Caballeros, sale al paso este agradable pueblo de calles cuidadas y floridas, con un castillo encaramado sobre un alto cerro que asoma por encima de las casas en cualquier perspectiva y con una bella iglesia dieciochesca con portadas de mármol y torre giralda.

El *castillo* es seguramente obra de los Caballeros Templarios que tuvieron aquí un punto fuerte en su famoso Bailiato de Jerez. Está en



BURGUILLOS DEL CERRO. CASTILLO

ruina no muy avanzada, por lo que debería consolidarse, ya que es un elemento de paisaje de primer orden. Su planta es sensiblemente cuadrada, con dos torres rectangulares y dos redondas. Una de las primeras es la del Homenaje, de 11 metros de altura, con ventanas en forma de ajimeces; tanto las torres como los lienzos o muros de la fortaleza, están coronados de almenas. En el interior hay una plaza de armas y algunos subterráneos; quedan restos de un recinto exterior o barbacana que aumentaría la fortaleza del lugar. Al disolverse la Orden del Temple en el



CALZADILLA DE LOS BARROS. ABSIDE DE LA PARROQUIAL

siglo XIV, el castillo con la villa contigua pasó a poder de Alfonso Fernández Coronel y más adelante al de los duques de Bejar.

En las estribaciones del cerro que da nombre al pueblo, hay dos iglesias antiguas abandonadas. La más alta y próxima al castillo fue antigüamente parroquia, con el nombre de *Santa María de la Encina*. Se conservan de ella algunas arcadas y puertas que comunican sabor arcaico al lugar. La otra iglesia en ruinas es la de San Juan, por encima del pueblo, y encierra un antiguo sepulcro con estatua yacente de uno de los señores de Burguillos, Alfonso Fernández Vargas.

La actual parroquia, que ha recibido los nombres de las otras dos, comenzó a construirse en 1747. Hoy ya queda, como sus antecesoras, demasiado arriba del pueblo. Se trata de un noble edificio, alto y amplio, con una bellísima torre a la parte de los pies. Consta esta última de tres cuerpos semejantes, de sección cuadrada, progresivamente menor y con remates de flameros en las esquinas. En la base se abre la portada principal de la iglesia, que es toda ella de mármol blanco y de estilo neoclásico, con entablamento sobre pilastras y arco escarzano, medio cegado por un dintel donde se leen las palabras «JESUS, MARIA, JOSEPH». Encima de un esbozo de frontón se ve un escudo con banda y debajo de este una lápida marmórea actualmente rota, donde una inscripción nos explica que en 1795 la iglesia fue consagrada por la condesa de Benavente, doña María Josefa Alfonso Pimentel.



CALZADILLA DE LOS BARROS. IGLESIA, RETABLO MAYOR

La portada lateral, del lado de la Epístola, es la más usada por el público y se abre sobre una terraza. Está asimismo labrada en mármol blanco y entre pilastras, pero lleva arco de medio punto apoyado en otras pilastras toscanas. El interior de la iglesia es espacioso, de aire renacentista, con cúpula cuadrada en el centro del crucero y capillas laterales.

Calzadilla de los Barros

Saliendo de Zafra hacia el sur, el viajero debe detenerse en este pueblo para admirar su pequeña pero interesante iglesia parroquial, llamada del Salvador.

La portada, bajo un porche, es gótica con arquivoltas adornadas de mucho relieve. Tiene otras dos portadas sencillas, asimismo de diseño gótico. Vista por detrás, la iglesia ofrece un bizarro perfil por su ábside de mampostería con contrafuertes y remate de almenas con merlones apiramidados. También es almenada la torre, que está a la parte delantera.

El interior es de una amplia nave, descansando la bóveda sobre arcos ojivales. Lo verdaderamente valioso e inesperado en esta iglesia, es el retablo gótico-mudéjar que cubre los tres lados del ábside. Consta de veinticuatro tablas primitivas, casi todas muy deterioradas, representando escenas de la vida de la Virgen, así como de la Pasión de Cristo y algunas de Historia Sagrada. Las figuras y composiciones, aunque no denotan



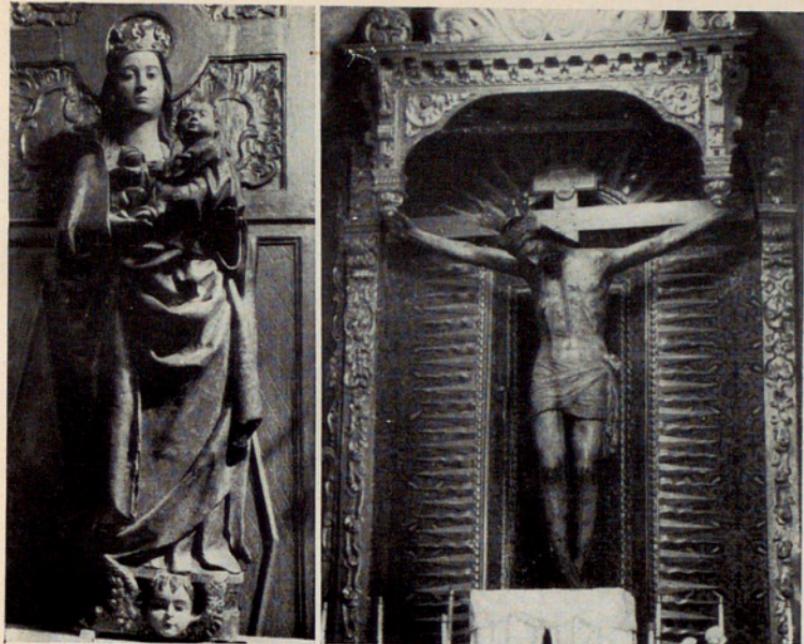
CALZADILLA DE LOS BARROS. IGLESIA. PUERTA MUDÉJAR Y ESCULTURA
DE UN RETABLO

muchas inspiración ni técnica depurada, están llenas de encanto e ingenuidad y tienen reminiscencias italianizantes.

Con todo y ser muy interesantes las tablas, todavía es de mayor mérito la parte arquitectónica del retablo, formada por recuadros góticos que separan en tres grupos cuatro esbeltas pilares con hornacinas y dobletes, preparados para recibir estatuillas. El centro de cada una de las caras laterales, se corona con ricos dobleces calados, y otros cinco dobleces más pequeños, protegen las series verticales de cuadros de la cara frontal.

Sirviendo de remate a la obra, vuela una cornisa de preciosa labor de lacería mudéjar y a la izquierda del espectador, lado del Evangelio, se abre en la parte baja del retablo una hermosa puerta, dorada como lo están todos los motivos arquitectónicos de aquél, trabajados en profusa labor mudéjar los dos batientes de la puerta y exornado con muy bella cenefa plateresca el marco. Ambos estilos, moro y cristiano, se compenetran y armonizan perfectamente en esta deliciosa obra.

En la hornacina central hay una notable imagen del Salvador y en los



FUENTE DE CANTOS. IGLESIA. VIRGEN CON EL NIÑO (SIGLO XV) Y CRUCIFICO
(SIGLO XVI)

retablos laterales imágenes y pinturas de bastante mérito, destacando una virgen de talla posiblemente del siglo xv con clara concepción de escultura gótica y otras de San Miguel, Santa Catalina y Santa Lucía. En el pueblo pueden visitarse el antiguo Hospital de Ntra. Sra. del Socorro y la ermita de la Encarnación, del siglo xvi, con pórtico y curioso barandal.

Fuente de Cantos

Se ha hecho inmortal esta villa por haber nacido en ella el insigne pintor Francisco de Zurbarán, una de las figuras cumbre de la escuela clásica española y a cuya memoria se ha levantado un discreto monumento en una plaza a la izquierda de la carretera. A la derecha, se extiende el recinto urbano de este espacioso pueblo, que contiene suficientes objetos artísticos para merecer una detallada visita.

El principal de ellos es la iglesia parroquial de *Nuestra Señora de la Granada*, robusta construcción del siglo xvi con añadiduras de épocas posteriores. El exterior del templo no da idea del valor artístico de lo

que encierra. Sus portadas son sencillas y poco brillantes, destacando únicamente en la fachada que da a la plaza, una galería de arcos escarzanos y un pórtico con fuerte reja, accesorios evidentemente muy posteriores a la edificación del templo. Tampoco el campanario aunque es alto y robusto, reviste los primores de otras torres de esta comarca.

El mérito de la iglesia, se encierra como hemos dicho, en su interior, y esencialmente en el grandioso retablo barroco que cubre el ábside de la capilla mayor. Sin duda alguna el de esta parroquia es la más valiosa pieza de la Baja Extremadura, dentro de este estilo. Juega en él toda la suntuosa decoración dorada del barroquismo, y las estatuas, figuras y relieves que lo adornan, son de una ejecución noble y vigorosa, mostrando una verdadera calidad artística que sorprende al espectador.

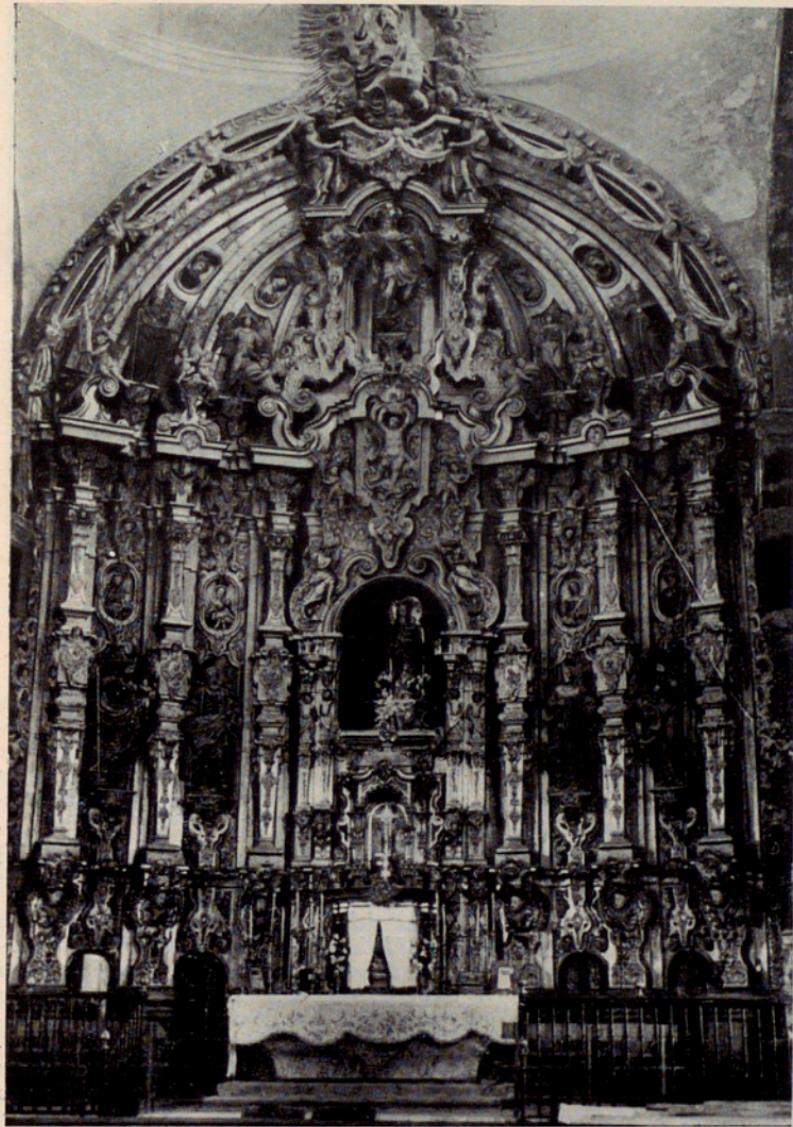
La parte arquitectónica es un acierto de equilibrio y composición y tiene tres cuerpos. El primero corresponde al zócalo; el segundo, muy alto, lo forman seis originales pilastras en doble estípite que dejan entre sí cinco huecos, el del centro mucho más ancho para contener la hornacina o camarín con la imagen patronal; en los cuatro restantes se alojan estatuas exentas, representando a San José, San Joaquín, Santa Ana y Santiago, o sea la familia de la Virgen, a quien está consagrada la parroquia. Las cuatro estatuas son de gran belleza. Encima de ellas hay unos medallones ovalados con relieves de San Antonio de Padua, Santa Práxedes, Santa Lucía y San Francisco de Paula. Todavía hay unos medallones más pequeños, uno en cada pilastra, con bustos de los Evangelistas y de los apóstoles Pedro y Pablo.

El tercer cuerpo comprende un cuarto de esfera o cascarón, con molduras de gran efecto decorativo y profusamente poblado de imágenes de santos y de ángeles, destacando en el centro la airosa figura de San Miguel y coronándolo todo, ya tocando la cúpula de la iglesia, la imagen del Padre Eterno, a gran escala, entre aureolas de nubes.

Este retablo fue construido en el siglo XVIII y basta por sí solo, junto a otras reliquias artísticas de su tiempo que pululan por esta provincia, para destruir la leyenda de un Setecientos mediocre, artísticamente hablando. Salvóse esta magnífica joya de ser destruida en 1936, pero si lo fue la imagen de Nuestra Señora de la Granada. Por una casualidad milagrosa, al restaurarse la iglesia, después de la guerra civil, apareció escondida detrás del maderamen del retablo, una bellísima imagen antigua de la Virgen, en pie y con el Niño, que es la que actualmente ocupa el camarín del centro del retablo, delante de una aureola de rayos irradiados.

En la parte baja hay seis ménsulas robustas y profusamente labradas, con cabezas de querubines en el centro de su sostenimiento, quedando entre aquellas cuatro puertas cintradas con análogo decorado e historiadas con relieves y medallones.

El interior de la iglesia comprende una gran nave, amplia y luminosa, bajo bóveda de cañón, con una cúpula ovalada en la capilla mayor. Algunos de los altares de las capillas laterales, son barrocos, destacando el segundo a la derecha con una efigie de San Pedro Papa entre dos figuras de santos.



FUENTE DE CANTOS. IGLESIA. RETABLO MAYOR



FUENTE DE CANTOS. PIEDAD (1803), EN EL CARMEN. VIRGEN (SIGLO XIII),
EN LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA HERMOSA

En una capilla adosada al lado de la epístola, se han recogido algunos elementos que estaban antiguamente en otros sitios de la iglesia. Príncipalmente un Cristo de tamaño natural, que se dice del siglo xv, aunque nosotros lo fecharíamos en el xvi. Del xvii pueden ser los distintos cuadros que guarnecen las paredes de esta capilla, casi todos de la escuela de Murillo y de no mala factura. Son también notables en esta iglesia el púlpito, de hierro forjado, la sillería, hoy dividida entre el coro y la sacristía, un facistol y la pila bautismal, así como una bella lámpara moderna en el centro.

El *Convento de Nuestra Señora del Carmen*, tiene una iglesia de mampostería y ladrillo, encalados. El interior es de una nave con bóveda de cañón. Sobresale en él una *Piedad* policromada y colocada en una capilla lateral. Es un grupo escultórico labrado en 1803 por Antonio Calbó, tomando por modelo las mejores obras de nuestra imaginería clásica, por lo que resulta un trabajo en extremo depurado.

La *ermita de Nuestra Señora de la Hermosa*, con pequeño convento o colegio contiguo, está cerca de la carretera, al norte del pueblo. Es una construcción discretamente barroca, de ladrillo enjalbegado. Su interior, bastante espacioso para llamarse ermita, es de una nave con bóveda de



MONTEMOLÍN. LA POBLACIÓN Y EL CASTILLO

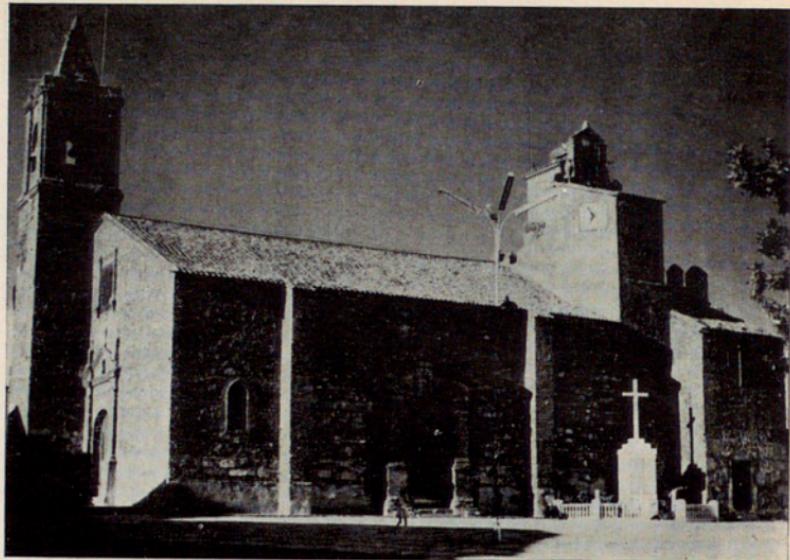
cañón, y cúpula sobre la capilla mayor. Retablos y otros elementos son de un barroco brillante y profuso, casi churrigueresco. Lo más valioso es la famosa y antigua imagen románica de Nuestra Señora la Aparecida, que puede referirse a fines del siglo XIII.

En las dependencias de los tres templos descritos, se guarda una nutrida serie de alhajas sagradas, casi todas de plata y alguna de oro, y la mayoría de notable mérito artístico. Hay algunas del siglo XVI, renacentistas (dos cálices y dos custodias). Una cruz de estilo plateresco, con querubines. Varias custodias y vinajeras del siglo XVII, un portavaticálico de plata en forma de pelícano convencional, muy esmeradamente labrado, diversos incensarios, navetas e hisopos, varios de ellos, donativo de los condes de Montalbán que vivieron en este pueblo, lo mismo que un gran templete procesional de plata del siglo XVIII. Finalmente hay también joyas modernas, muy valiosas, como una custodia de plata dorada con brillantes y esmeraldas, labrada en 1937.

Montemolín y Monasterio

Son los dos últimos pueblos del itinerario que atraviesa la provincia de norte a sur, feudos ambos de la Orden de Santiago y teatro de las hazañas del Maestre Pelay Pérez Correa, de quien se habló al mencionar Tentudía.

Desde la misma carretera de Sevilla se ve la gran alcabaza de Montemolín. Es lamentable la ruina de esta gran fortaleza, cuyas torres poligo-



MONESTERIO. IGLESIA

nales y largos lienzos de sólido tapial, nos hablan de la arquitectura militar de los Almohades. La entrada se abría entre dos fuertes torres achaflanadas y desde este punto hasta el extremo del norte donde se alza la torre del Homenaje, ya de época cristiana, hay 115 metros de distancia.

Dos iglesias tiene este pueblo, cuyo nombre nos recuerda las guerras carlistas, ya que el señorío fue dado por Fernando VII con carácter de Condado, a su hermano don Carlos, el primer pretendiente de este nombre, el cual no usó el título, haciéndolo en cambio el llamado Carlos VI, Conde de Montemolín. La *parroquia de la Granada* es de mampostería y ladrillo, material este último que forma la capilla mayor y muchas partes de la iglesia, con reminiscencias mudéjares. Otro tanto puede decirse de la *iglesia de la Concepción*, cuya portada es de mármol y del siglo xvii, abriéndose sobre el cuerpo de la torre con arcos pequeños de ladrillo.

Monesterio es el último pueblo de la provincia, grande como casi todos los de Badajoz. Se ha dicho que recibió su nombre de un monasterio desaparecido, pero es más probable que se lo diera el cercano monasterio de Tentudía. La iglesia tiene lienzos de mampostería y esquinas, contrafuertes y portadas de ladrillo. De análoga construcción es el ábside almenado, de tres lados. Las bóvedas son de crucería gótica, y no queda en su interior elemento alguno antiguo.



MEDELLÍN. MONUMENTO A HERNÁN CORTÉS Y CASTILLO

V

ITINERARIO ESTE: MEDELLIN, DON BENITO, ZALAMEA, CASTUERA

Alange y Guareña

Esta ruta hacia el oriente de la provincia, partiendo de la capital, pasa por Mérida, que queda excluida del itinerario por describirse en capítulo aparte. Tiene el aliciente de alternar la visita a varios pueblos históricos, cada uno de los cuales guarda interesantes objetos artísticos, con excursiones y recorridos por zonas recientemente transformadas por el conocido Plan Badajoz, con multitud de pueblos nuevos cuya blanca reticulación urbana reluce al sol, y posibles excursiones a los grandes y hermosos lagos formados por los embalses del Guadiana.

Si salimos de Badajoz por la carretera de Madrid, pasaremos por el pueblo de *Talavera la Real*, donde dejó esta vida la reina Ana de Austria, cuando iba camino de Portugal, de cuya corona se iba a posesionar su

esposo el rey Felipe II. Hay una iglesia parroquial del siglo XVI, con portada en forma de templete porticado, interior de tres naves y lucido retablo plateresco con tablas de escuela castellana y relieves de bulto. El soporte de la pila bautismal es una pilastre visigoda.

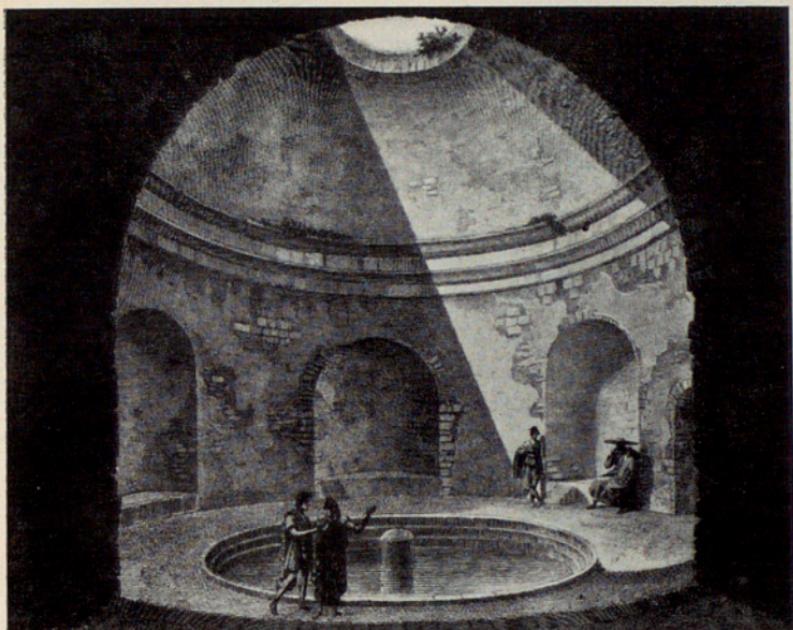
Si contrariamente tomamos la dirección este por la ribera derecha del Guadiana, ello nos permitirá visitar la villa de *Montijo*, capital agrícola de las Vegas Bajas donde también hay una iglesia del siglo XVI, reformada en el XVII, al que pertenece la puerta principal, abierta en la base de la torre. El palacio de los condes de Montijo, con portada en piedra y escudo de mármol con las armas de los Portocarrero, está ligado al recuerdo de la famosa y grácil emperatriz Eugenia.

Atravesada la inmortal Emérita, donde el viajero debe detenerse largamente, también pueden seguirse dos caminos remontando el Guadiana, por una u otra de las dos orillas. Es preferible tomar la carretera secundaria de la izquierda del río para no omitir en el itinerario pueblos tan importantes como *Alange* y *Guareña*.

Iberos, celtas, romanos, germanos y árabes se han establecido sucesivamente en el lugar a que los últimos dieron el nombre, que aún se conserva, de *Alange*. Algunas consideraciones de orden lingüístico, sitúan como muy probable aquí, el romano *Castrum Colubri*, pero lo que no tiene duda es la referencia a tal época de Roma del balneario existente en este pueblo, ya que se conserva una parte de las antiguas Termas en su edificación propia, avalada además su identificación por una lápida con epígrafe relativo a un ex voto a la diosa Juno. Lo romano de estas Termas se halla en el interior de un edificio rectangular en cuyo espesor se abren las entradas a dos cámaras circulares gemelas, cuyo uso se supone era una para mujeres y otra para hombres. Estas cámaras, con cubierta de cúpula, llevan cada una cuatro huecos u hornacinas que hacían el oficio de celdas para desnudarse los bañistas y en su centro se abre una piscina o pileta circular a la que se desciende por unas gradas. Ornamentación, revestimiento y solado no son ya auténticamente romanos, pero el lugar es un modelo de estudio para quien se interese por la vida social de aquella floreciente época, ya que la traza de estos pequeños baños es igual a la de otras termas de la propia Roma o de Pompeya.

El castillo queda en lo alto del cerro donde hubo una citania prehistórica y fue edificado, a lo que la Arqueología nos puede enseñar, por los árabes, que convirtieron el rocoso picacho que dominaba el río Matachel, y pronto dominará el lago formado por uno de los embalses, en un lugar inexpugnable que denominaron *Hizn al Hanch*. Conquistado el territorio por la Orden de Santiago, esta se preocupó de reconstruir el castillo árabe, cuyas trazas se reconocen entre la fábrica medieval, sobre todo al extremo Sur, ocupado por una característica torre árabe, casi exenta, con cuatro ventanas en herradura.

La iglesia parroquial es muy antigua y denota que en su ejecución, ya que no en su plan, intervinieron manos moriscas, por las muchas partes realizadas en ladrillo y una curiosa ventana practicada en la base de la torre, delimitada por lacerías formando estrella de ocho puntas. Esta torre



ALANGE. BAÑOS ROMANOS (SEGÚN UN GRABADO DE LABORDE)

es muy alta y recia, con chaflanes formados por columnillas adosadas y remate piramidal. Las portadas son renacentistas, pero manufacturadas en ladrillo y una de ellas adornada con azulejos. El interior es de una nave con bóvedas de crucería, excepto en la capilla mayor, cubierta por cúpula, lo mismo que una pequeña capilla lateral construida en el siglo XVIII por doña Isabel de Cardona.

En *Guaireña*, donde nació el conocido poeta dialectal Luis Chamizo, encontramos el primer ejemplar de un tipo de iglesia que luego se triplica en *Don Benito* y *Villanueva*. Templo alto, espacioso, austero y rico, como corresponde a una época que mereció estos cuatro adjetivos, la de Felipe II. Esquinas, estribos y otras obras maestras son de sillería de granito, completado el resto con fuerte mampostería. La fachada más importante o del Sur, lleva ventanales de reminiscencia gótica en lo alto de los paramentos y en ella se abre la más bella de las puertas, de traza herreriana, con arco de medio punto entre columnas compuestas pareadas. Encima hay un entablamento con frontón partido, en cuya abertura se eleva una hornacina entre dos columnas asimismo pareadas, coronándolo todo un frontón esta vez entero, con acroterias esculturadas. La portada de los pies es plateresca

con columnas corintias y la del lado del Evangelio, barroca, con arco guardado de cajetines con hornacina y remates piramidales. Nótese en las tres puertas, los clavos de hierro, góticos. La torre es del siglo XVII y aunque muy alta, sobresale poco por la gran elevación de la iglesia. El interior ofrece la grandiosidad que se adivina por defuera; es una nave única con ábside curvo, bóvedas de crucería gótica y pavimento de mármol.

La Casa Consistorial, de análoga solemne traza a la de otras de la Baja Extremadura, presenta tres grandes arcos de sillería, intercalados entre cuatro dobles contrafuertes también de granito. No faltan en Guareña otros edificios de interés, debiendo verse la linda fachada del Convento de San Gregorio, con pórtico de columnas jónicas y graciosa espadaña.

Medellín

Desde Guareña o directamente desde Mérida puede llegarse al histórico pueblo de Medellín, famoso por tantos conceptos.

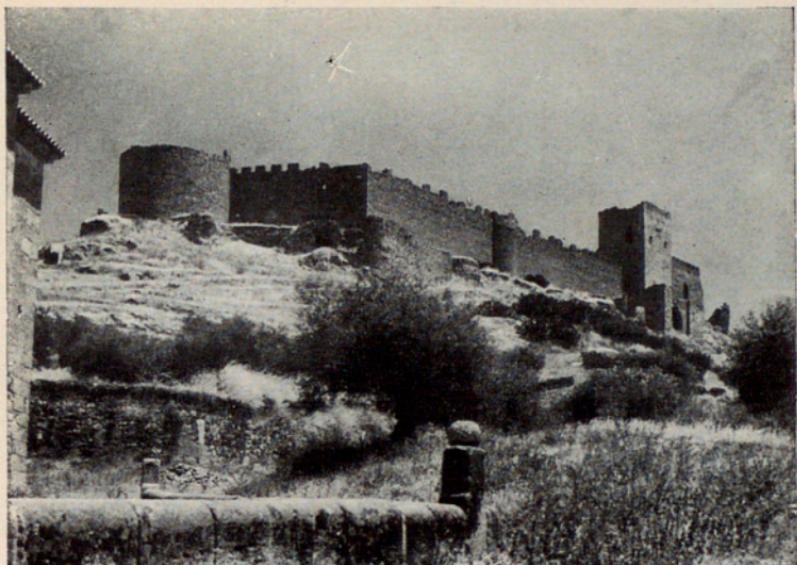
El general romano Quinto Cecilio Metello, en sus porfiadas luchas con tra Sertorio y su ejército hispánico, estableció aquí uno de sus campamentos, *Castra Metellina*, hacia el 80 antes de Cristo; sobre él se formó un núcleo urbano que recibió el título de Colonia romana, una de las cinco que existían en la provincia de Lusitania. La población no era grande, pero tenía un Teatro, cuyo emplazamiento ha sido estudiado por Mélida en 1910 y cuyas ruinas se ven al sur del Castillo. Aparte de esto, son muy pocos los vestigios que se conservan de la Colonia, reduciéndose a algunas inscripciones y a los escasos restos de algunos de los pilares del puente que sirvió a la Vía Romana que iba desde Mérida hacia la Carpetania.

Tampoco hay restos importantes de *Hizn Medelin*, fortaleza árabe que sustituyó al poblado romano y que a su vez, fue sustituida por el pueblo y castillo actuales, después que en 1234 fue reconquistado este lugar por los Caballeros de Alcántara.

El *castillo* es lo más conspicuo de Medellín, pues se encuentra coronando el cerro que domina la población y se divisa su caballeresca mole a bastantes kilómetros de distancia. Es un recinto fuerte de forma ovalada, dividido en dos partes por un muro que pone en comunicación las dos altas torres cuadradas que lo defienden por el norte y por el sur. La fortaleza, tiene dos recintos, de los cuales el interior es muy alto y posee una gran torre redonda en la parte oeste que mira al Guadiana y otras varias semicilíndricas. El segundo recinto es muy bajo y envuelve al anterior como una barbacana, abriéndose en él el baluarte donde se encuentra la puerta principal que da acceso a la primera de las dos torres cuadradas antedichas, que es la del Homenaje. Este hermoso castillo va a ser restaurado.

De las murallas que en la Edad Media circuyeron la población, solo quedan restos de las dos puertas de entrada y de salida, en las cercanías del río.

Las tres iglesias que contiene hoy el pueblo están en la vertiente del cerro del castillo y dos de ellas quedan muy separadas ya del recinto

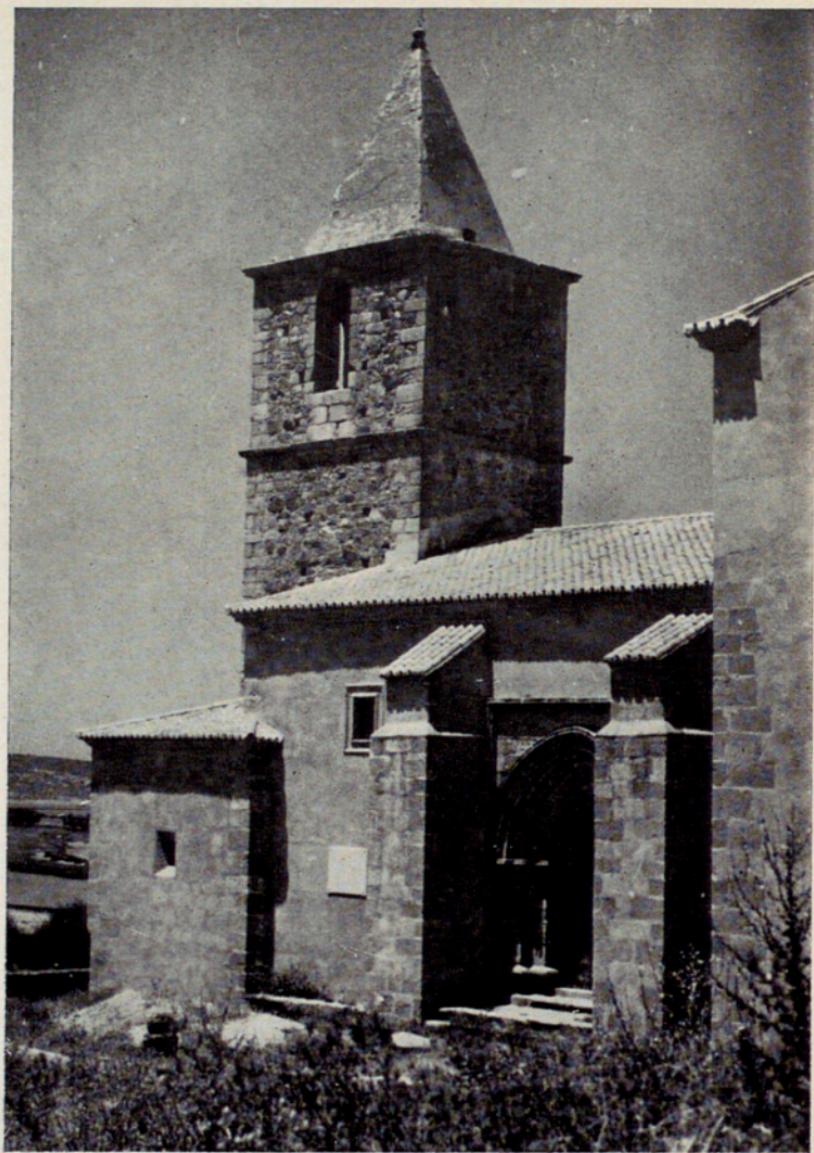


MEDELLÍN. CASTILLO

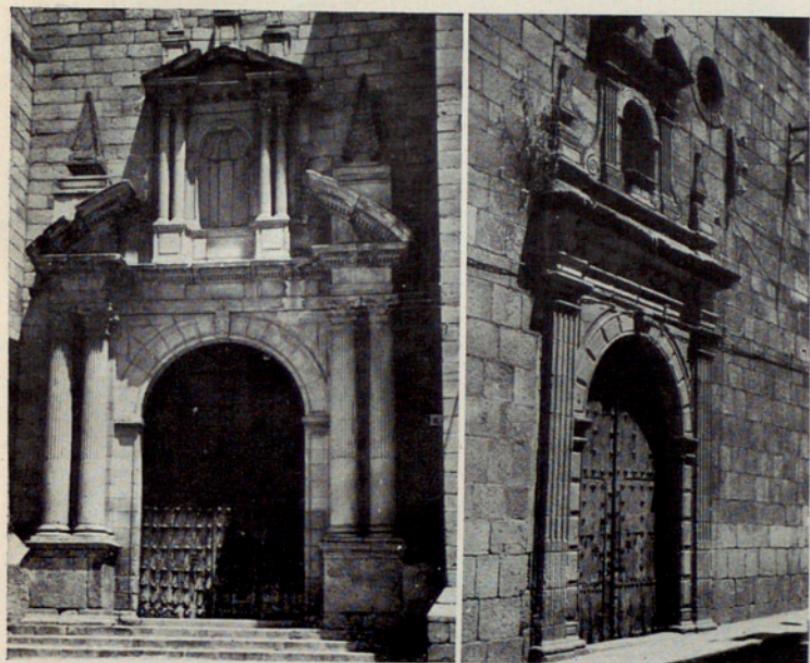
urbano que, evidentemente, ha sufrido un desplazamiento hacia el llano. Para visitarlas, lo mejor es situarse en la vasta plaza del Ayuntamiento, donde lo primero que salta a la vista es la airosa estatua erigida en honor del insigne conquistador Hernán Cortés, padre de la nación mejicana y que fue natural de esta villa. La escultura es bastante notable y representa al guerrero armado, en gallarda actitud y con el estandarte de España en el brazo izquierdo. El pedestal está cubierto de símbolos de las fabulosas campañas del héroe extremeño: Méjico, Otumba, Tabasco, Tláscala. Se debe este monumento a Eduardo Barrón y fue erigido en 1890.

A la izquierda de esta plaza mirando al castillo, se halla la iglesia de *Santa Cecilia*, construcción gótica de principios del siglo xvi, con altos contrafuertes coronados por pináculos y una torre exenta, cuadrangular, rematada en pirámide. Tiene dos portadas de traza renacentista. El interior es de una nave, con bóvedas de crucerías heterogéneas y coro alto sobre tres arcos rebajados.

Un poco más arriba está la iglesia de *San Martín*, algo más antigua que la anterior y de parecido estilo, de sillería de granito con torre de mampostería, cuadrangular y también rematada en pirámide. La portada principal se abre entre dos gruesos contrafuertes y es gótica con arquivoltas. El interior es de bóveda de lunetos, existiendo una capilla cuadrada con cúpula, que estaba dedicada al Cristo de la Misericordia.



MEDELLÍN. IGLESIA DE SAN MARTÍN

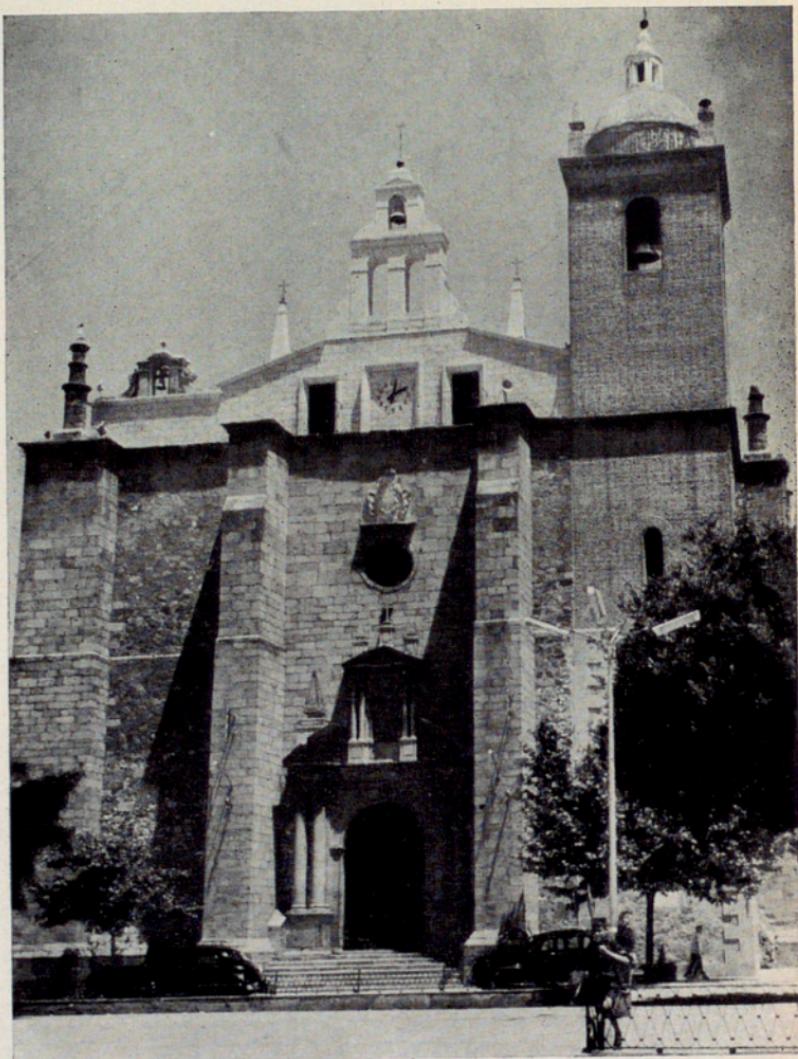


DON BENITO. PORTADAS DE LA PARROQUIAL

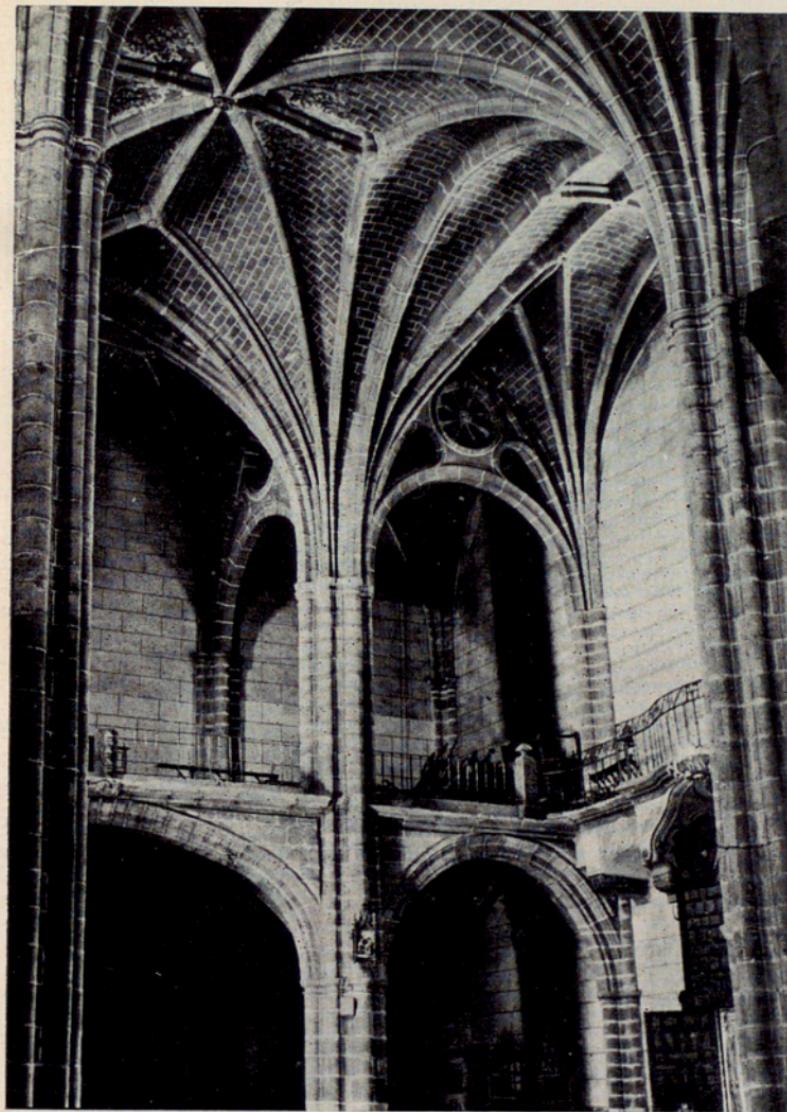
La tercera iglesia, hoy abandonada, fue arciprestal de la Orden de Santiago. Es la más antigua, habiéndose edificado algunas de sus partes en el siglo XIII, notablemente el ábside cilíndrico, con columnillas por modo de contrafuertes, de sabor románico. Más modernas son las puertas laterales, el interior de la iglesia y la torre, colocada a los pies de la planta y de idéntico diseño a las de los otros dos templos.

La población de Medellín ha disminuído en los últimos tiempos de importancia, pero es grande su valor histórico. En algunas mansiones se ven escudos y piedras labradas; entre ellas está la casa donde se supone que nació Hernán Cortés, en la que campea un escudo de la familia del caudillo y unas inscripciones conmemorativas. En el Ayuntamiento se conserva como tesoro un retrato de Cortés, que parece ser la única efigie auténtica del Conquistador entre los muchos cuadros desparramados por el mundo que pretenden representarle.

Sólo falta hablar del gran puente sobre el Guadiana, que es lo primero que se encuentra viniendo de Mérida. Está fabricado todo él en sillería de granito, midiendo 416 metros de longitud. Fue construido en 1630,



DON BENITO. IGLESIA DE SANTIAGO



DON BENITO, IGLESIA DE SANTIAGO. INTERIOR

según reza una inscripción debajo de un escudo de la casa de Austria que está esculpido en un pretil de la glorieta central.

Don Benito

A siete kilómetros de Medellín en dirección a oriente, se encuentra Don Benito, espaciosa y alegre población en el centro de una comarca feracísima, de antiguo excelentemente cultivada y que ha proporcionado al país gran riqueza. El municipio tiene un origen muy modesto y relativamente moderno, no sabiéndose del personaje que le dio nombre otra cosa sino que fue un labrador que edificó aquí un caserío en el siglo xv. Sin embargo, no tardó en alzarse una extensa población, que en el siglo xix llegó a ser la más grande de Extremadura. Todavía hoy, su censo solo es sobrepasado por Badajoz, Cáceres y Mérida.

Tiene este pueblo limpias calles y avenidas, plantadas de árboles, cosa no muy corriente en la región, y una hermosa plaza en la cual se levanta la granítica mole de su gran *iglesia parroquial* dedicada a Santiago Apóstol. Es una construcción muy parecida a la de la parroquia de Villanueva de la Serena, del mismo estilo y tamaño y acaso del mismo autor, que tuvo en cuenta el gusto de la época (último tercio del siglo xvi) imitando la arquitectura herreriana de la España central. Los poderosos estribos y las partes principales del edificio son de sillería de granito y el resto de mampostería, excepto la torre que es de ladrillo en su mayor parte y ha sido construida en fecha muy posterior, a principios del siglo xx. Esta torre y el coronamiento del frontis, también muy reciente, con una espadaña y pináculos, quitan algo de carácter y unidad al monumento en su mejor fachada.

Las puertas son muy bellas, de estilo renacentista y contemporáneas de la construcción de la iglesia. La portada central, entre dos robustos estribos, se abre en arco de medio punto flanqueado por columnas corintias pareadas. El frontón es partido y en el hueco hay otro cuerpo a guisa de ventana que es una reproducción en pequeño de la puerta. Gruesas pirámides sirven de acróteras al primer frontón. Encima de todo hay un ojo de buey sobremontado por el escudo nacional.

De parecido aspecto es la lateral de la Epístola, que se abre en una calle que da a la plaza, pero aquí las columnas son simples y en la hornacina del segundo cuerpo hay un aparatoso escudo con el capelo del cardenal Mendoza; el segundo frontón lo remata una cruz. La puerta del Evangelio, de parecido estilo a las otras, lleva arco de medio punto, tanto en el primer cuerpo como en el segundo, donde se abre una hornacina sin escudo. Hay una inscripción con la data 1598.

El interior de la iglesia es muy claro y muy espacioso, siendo uno de los templos de más aforo de Extremadura, lo que demuestra que en el tiempo en que se erigió, ya el pueblo contaba con una densa demografía. La planta es de tres naves, separadas por pilares cuadrados. Las bóvedas de crucería estrellada. En el interior hay interesantes capillas con laudes sepulcrales de los Sotomayor y los Arévalo; los retablos e imágenes son modernos.

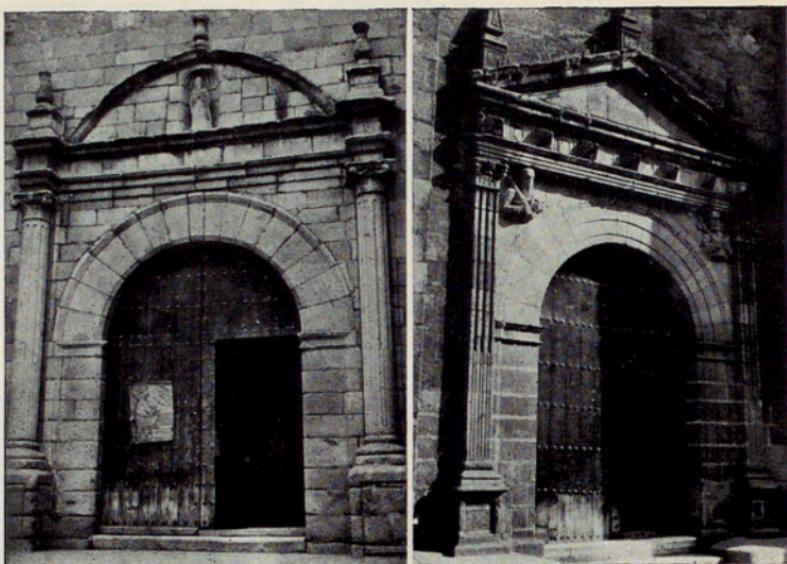


VILLANUEVA DE LA SERENA. AYUNTAMIENTO

Existen otras iglesias o conventos desvirtuados por reconstrucciones. El más notable es la iglesia de Santa María, con fachada herreriana, cresterías trifoliadas y torre cuadrática con remate de pirámide. Abundan en el caserío urbano las mansiones nobiliarias, con escudos de piedra o con interesantes puertas y que pertenecen o pertenecieron a familias linajudas y ricas, algunas de ellas con trasplantes a América: Calderones, Anayas, Morales, Soto de Zaldivar, etc. De esta población era oriundo el famoso filósofo decimonónico Donoso Cortés, nacido en un pueblo cercano.

Villanueva de la Serena

Como su vecino pueblo de Don Benito, Villanueva es una población de importancia principalmente moderna, destacando por sus bien cuidadas calles y plazas agradablemente urbanizadas. En una de ellas se encuentra el *Ayuntamiento*, pequeño pero airoso edificio del siglo XVI, con pórtico de tres arcos sobre columnas jónicas. En el centro de la balaustrada que corona el edificio, está el escudo de la población, que figura una sirena, por haberse creído en la antigüedad que el nombre de la hermosa comarca de la que este pueblo es capital, estaba relacionado con uno de estos



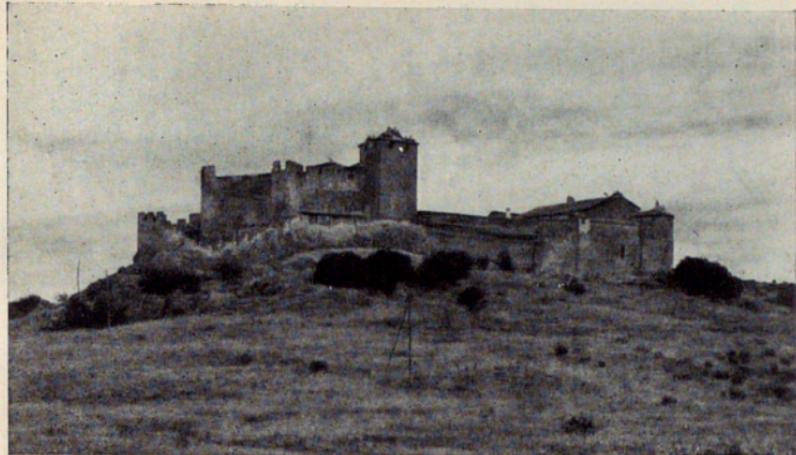
VILLANUEVA DE LA SERENA. PORTADAS DE LA PARROQUIAL

seres fabulosos. A los dos lados de la sirena, hay sendas cartelas con inscripción de la fecha en que se hizo el edificio (1583) y el nombre del Gobernador que lo mandó hacer, Lido Duarte de Laguna.

En esta plaza del Ayuntamiento hallamos un sencillo monumento al gran conquistador de Chile Pedro de Valdivia, que fue natural de esta comarca de la Serena, sin que haya podido averiguarse exactamente el pueblo de su nacimiento.

De la casa de los Priors de la Orden de Alcántara, que está cerca de la plaza, se conserva, sobre la puerta, una lápida con letras de bronce, erigida por Carlos III. Antes de ella hay una ermita que pertenecía al mismo palacio y que hoy presenta una puerta en arco escarzano y sobre él un escudo de piedra.

Artísticamente, lo más importante de Villanueva es la hermosa iglesia parroquial, gran fábrica de sillería, fechable en la segunda mitad del siglo XVI y por lo tanto con todo el sabor del estilo escurialense o herreiano. La torre está situada en la parte de los pies; es toda ella de sillería y consta de tres cuerpos. El primero liso hasta la altura del tejado de la iglesia; el segundo muy corto, con dos ventanas por lado y el tercero con las altas aberturas de las campanas entre pilastras pareadas, coronado todo por una balaustrada y bolas. Como remate, un templete donde está el reloj, cubierto por una pirámide.



CASTILLO DE CASTELNOVO

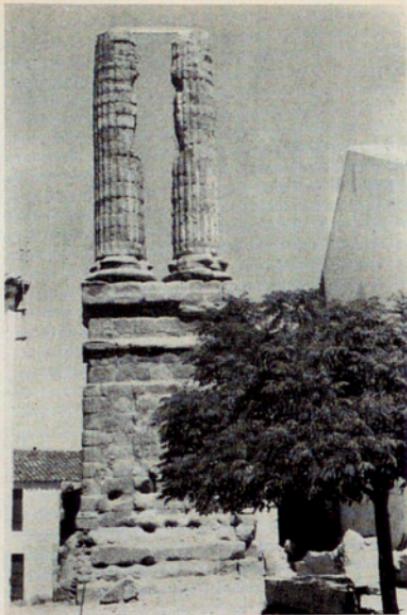
La portada principal se abre entre dos altos contrafuertes. Es de medio punto, con ménnsula en la clave y entre columnas pareadas. El frontón es curvo y partido y lleva en lugar de acróteras, dos grandes bolas. Encima, una ventana y más arriba un ojo de buey.

Las portadas laterales son también interesantes. La de la Epístola, entre dos columnas corintias, con frontón curvo en cuyo centro hay una hornacina con pequeña estatua de la Virgen. En la de la derecha, el entablamento se apoya sobre pilas, hay figuras en las enjutas del arco y el frontón es triangular, coronado por pirámides.

En el *convento de la Concepción* se custodia una tabla de Morales que antes estuvo en la iglesia, representando a la Virgen, de medio cuerpo, con el Niño Jesús y San Juan. Es uno de los temas favoritos del gran pintor de Badajoz, tratado con su característica exquisitez.

A unos kilómetros al nordeste de Villanueva y al otro lado del río Guadiana, se eleva sobre un cerro, como es ritual en esta clase de construcciones, la fortaleza de *Castelnovo*, cuyo nombre en lengua mozárabe ya indica su gran antigüedad. Perteneció de antiguo a la Orden de Alcántara y desempeñó un papel en las luchas de banderías del siglo xv. Hoy este castillo es más conocido con el nombre de La Encomienda.

Es una construcción cuadrangular por el lado meridional que defienden dos cubos cilíndricos, y bastante heterogénea por el opuesto, en el cual hay tres recintos concéntricos. Sin duda esta parte es la más antigua y tiene también otros dos grandes cubos cilíndricos al este y al oeste. La torre del Homenaje es sencilla y cuadrada.



ZALAMEA. RESTOS DE UN TEMPLO ROMANO. GRANJA DE TORREHERMOSA:
PARROQUIAL

Magacela, Zalamea, Castuera

Lo mismo que Alange, *Magacela* es una atalaya natural que estuvo poblada y fortificada desde la Prehistoria. Probable es la situación aquí de la *Contosolia* romana y en tiempo de los árabes se llamó *Um Gazala*, de donde su nombre actual. En el medioevo se estableció en ella un Priorato de la opulenta Orden Militar de Alcántara y de ello queda una muestra en su castillo que hoy vemos tan vasto e irregular como arruinado, erizado de reductos y torres cuadradas y alguna octogonal, que denota el origen árabe del castillo. También las hay redondas, añadidas posteriormente. En el interior del recinto hay una iglesia, del título de Santa Ana, con portada mudéjar de arco ligeramente tímido y friso de ladrillos. Pero lo más notable es la *iglesia prioral*, hoy ermita de la Virgen de los Remedios, donde se puede ver el sepulcro del Prior de Magacela, fray Cristóbal Bravo, con una estatua yacente, ataviada con ropas sacerdotiales. Una inscripción nos ilustra sobre las circunstancias de este enterramiento, fechándolo en 1528. La portada que está cabe la ermita perteneció al antiguo Palacio Prioral y es notable ejemplar del estilo de transición del neoclásico.



CABEZA DEL BUEY. ANTIGUA POSADA

sico al barroco, con puerta a dintel, pilastras interrumpidas por dovelas más grandes y frontón partido con escudo y remate de bolas.

Cerca de Magacela está *Campanario* y cerca de este pueblo una ermita donde se conserva la famosa imagen de Nuestra Señora de *Piedraescrita*, de época románica aunque muy retocada y repintada. Ordinariamente aparece vestida, ocultando los detalles de la auténtica escultura, que es muy interesante. La Piedra Escrita sobre la que dicen se halló la imagen es un ara funeraria romana.

Nos hallamos ahora en *Zalamea*, pueblo inmortalizado por el tenaz alcalde que cantó Calderón de la Barca. Una de las primeras cosas que nos enseñan es precisamente la casa de Pedro Crespo, que no tiene otro interés que su supuesto valor anecdotico. Lo tienen en cambio y muy grande otras reliquias de Zalamea, comenzando por el *templete dístico romano* de alto pedestal que andando el tiempo se convirtió en campanario de la iglesia al macizar el intercolumnio, expediente arqueológico algo bárbaro pero eficaz, pues de esta manera se salvó el monumento de venir a tierra. Hace muy poco una acertada restauración ha liberado los fustes y el viajero puede contemplar en toda su pureza, este vestigio del romano *Municipium julipense*. Por lo demás, la iglesia es un buen ejemplar con portada gótica del siglo XIII probablemente o al menos del XIV. La otra fachada, del sur, es del XVII, aunque quizás sea más antigua la puerta de ojiva obtusa con arquivoltas que en ella se abre. Curioso es el friso alto de pilastras sobre cornisas de piedra que exorna esta fachada. El interior

es de dos naves, disposición poco vista, con bóvedas de cañón y lunetos en la nave principal. La capilla mayor, de planta cuadrada está cubierta por cúpula octogonal, con trompas. Son de ver las varias capillas góticas, el púlpito de madera, de estilo gótico portugués, una virgen de alabastro del siglo xv y la curiosa escalera de caracol de la sacristía.

La llamada *Capilla del Cristo* es un edificio independiente, de traza clásica, datado en 1617 y con excelente portada entre triples columnas y coronamiento con escudo de la Casa de Austria. En ella se venera el conocido Santo Cristo de Zalamea, de talla realista, algo mayor que el natural, tipo velazqueño y contemporáneo de la capilla en que también hay que notar la sacristía con cuadros de azulejos historiados.

Nos despedire de Zalamea el viejo *Castillo*, algo elevado en medio del pueblo, que conserva sus muros y torres, la mayoría cilíndricas y una octogonal que podría ser un recuerdo almohade, ya que la población fue notable en la época islámica que le dio su nombre (*Salamia* = la Saludable). Es muy bella la puerta del castillo con dos escudos, uno con roeles y medias lunas y el otro con la banda y la cruz de la Orden de Alcántara, a la que perteneció la villa hasta el siglo xv en que se apoderó de ella la de Santiago.

Muy cerca de Zalamea está *Castuera*, cabeza de otro de los partidos de la gran comarca de La Serena. Las graciosas sirenitas, supuestamente relacionadas con dicho nombre y que ya vimos en Villanueva, las encontramos aquí en el dintel de una ventana barroca que se abre en una de las muchas casas blasónadas y de interesante arquitectura que pululan por la villa, que ostentan los emblemas de los Chaves, los Calderón, los Barrautes y sobre todo los Valdivia, cuyo escudo vemos en una casa sobre lápida dedicada al conquistador y fundador de Chile Pedro de Valdivia, que no es seguro naciera aquí, pero que sin duda residió algún tiempo en este solar de sus mayores.

La iglesia parroquial es del siglo xviii y tiene una sumptuosa portada con pilastras y delante de ellas columnas exentas de orden corintio. No existe frontón y en su lugar aparece de relieve en el muro de sillería encima de la puerta la Cruz florenzada de la Orden de Alcántara entre elegantes roleos.

Ya en la sierra y lindando con la provincia de Córdoba se encuentra la villa de *Cabeza del Buey*, antigua Encomienda de la Orden de Alcántara enlazada al cercano castillo de Almorchón. Andando por sus calles, un curioso de las reliquias del pasado, tiene abundantes ocasiones de alegrarse. La Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Armentera es del siglo xvi, terminada en 1515, parcialmente destruida durante la última guerra civil y hoy restaurada con acierto. La portada principal, de granito, lleva arco de medio punto entre pilas acanaladas y encima frontón partido sobre el cual hay una ventana con estudiada reja. La puerta del Evangelio es también de granito, con arco conopial gótico en cuyo vértice campea la cruz de Santiago. La clavazón y herrajes de estas puertas son góticos. La torre es muy esbelta, con el cuerpo principal cuadrático y los dos superiores octogonales, con remates de cerámica vidriada. Del interior, que es de una nave



CASTILLO DE CAPILLA

de 31 metros de larga, no queda nada antiguo salvo la estatua yacente, muy deteriorada, del comendador Martín Rol que aparece vestido con ropón, sobre una lápida con inscripción gótica casi ilegible, relativa a la construcción de la iglesia por el difunto y su acabamiento en 1515.

En el presbiterio de la iglesia del convento de la Concepción está enterrado un hermano del personaje anterior, «el magnífico caballero Alonso Rol» conforme dice una inscripción en el borde del lecho de piedra donde reposa su estatua que le representa vestido de armadura completa, con espada a un costado y un rosario en la mano. Esta bella obra está también muy deteriorada.

Otros edificios religiosos son: el Hospital de Santa Elena, la Escuela del Cristo de la Misericordia y sobre todo la ermita de Nuestra Señora de Belén, situada a 11 kilómetros del pueblo y que fue un antiquísimo convento de los Templarios. Reconstruido con graciosa arquitectura barroca en los siglos XVII y XVIII, es de notar la chocante portada de tres arcos, el central mucho más grande y superado por un templete y el Camarín de la Virgen, de un estilo neoclásico.

Los edificios civiles de antigua prosapia y noble aspecto abundan en

la población. Se debe buscar una bella y típica *posada* con fachada de sillería en la que se abre amplia ventana enrejada y encima una deliciosa galería de dos escarzanos. Hay otras casas con interesantes blasones, como la histórica de los Gante, del siglo xvii, y la de los Villalobos, descendientes de los conquistadores de la región.

Toda esta zona está salpicada de pintorescos castillos antiguos. Citemos el de Benquerencia de la Serena, sobre un escarpado cerro y el de Almorchón, con la misma topografía inhóspita, que está casi reducido a una torre desmochada de 6 metros de diámetro, con puerta ojival y encima el escudo de los Rol.

La llamada «Siberia extremeña»

La parte nordeste de la provincia de Badajoz forma una vastísima comarca, apartada de vías de comunicación, poco poblada y hasta ahora poco explotada, que se ha dado en llamar la *Siberia extremeña*, nombre no muy apropiado, pues si bien su extensión y su aislamiento son grandes, el terreno está muy lejos de ser infecundo y estepario. Contrariamente, se trata de un país de agreste belleza, virgen de aprovechamiento y de infinitas posibilidades, que actualmente está ya surcado por los anchos lagos y los canales del «Plan Badajoz» y reverdecidos sus montes por la repoblación forestal, como una promesa de su brillante futuro.

Aquí y allá, en pueblos escampados, aguardan al turista, junto a bellos paisajes, objetos artísticos dispersos y hoy enrarecidos por las destrucciones hechas por las turbas en 1936, en que desaparecieron el maravilloso retablo primitivo de *Casas de Don Pedro* —algunos fragmentos que se salvaron pueden verse, muy deteriorados, en el Museo de Badajoz— el valioso retablo plateresco de *Herrera del Duque*, con esculturas policromas de Gregorio Pardo y Juan Correa, tallado en 1550 y muchos más retablos, imágenes, pinturas y alhajas, antiguos y modernos, valiosos y vulgares, que encerraban las iglesias y el rosario de sus palacios y castillos que se encuentran engarzados en el paisaje como siluetas de leyenda. En *Orellana la Vieja* encontramos las huellas de los levantiscos linajes de Trujillo, en un castillo con torreones redondos y cuadrados que encierra caprichoso patio plateresco, con arcos de medio punto en el primer piso y columnas jónicas bajo zapatas que sustentan un arquitrabe en el segundo.

ImpONENTE es la construcción árabe de la *Puebla de Alcocer*, a cuya sombra vive esta dicha Puebla que de aquella tomó nombre, ya que Alcocer significa castillo. Esta fortaleza que parece, como dice el Conde de Canilleros «un águila agarrada a las rocas de la cumbre», fue feudo del Maestre de la Orden de Alcántara, Gutierre de Sotomayor, gran potentado extremeño del siglo xv, que poseía tierras equivalentes a provincias enteras actuales, y cuyo nieto Juan, conde de Belalcázar, renunció al mundo y se hizo fraile bajo el nombre de Juan de la Puebla. Otros castillos, muy arruinados, hay en Herrera del Duque, en Esparragosa, en Castilblanco, etc. Uno de los más bellos es el de *Capilla*, más moderno y de traza germánica, con altas torres redondas en los ángulos. Fue construido por los Caballeros Templarios a raíz de la reconquista del lugar en 1227.



LLERENA. PLAZA PRINCIPAL

VI

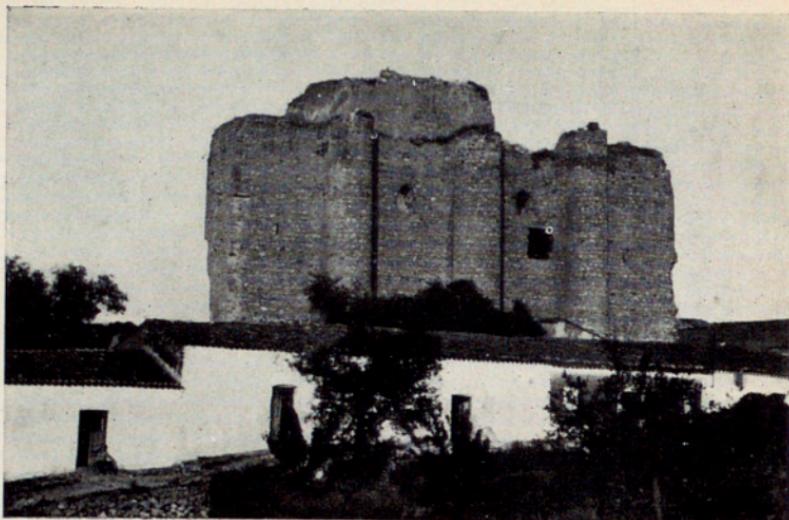
ITINERARIO DEL SUDESTE: ZAFRA, LLERENA, AZUAGA

Recorrida la gran provincia badajocense por los cuatro puntos cardinales, queda aún una zona de gran valor artístico en la salida hacia Córdoba. Este itinerario puede iniciarse en el propio Badajoz pasando por La Albuera y Santa Marta hasta Zafra si antes no hemos visto esta interesante población, y en caso contrario, partiendo de esta última, tomar la aludida carretera cordobesa que pasa por Llerena y Azuaga.

Si el viajero no anda muy apurado de tiempo, puede y debe detenerse en algunos pueblos que le saldrán al camino o a los que llegará por ramales carreteros.

El primero que se encuentra es *Bienvenida*, que nos ofrece un espacioso templo del siglo XVI con algunas notables particularidades arquitectónicas, como es una bella portada plateresca con dovelas almohadilladas entre columnas salomónicas y bajo una interesante serie de relieves de figura. La torre es de ladrillo, alta, de cuatro cuerpos y no corriente diseño.

Al otro lado de la carretera se encuentra *Usagre*, con iglesia de ladrillo como lo son la mayoría de las de esta parte sur de la provincia. Siguiendo hacia Llerena, tocamos el pueblo de *Villagarcía de las Torres*, llamán-



VILLAGARCÍA DE LAS TORRES. CASTILLO

donos la atención las ruinas del poderoso castillo que fue de don Luis Ponce de León. Quedan de él dos grandes torres cuadradas unidas por derruidos muros de sillarejos y algunos cubos cilíndricos. La altura de estas torres, acaso superior a treinta metros, hace que se vislumbren desde gran distancia y ello ha dado sobrenombe al pueblo. Si penetramos en este, hallaremos algunas curiosidades históricas, entre ellas la iglesia de *Nuestra Señora de Araceli*, hecha de ladrillo, con algunas portadas y elementos de piedra. Su interior es gótico, con bóvedas de crucería y en él se encuentra la tumba del famoso cardenal Silíceo, que nació en este pueblo. Este enterramiento, con hermosa estatua sepulcral orante, labrada en mármol por magistrales manos, está desbaratado como otros muchos de la región y esperando una restitución que debería hacerse.

Dos viejos castillos de origen árabe se encuentran al norte de Llerena. Son los de *Valencia de las Torres* y *Hornachos*. Ambos fueron restaurados en la Edad Media y perdidos en la moderna hasta apenas quedar restos de ellos en los agrestes riscos donde se asentaban. En la segunda de las citadas poblaciones hay una iglesia parroquial de interés. Es de origen medieval y lleva la consabida mezcla de materiales y estilos mudéjares y góticos; el primero con elementos de ladrillo y el segundo de piedra, habiendo una puerta de cada modalidad. La misma mezcla lleva el interior, pues los pilares y el techo de alfarje son mudéjares y la capilla mayor es gótica. Hay en este pueblo restos de otros edificios que en su tiempo



LLERENA. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA. FACHADA Y TORRE

fueron importantes y hoy están en ruina. Hornachos fue populosa Encarnación de la Orden de Santiago y cayó en decadencia después de la expulsión de los moriscos que debieron constituir gran parte de su población.

Llerena

La plaza principal de Llerena reserva una grata sorpresa al visitante, que cree haber llegado a una vieja ciudad italiana del medievo. Tal impresión le da la amplísima *loggia* de dos pisos que corre a lo largo de la fachada longitudinal de la iglesia. Los 18 arcos de medio punto de cada galería están enjalbegados según uso del país, dejando en su material los escudos y otras molduras de granito. Esta disposición ha sido imitada en el Ayuntamiento y en otros edificios de la plaza, dando a esta unidad arquitectónica y una gracia inolvidable. Como para coronar monumentalmente el conjunto, se levanta a uno de los lados, el de los pies de la iglesia, una altísima y esbelta torre que es como la presidencia de esta bella postal que ofrece la noble ciudad al forastero.

Al quedar, en el primer tercio del siglo pasado, incluida Llerena y su tierra en la vasta provincia de Badajoz, perdió aquella una gran parte del rango que tuvo en la antigüedad, como cabecera del priorato de San Marcos de León, de la Orden de Caballería de Santiago, a la que Llerena perteneció desde su reconquista en 1241 por el Maestre Rodrigo de Triguero. En Llerena se reunieron Cortes del reino de Castilla bajo Alfonso XI y también radicó aquí el Tribunal de la Inquisición de Extremadura.

Como en tantos sitios, las viejas murallas van desapareciendo. Las de Llerena se edificaron sobre otras árabes, lo que todavía puede deducirse al contemplar sus torres de heterogéneo aparejo: tapial, ladrillo y mampostería. La puerta de Montemolín, se conserva todavía en aceptable estado, bien que reconstruida en distintas épocas, pues llevaba una abertura muy alta con arco escarzano, habiéndose llenado más tarde un espacio donde campea el escudo de la monarquía española, rodeado por el Toisón y flanqueado por dos cruces de Santiago.

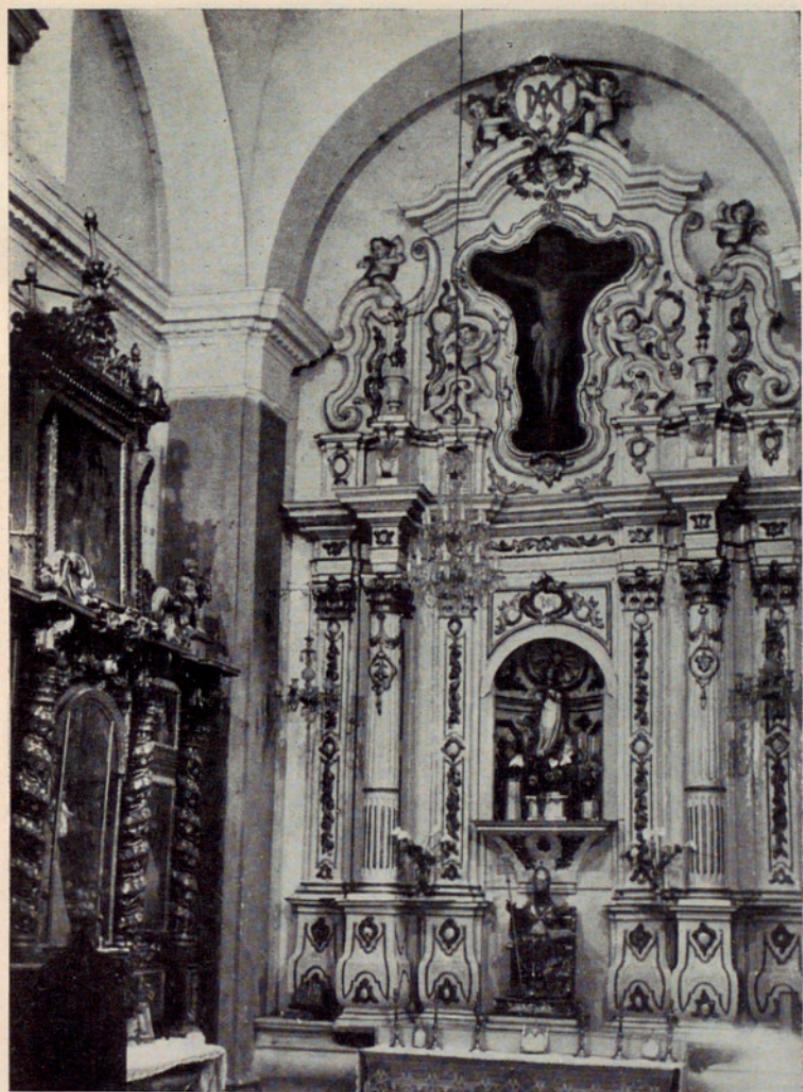
Volvemos otra vez a la bella plaza, en el centro de la población, para describir el gran templo arciprestal de Nuestra Señora de la Granada. La puerta es de dintel, por encima del cual hay un espacio con relieves, destacando una corona y la granada que da nombre a la advocación. Queda esto limitado por un baquetón de línea mixta, sobre el cual se ven tres monumentales escudos de piedra, que destacan sobre el lienzo encalado. Sus empresas son: en el del centro, la de la Orden de Santiago, en el de la izquierda las armas de España y en el de la derecha las de la ciudad. A ambos lados de la portada, sirven de contrafuertes cuatro recias y extrañas medianas columnas de granito y completan la fachada de esta planta, ventanas ciegas coronadas por frontones. Por encima se disponen las artísticas lonjas a que hemos aludido, con 18 arcos entre columnas compuestas la superior y 14 la inferior, por estar ocupado el espacio de los cuatro arcos centrales por los escudos antedichos. Ambas llevan barandilla de hierro y el conjunto está rematado por una larga balaustrada con pinácu-



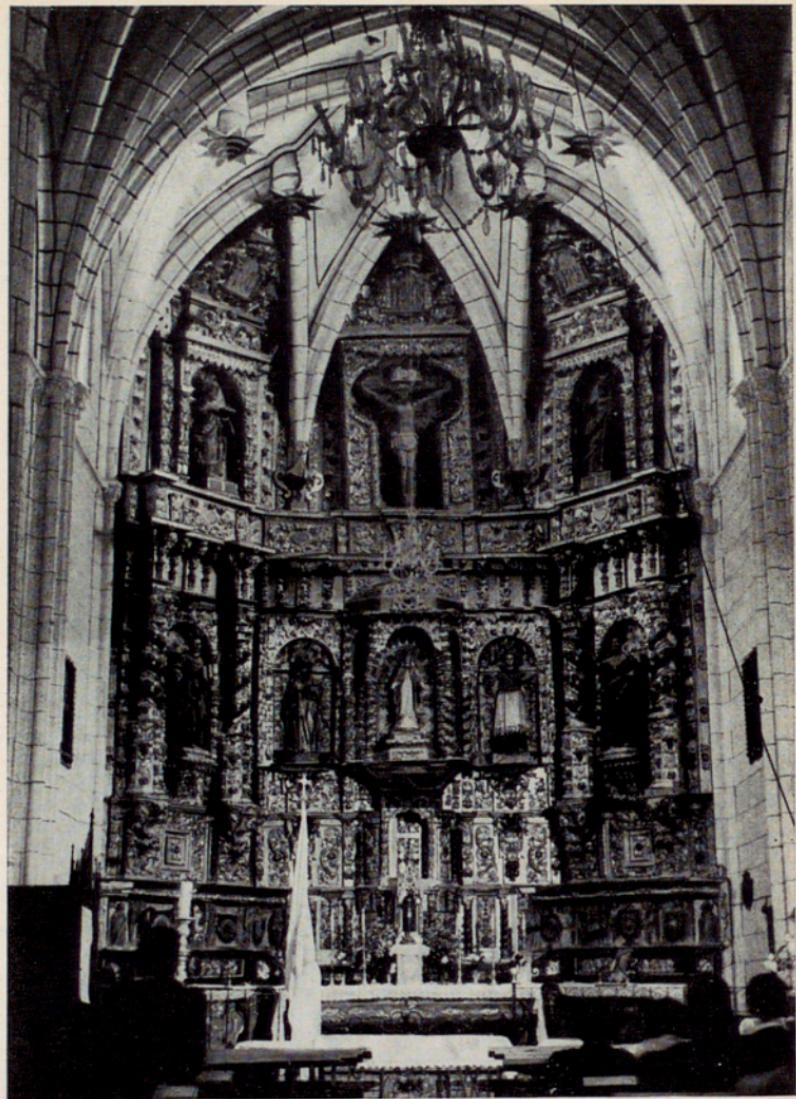
LLERENA. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA. PORTADA PRINCIPAL



LLERENA. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA. CUERPO BAJO
DE LA TORRE



LLERENA. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA. RETABLO CON UN LIENZO DE ZURBARÁN



LLERENA. IGLESIA DE SANTIAGO. RETABLO MAYOR



LLERENA. IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA. TORRE. IGLESIA DE SANTIAGO. PORTADA PRINCIPAL

los que completan el encanto de esta lonja, atribuida al siglo XVII y sin duda concebida por un genial artista.

La portada opuesta a la de la plaza se abre en un pórtico con bóveda de crucería y acceso por un gran arco de medio punto. Sobre el pórtico, que corona espesa balaustre, se vislumbra el exterior de la capilla de San Juan, con estribos y pináculos góticos. Corona esta parte de la fachada una bella espadaña, con columnas embebidas y medallones en el cuerpo superior, todo ello en granito, excepto un escudo marmóreo que hay debajo de las campanas. El camarín es una construcción adosada a la cabecera de la iglesia, de planta octógona y remate en cúpula y hoy cobija una reproducción de la antigua y venerada imagen de la Virgen de la Granada, la cual fue destruida en 1936, junto con otras notables obras de arte que contenía la iglesia. La capilla de San Juan es por su interior tan interesante como por fuera, formando un recinto con ábside de tres lados y bóveda de crucería.

Lo más antiguo de este gran edificio religioso es la parte baja de la torre, que fue imafronte de una iglesia gótica aún con reminiscencias románicas. Se abre en esta base, toda de viejos sillares, una importante portada ojival con tres arquivoltas lisas y dos más festoneadas; la se-

gunda de estas es más ancha y tiene doble decoración de puntas de diamante y de leones heráldicos. En la clave está una cruz florenzada entre dos castillos. Las ojivas son equiláteras, muy elegantes. Separado de la puerta por una hilera de canecillos, hay por encima un segundo cuerpo con una ventana de arco ojival angrulado, sobre arrabáa y en cuyo intradós se abre un hueco biforo con dos arquitos asimismo ojivales.

Por encima de esta base granítica se construyó en el siglo XVIII la gran torre de ladrillo, alta, gallarda y de gracioso estilo neoclásico abarrocado. Es de sección rectangular, poseyendo tres órdenes de ventanas por el lado mayor y dos por el menor, repartidas en dos pisos. Los del inferior llevan arco de medio punto y antepechos abalaustrados, columnas y frontones de orden toscano. En el superior no hay balaustres sino barandas de hierro, los capiteles tienden al orden jónico y los arcos son escarzanos y protegidos por tímpanos curvilíneos. Sobre todo esto se alzan cuatro pequeños torreones cilíndricos en los cuatro ángulos y en el centro otro torreón más robusto y mucho más alto, cuadrado, que remata una media naranja con un giralddillo. El reloj de la torre, en vez de ser un añadido como ocurre casi siempre, lleva un montaje arquitectónico expreso entre columnas pareadas, que mira a la plaza.

El Maestre Alonso de Cárdenas fundó en el siglo XV la *iglesia parroquial de Santiago*, que ha llegado hasta nosotros con pocas modificaciones. Es una construcción gótica de mampostería, sillería y ladrillo, apoyada por contrafuertes y con un ábside poligonal en que aquellos se rematan por pináculos florenzados. En la cara posterior del ábside hay un recuadro de lacerías góticas, con bella crestería adosada al muro y en el centro el escudo en mármol del fundador, partido en dos cuarteles con dos lobos y una media luna. Debajo, una inscripción gótica en mármol recuerda la erección de la capilla en 1432. La portada principal es ojival, con arquivoltas lisas, la última bordeada por un festón con grumos que se alza en conopia, coronada por la cruz y todo ello bajo un alfiz que deja un arrabáa ocupado por dos escudos de mármol. El interior es de una nave con bóveda de crucería que forma estrella en el ábside, apoyándose los nervios de la estrella, que bajan mucho, sobre ménsulas. Este interior ha sido remozado después de la catástrofe de 1936, pero fue mucho antes de esta fecha cuando se desbarataron los enterramientos del Maestre Cárdenas y de su esposa, con estatuas yacentes que ahora están puestas de pie y sobre los ya descritos escudos de sus familias.

El antiguo Palacio episcopal es de mampostería, portada gótica a dintel, con una cornisa de roeles y figuras de leones. Preside en lugar eminente el escudo de la Orden de Santiago, con un león pasante y bordura de conchas sobre la cruz-espada. Dentro hay un patio claustreado con arcos rebajados y encalados.

También puede visitarse la casa que ocupó el *Tribunal del Santo Oficio*, donde se encuentran dos patios o claustros, uno del siglo XVI con columnas de orden toscano y otro anterior, de estilo mudéjar, con arcos de herradura rebajados y algunos de ellos peraltados. Hay un zaguán con artesonado y vestigios de una puerta gótica.



LLERENA. IGLESIA DE SANTIAGO. ABSIDE

De los numerosos conventos que hubo en Llerena, conservanse principalmente dos: el de *Santa Clara*, con iglesia del siglo XVII de una nave con cuatro tramos y coro bajo. Contemporáneo es el convento de la *Concepción*, que posee portadas de piedra y fachadas de gusto herreriano, con el escudo de la casa de Austria y el de la Orden de la Merced.

Cerca de la puerta de Montemolín hay un cuartel hecho en 1773, bajo Carlos III, según inscripción que hay en su portada de ladrillo con pilastres y escudo real de los Borbones. Debe verse la llamada Cruz de San Antón, con relieve escultórico e inscripción latina de 1583.

Reina

A seis kilómetros al sur de Llerena, se encuentran, sobre empinado cerro que se divisa desde muy lejos, las ruinas de la poderosa Alcazaba de Reina, que fue una de las mejores fortalezas del Islam español en su época. Hay muchas probabilidades de que en este lugar estuviera una de las varias poblaciones romanas llamadas *Regina* y todavía existe dentro del recinto de la Alcazaba, una ermita que contiene elementos visigodos que pudieran proceder de una basílica. Igualmente y a poca distancia

existen los restos desvaídos de un pequeño teatro romano, junto al cual se encontraron estatuas y lápidas de esta época.

La Alcazaba es del período almohade, por lo menos en su forma actual. Configura un vasto recinto rectangular, con muros de tapial, de 120 metros de longitud por 70 de anchura. Se jalonan a lo largo de su perímetro, diez torres cuadradas y cinco octogonales. En el interior se advinan los restos de un alcázar, con más torres poligonales y cuadradas. Algunas lápidas árabes aquí halladas y con fechas del siglo XII se conservan en el Museo de Badajoz.

Azuaga y Granja de Torrehermosa

A punto de terminar nuestro largo viaje por esta provincia, ya en las proximidades de la Andalucía cordobesa, se nos sirve una joya arquitectónica en la iglesia de Azuaga. La villa, muy populosa, se extiende al pie del cerro donde dormitan las destrozadas ruinas del inevitable castillo, primitivamente alcazaba árabe, reconstruida después por los Caballeros de Santiago, que conquistaron el lugar a las órdenes de su belicoso Maestre Pelay Pérez Correa. Tiene este castillo una planta poligonal regular y presenta la particularidad, muy rara en construcciones árabes, de que sus torres son cilíndricas y no cuadradas.

Se considera a la *parroquia de la Consolación* de Azuaga, como el más importante templo de la provincia después de la catedral de Badajoz; por lo menos la belleza del cuerpo de la torre, donde se abre la puerta principal, lo mismo que ocurre en Llerena, es verdaderamente única. Pertenece esta fachada al gótico florido isabelino, ya con elementos platerescos y tiene tres cuerpos, mas el de las campanas y el remate final. El primero de aquéllos o más bajo, comprende la portada, que merece una contemplación detenida y una perpetuación fotográfica profusa. Dos esbeltos estribos góticos dividen este cuerpo en tres partes, formando la central la portada propiamente dicha, encerrada en soberbio arco conopial con florones y una ventanita bajo la conopia. Por él encerradas, evolucionan tres arquivoltas trilobadas, con graciosas curvas y profusamente exornadas con fitografía y grutescos. La curva central cobija una hornacina con rico dotelete y en ella una imagen de la Virgen. Una cuarta arquivolta del mismo estilo que las anteriores pero de distinta línea, bordea el hueco de la puerta, que es de arco plano. Todas las arquivoltas se apoyan sobre columnillas mediante trabajados capiteles. En el muro que completa por arriba este primer cuerpo, se esbozan pilastras coronadas por pináculos y en los dos espacios laterales que dejan los estribos, el adorno del muro lleva esbeltas arquerías enlazadas, que aunque góticas por el diseño, muestran la impronta del mudéjarismo por su disposición.

Contemplando minuciosamente esta asombrosa portada, la vista sube al segundo cuerpo, donde se arroba ante una riquísima ventana cintrada, con un tímpano lobulado y un antepecho, calados ambos, preciosa orla en el intradós abocinado, un escudo de mármol en la clave y un remate en cornisa. Terminan la decoración, francamente genial, de este lienzo, seis fustes adosados sobre ménsulas, con labra superficial en espira salo-



AZUAGA. IGLESIA DE LA CONSOLACIÓN: PORTADA



AZUAGA. IGLESIA DE LA CONSOLACIÓN: TORRE

mónica, coronados por pináculos cónicos rematados en grumos. En fin, todavía es más rica la ventana superior, ya de pura traza plateresca, con arco de doble cintra, mainel de mármol y varios escudos del mismo material en las claves.

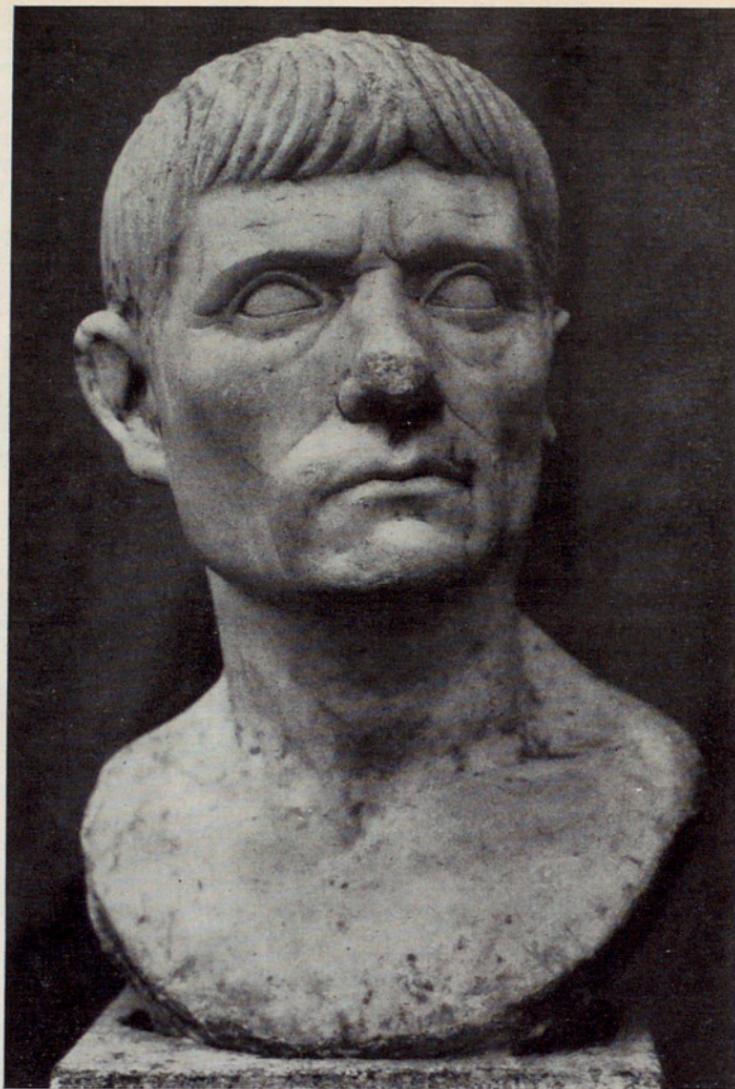
El resto de la torre, así como las demás fachadas de la iglesia, están ornamentados fastuosamente. Primorosas son también las dos puertas laterales, con arcos rebajados, llevando la del Evangelio columnas salomónicas y el cordón de San Francisco y la de la Epístola por encima un gablete florenzado.

El interior es de la generosa amplitud que se puede conjeturar por fuera y de estilo gótico austero, con una gran nave central de mucha altura y dos naves laterales con capillas. Arcos formeros y torales son en ojiva. Las bóvedas, de crucería en los seis tramos, con una estrella de ocho puntas en el último, anterior a la capilla mayor, que es más baja que la nave principal y tiene ábside poligonal.

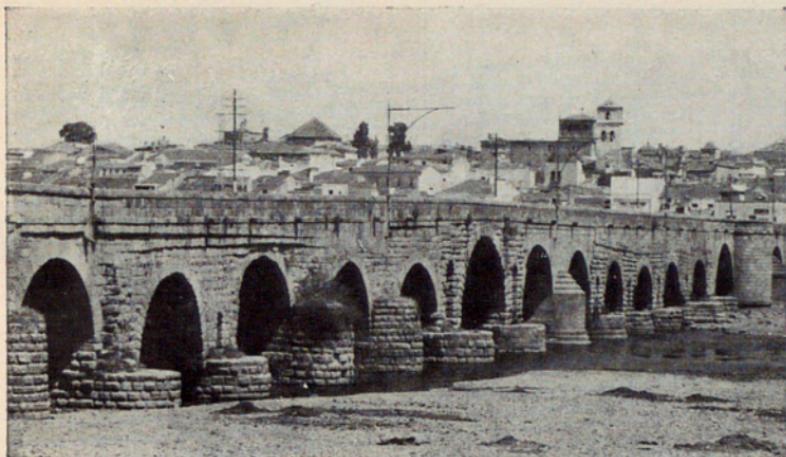
Antes de abandonar Azuaga, debe visitarse la iglesia de *Nuestra Señora de la Merced*, con puerta morisca en arco de herradura entre dos fuertes estribos, casi torreones cilíndricos; el *Convento del Cristo del Humilladero*, de bonita fachada barroca enjalbegada, y algunos edificios notables por sus ventanas góticas o mudéjares.

La Granja de Torrehermosa es el último pueblo de la provincia de Badajoz por el viejo camino, hoy amplia carretera, que conduce a Córdoba. Lo inmediato es buscar la hermosa torre que ha dado nombre al pueblo y no es difícil hallarla, pues se trata del campanario de la iglesia, verdaderamente hermoso en una tierra de campanarios excepcionales. Es una torre muy alta, y robusta, de ladrillo, sostenida por dos lienzos laterales a modo de contrafuertes que forman los pies de la iglesia, practicándose en su base la puerta principal, en ojiva con arquivoltas. Todo el altísimo primer cuerpo de la torre está flanqueado con dos estribos y entre ellos cuatro espacios divididos por baquetones verticales que están unidos entre sí por seis órdenes de arquitos a conopia cada vez más puntiaguda, elegante traza que da gran belleza a la superficie de la torre. Los otros dos cuerpos, de la misma sección, tienen cada uno y en cada cara, dos ventanas campanales de arcos mudéjares angrelados. Los cuerpos están separados entre sí por sendas fajas de gabletes angulares y el remate es piramidal.

Esta valiosa pieza arquitectónica muestra una vez más la armónica conjugación del gótico con el mudéjar, tan brillante en el gran Monasterio de Guadalupe y tan frecuente en esta Baja Extremadura o provincia de Badajoz, cuyas bellezas, en tanto grado múltiples como ignoradas, el autor de este libro ha intentado dar a conocer al viajero afanoso de placeres artísticos.



MÉRIDA. MUSEO. RETRATO ROMANO



MÉRIDA. PUENTE ROMANO SOBRE EL GUADIANA

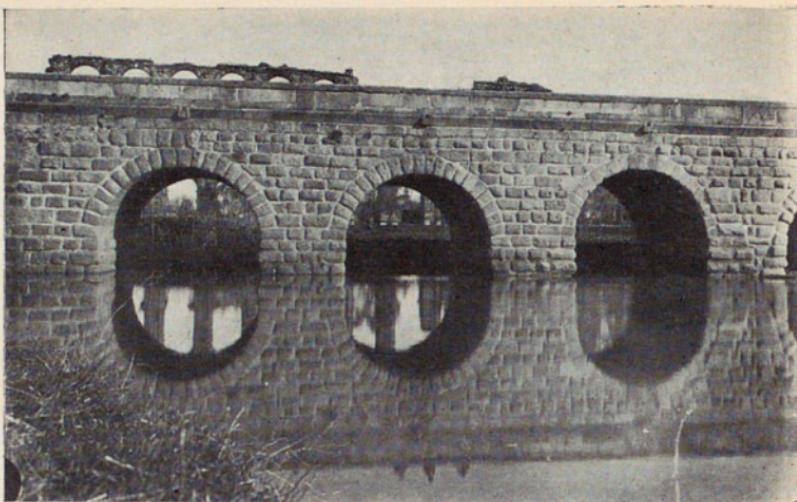
VII

MERIDA

Finalizamos nuestro libro con un capítulo dedicado a Mérida, el más importante entre los que puedan integrar cualquier tratado artístico sobre la provincia de Badajoz.

Lo mismo que Guadalupe y Cáceres y otros lugares de la aún poco conocida región extremeña, Mérida es incomparablemente superior a su fama y ciertamente merece y necesita una divulgación intensa en el mundo.

Lo que da interés superlativo a cualquier visita a Mérida, son sus monumentos romanos, restos numerosos y bien conservados de la antigua COLONIA AUGUSTA EMERITA, capital de Lusitania y una de las más populosas y sin duda la más bella de las ciudades de la España romana. Estos restos actualmente constituyen el más completo lote de vestigios de arte, edificación y arqueología de aquella época que se pueden hallar en nuestro país. Y probablemente, con excepción de la propia Roma, sería difícil encontrar en Europa un conjunto romano más vasto, más completo y más brillante que el de Mérida. La causa de esto es que la mejor parte de los monumentos romanos que la ciudad puede ofrecer a la admiración del viajero, han estado enterrados hasta el siglo xx. En 1912 comenzó la excavación del magnífico teatro bajo la dirección de José Ramón Mé-



MÉRIDA. PUENTE ROMANO SOBRE EL ALBARREGAS

lida, insigne arqueólogo español, y de Maximiliano Macías, distinguido eruditó emeritense. Muchos de estos monumentos han sido restaurados con discreción, utilizando casi siempre los mismos materiales genuinos hallados a sus pies. Por otro lado, las excavaciones continúan metódicamente en nuestros días y se han hecho hace poco importantes descubrimientos de que luego hablaremos.

Mérida fue edificada por los romanos de nueva planta, a diferencia de la mayoría de las grandes ciudades hispánicas (Tarraco, Córduba, Hispalis) que solo experimentaron al llegar la civilización romana un engrandecimiento, conservando sus nombres indígenas. El sitio era estratégico, pues constituyía uno de los mejores vados del río Guadiana, por el que pasaba un antiguo camino tartesio, más tarde convertido en importante vía, que conducía a los países del norte de la península donde abundaba el estaño. No habiendo en todo el occidente sino pobres aldeas célticas, los romanos necesitaban para la recién creada provincia Lusitana, una capital y la levantaron totalmente nueva. Esto explica el primor que se advierte en cuantos vestigios suministra la arqueología y la regularidad del sistema de calles, cuyo trazado puede seguirse sobre la red de cloacas que aún subsisten.

El legado Publio Carisio asentó en el recién planeado recinto, a los veteranos o *Emériti* de las legiones Quinta (*Alaudae*) y Décima (*Gemina*). La ciudad recibió el título de Colonia y el «*Cognomen*» de Augusta, en



MÉRIDA. EMBALSE ROMANO, LLAMADO DE PROSERPINA

homenaje al emperador. La fecha de la fundación se pone en el año 25 antes de Jesucristo.

La población se llenó muy pronto de grandiosos monumentos, edificios públicos y toda clase de construcciones de cesárea grandeza, pues los funcionarios imperiales, obligados a residir tan lejos de la *Urbs*, no querían prescindir de las comodidades de aquella. Según el poeta Ausonio, Emérita era la novena ciudad del imperio romano, incluso antes que Atenas. Poseyó foros, palacios, templos, curias, termas, coliseo, teatro y circo, amén de construcciones cívicas modelo y grandes obras de ingeniería que han resistido el paso de dos milenios. Muchos de estos monumentos han desaparecido, pero quedan en pie considerables y valiosísimos restos que recompensan cualquier sacrificio que se haga por verlos.

Visitada muy pronto por los evangelizadores de la Nueva Religión, muy posiblemente por San Pablo, en Emérita hubo una brillante cristianidad que adquirió un patronato simbólico en la famosísima mártir Eulalia, cantada por los poetas contemporáneos.

La ciudad conservó una importancia excepcional durante la época visigoda, desde que Eurico expulsó de allí a suevos y alanos, albergando una de las tres más antiguas sedes arquicopas de la península, que se hizo inmortal bajo el célebre prelado Masona, adalid del III Concilio



MÉRIDA. ACUEDUCTO ROMANO, LLAMADO DE LOS MILAGROS

de Toledo. Por su densa población cristiana hispanorromana, fue particularmente hostil a los árabes y sufrió por ello las naturales consecuencias. Parte por castigos de guerra, parte por despoblación, la ciudad fue decayendo en esta época continuamente en beneficio de Badajoz. La Reconquista cristiana no frenó sino corroboró esta decadencia, despojando a Mérida de su sede metropolitana que fue trasladada a Santiago de Galicia y entregando la población en feudo a la Orden Militar de Santiago. Aunque importante y próspera y con gran porvenir, la ciudad actual no admite comparación con la *Emérita* de los romanos.

Para seguir un cierto orden de exposición, los monumentos de Mérida se dividen en varios grupos, como sigue: I. — Obras de ingeniería, fuentes, puentes y acueductos. II. — Templos y edificios urbanos. III. — Teatro, anfiteatro y circo. IV. — Museo arqueológico. V. — Monumentos posteriores a la época romana.

Obras de ingeniería

Emérita Augusta se edificó sobre un altozano formado ante la confluencia del pequeño río Albarregas con el Guadiana. La primera necesidad de la ciudad, situada en medio de un gran camino antiguo, era un robusto puente que franquease el gran río citado en segundo lugar y los romanos lo construyeron para siglos, como hacían todas sus obras. Tiene el puente ocho metros de anchura y 792 de longitud y se extiende so-



MÉRIDA. ACUEDUCTO ROMANO, LLAMADO DE LOS MILAGROS

bre 60 arcos de medio punto que se apoyan en pilares rodeados por anchos tajamares redondos. Todo él está aparejado con los característicos grandes sillares de granito, de talla almohadillada. Como es natural, el puente ha pasado por muchas vicisitudes, experimentando varias restauraciones parciales, la primera conocida en tiempos del rey visigodo Eurico, pero conserva la traza y la mayor parte de la fábrica primitiva.

La vía que utilizaba este puente, procedente de la Bética, continuaba hacia el norte de Lusitania y las regiones septentrionales de la Tarragonense. A la salida de Mérida, pasaba por otro puente, que aun existe, sobre el río Albarregas, más pequeño que el anterior y menos aparente, pues la corriente del río ha formado una vega que soterra parte de los arcos.

A unos 7 kilómetros al Noroeste de Mérida se encuentra la laguna que hace poco ha comenzado a llamarse de *Proserpina*, en lugar de su tradicional nombre de La Albuera. A 15 kilómetros al Nordeste hay otro pantano, el de Cornalvo. Ambos no son sino grandes embalses construidos por los romanos para asegurar excelentes traídas de aguas a su urbe, pudiéndose examinar con todo detalle las presas o diques que los originan magníficas obras de ingeniería que han llegado a nuestros días casi intactas. Dos grandes acequias o conducciones traían el agua de estos embalses a la ciudad y al entrar en esta teniendo que salvar el valle del Albarregas, lo hacían mediante hermosos *acueductos*, de los que se conservan hoy bastantes restos. El más completo es el que el pueblo llama *de los Milagros*, que traía el agua del lago de Proserpina. Sus ruinas son de gran belleza, tanto por la elegancia de su diseño como por el aparejo, que es alterno de granito y ladrillos, formando una agradable dicromía. Estaba formado por pilares muy altos, unidos por arcos a diferentes alturas. El monumento conserva varios tramos, de los que el más importante tiene 26 arcos y se contempla muy bien desde el puente del Albarregas, antes citado. En cuanto al pantano de Cornalvo, ejercía su suministro mediante una larga y accidentada conducción de 25 kilómetros, parte de la cual puede verse, así como las presas y las arcas de agua donde este elemento se sedimentaba antes de utilizarse. Una tercera conducción traía aguas de manantiales de las zonas próximas al norte de la ciudad y cruzaba asimismo el valle del río Albarregas por el llamado *Acueducto de San Lázaro*, en un todo semejante al de «Los Milagros», pero del que únicamente subsisten unos pocos pilares.

Templos y monumentos urbanos

Solo aproximadamente se sabe el perímetro de la antigua Emérita, pero por la red de alcantarillas se ha podido deducir el trazado de sus principales vías. El origen militar de la población le confería el clásico esquema de dos calles principales perpendiculares entre sí. El «Decumanus maximus» partía del comienzo del puente e iba a parar a la Puerta de la Villa cerca de donde está hoy el monumento de Santa Eulalia y donde existió una puerta romana que figura grabada en las monedas emeritenses de la época. El «Cardo maximus» cruzaba la ciudad en sentido transverso y en la intersección de ambas vías se encontraba el Foro, del que es parcialmente



MÉRIDA. ARCO ROMANO, LLAMADO DE TRAJANO



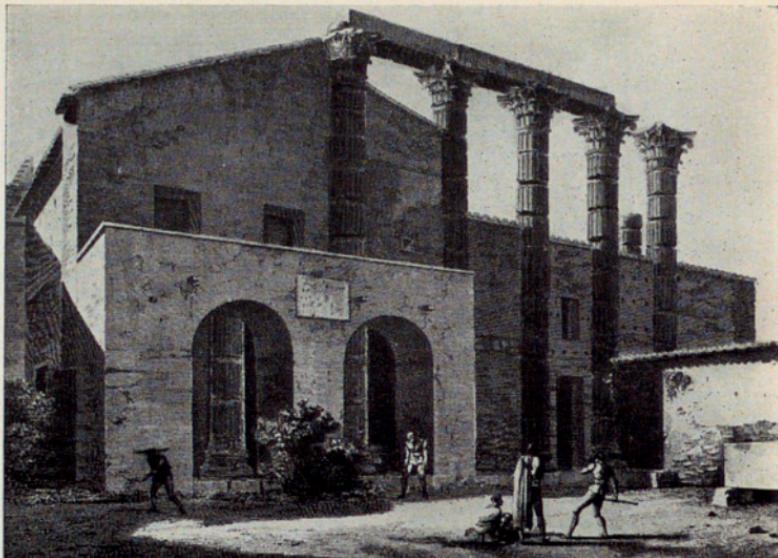
MÉRIDA. ELEMENTOS DEL TEMPLO DE MARTE

heredera la actual Plaza Mayor. El «Cardo» es hoy una calle donde se encuentra el llamado *Arco de Trajano*, construcción triunfal de la que solo quedan hoy las dovelas colosales del arco y sus jambas de apoyo, todo en sillares de granito. Este arco mide actualmente 15 metros de altura y 9 de luz, lo que dá una idea de la monumentalidad que hubo de tener.

El *Templo de Marte* se encuentra en la carretera de ronda al norte de la población, convertido en atrio de una ermita dedicada a Santa Eulalia. Quedan solamente restos colocados arbitrariamente en 1612, pero guardando la situación del entablamiento con la cornisa y un friso donde se



MÉRIDA. MONUMENTO A SANTA EULALIA



MÉRIDA. RESTOS DEL TEMPLO DE DIANA (SEGÚN GRABADO DE LABORDE)

lee la dedicatoria del templo: MARTI SACRUM VETTILLA PACULI, con el nombre de la mujer que lo hizo construir. El arquitrabe se apoya sobre medias columnas auténticas y pilares de época posterior. Alterna siempre la decoración romana, del mejor gusto, con los añadidos barrocos, que encuadran una inscripción alusiva a la dedicación del monumento a la santa mártir, hecha como se ha dicho, en el siglo XVII.

El *Monumento a Santa Eulalia*, que está algo más adelante hacia el este, en el centro de unos jardines, es un obelisco formado por fragmentos arquitectónicos de templos y aras romanas, coronado por una imagen de la santa, de basta ejecución. Las piedras de la base proceden de un templo dedicado a la Concordia de Augusto y el conjunto, montado en el siglo XVII, es poco afortunado.

Los restos del *Templo de Diana*, nombre convencional como varios otros actuales, se encuentran en el interior de una manzana y englobados por los muros de una casa del siglo XVI hacia el centro de la población. Se conservan bastantes elementos del templo que fue hermosísimo, exástilo y períptero, o sea con seis columnas por lado. Cinco de estas columnas, de 8 metros de altura, estriadas y con bellos capiteles corintios, pueden verse desde un patio interior. La construcción de la casa salvó



MÉRIDA. RESTOS DE UNA CASA PATRICIA ROMANA

al templo de mayores injurias y se proyecta demoler aquella y restaurar este, que resultará el más lucido de España en su clase.

En las zonas este y sudeste de la población hay algunos objetos interesantes, puestos de manifiesto por las excavaciones que se vienen realizando durante todo el siglo xx. Tenemos en primer lugar dos *Columbarios* o panteones sepulcrales, pertenecientes a las necrópolis de la ciudad. Son construcciones pequeñas, con lápidas dedicatorias, una a la familia de los Voconios y otra a la de los Julios. Próximo a este lugar se sabe que hubo un *Mitreo* o lugar consagrado al dios Mitra.

Contiguos al Teatro y Anfiteatro que vamos a estudiar en seguida, han surgido y siguen surgiendo valiosos vestigios urbanos. Mélida exploró y describió una *Casa-Basílica* con dos ábsides semicirculares, mosaicos y restos de pinturas parietales, que se suponen de época ya cristiana. En otro lugar aparecieron los restos de unas *Termas*, con una cámara circular, quizás un «tepidarium» y galerías para la conducción del agua. En fin, no lejos de estas termas, excavaciones muy recientes han puesto de manifiesto una lujosa *Casa Patricia* con gran peristilo y habitaciones pavimentadas por bellísimos mosaicos historiados.

Teatro, Anfiteatro y Circo

Estas tres construcciones suntuosas son las que verdaderamente adjudican a Mérida su carácter de ciudad monumental, única en su conjunto histórico romano, de la misma manera que en su tiempo debieron de dar



MÉRIDA. TEATRO ROMANO

a Emérita el rango de gran metrópoli, con excepcional riqueza y lujo entre las ciudades hispánicas.

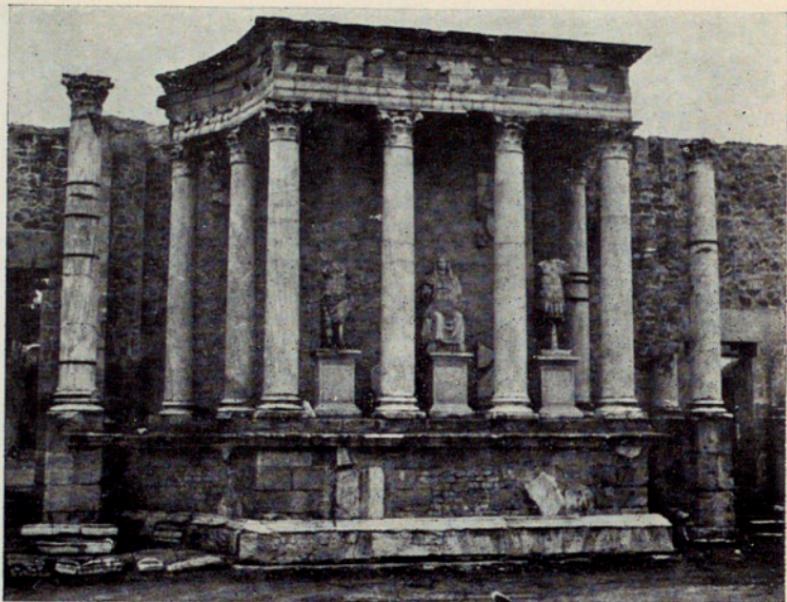
Al Teatro se llega por una calle en pendiente que parte de la Puerta de la Villa. Consta este coliseo, como todos sus contemporáneos, de un gran hemiciclo con graderío o «cavea» y frente a él un gran espacio rectangular plano donde se sitúan los actores, la «scena» respaldada por una gran fachada con columnas de grandiosa concepción y en la que se abren tres puertas o «valvae». Por el exterior de la fachada se extiende un vasto patio o plaza con paseos llenos de columnatas. Finalmente, en los laterales, hay vestíbulo y habitaciones también alhajadas con bellas columnas.

Es necesario al viajero distinguir bien entre lo que actualmente ve de este monumento impar, que es una restauración sobre sus ruinas, y lo que debió ser en su época de mayor esplendor. Para esto último daremos al lector algunas ideas y lo demás lo habrá de hacer su imaginación.

Durante siglos, fue poco lo que de este monumento salía al exterior y ello lo protegió de ser devastado para aprovechar sus materiales, como se ha hecho en tantos otros sitios. A partir de 1910 se inició la excavación



MÉRIDA. RUINAS DEL TEATRO ROMANO

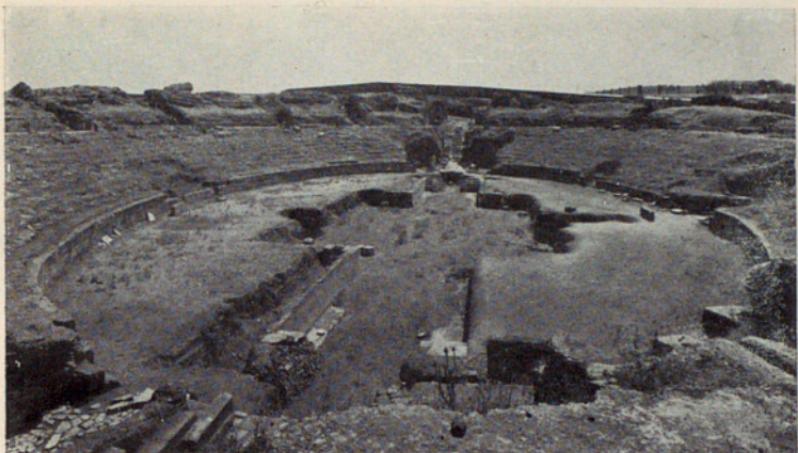


MÉRIDA. RESTOS DEL TEATRO ROMANO

y más tarde la serie de restauraciones que han permitido levantar los muros del «frons scenae» para poder reinstalar las columnas que yacían en tierra y hacer revivir el primer piso o galería de aquel soberbio escenario que así sirve de marco incomparable a las representaciones de Teatro Clásico que todos los veranos se verifican allí, congregando a lo más selecto del público español aficionado a la cultura clásica. Con el mismo objeto se han rehecho en piedra artificial algunas gradas de la «cavea».

Al construir esta última se vació en el espesor de una colina, con el fin de resguardar a los espectadores de los vientos dominantes, pero sobrepasando la altura de aquella, fue preciso añadir un gran muro semicilíndrico, todo él de sillares de granito, donde se abren los accesos y vomitorios para el ingreso de los espectadores en el graderío. El interior de este tiene tres zonas: la «ima cavea» o sitio preferente, que tiene 23 gradas; la «media cavea» lleva cinco y la «summa cavea», cuatro; esta última era para la plebe y va separada de las otras por un podio de dos metros de altura. En total la cabida del graderío es de seis mil personas.

En la parte baja, y separado de la «cavea» por tres gradas más de mármol, hay un espacio semicircular, enlosado de la misma piedra, la



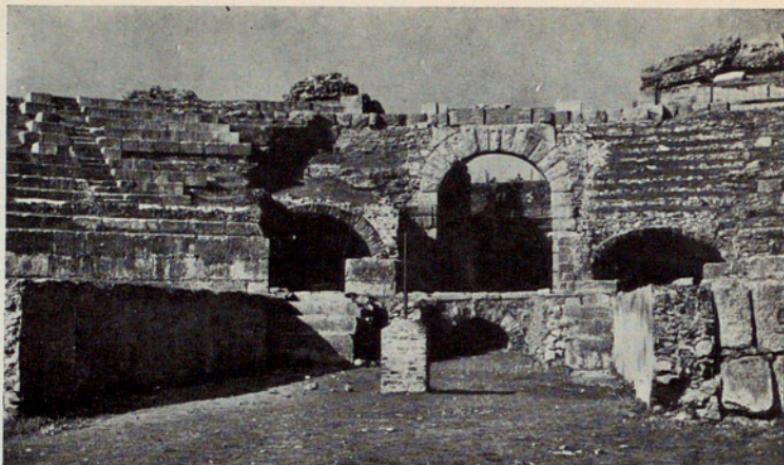
MÉRIDA. ANFITEATRO ROMANO

«orchestra». Este sitio, reservado para el coro, tiene 17,50 metros de diámetro y está separado del «proscenium» por un escalón de un metro de alto, de desarrollo heterogéneo y que estuvo recubierto de ricos mármoles labrados.

El fantástico fondo de la «scena» se compone de un gran peristilo formado por airosas columnas de mármol de seis metros de altura, con capiteles de orden corintio, que corre sobre un alto basamento de dos metros y medio de altura. Podio y columnatas están interrumpidos por las tres aberturas o «valvae»; la del centro, «valva regia» dá lugar a que el peristilo continúe en forma semicircular cóncava.

La restauración actual, que es intencionadamente incompleta, no quita al lugar la melancolía de las ruinas, dando, no obstante una brillante idea de la grandiosidad de la escena, a pesar de que falta toda la segunda galería o superior, que tenía 32 columnas algo más pequeñas y del mismo orden corintio. Contribuye al efecto adecuado, las esculturas de dioses y personajes que se ven en los intercolumnios y que son reproducciones de las auténticas que aparecieron enterradas y se guardan hoy en el Museo Arqueológico.

Son muy notables las habitaciones laterales del «proscenium», con series de bellísimas columnas de mármol gris y que forman la entrada a la parte baja del Teatro. En el dintel de estos accesos estaba la inscripción «M. AGRIPPA L. F. COS. III TRIB. POT. III» que nos dice que el Teatro fue regalado a la ciudad por Marco Agripa, el conocido y poderoso colaborador de Augusto, en el año 24 antes de Cristo.



MÉRIDA. RUINAS DEL ANFITEATRO ROMANO

Sin embargo, no toda la obra del Teatro es de época tan temprana. Se supone la rica construcción de la «scena» en el siglo de Adriano y toda la obra, lo mismo que el vecino anfiteatro, experimentó una ostentosa restauración en tiempos de Constantino.

A pocos metros de la entrada del Teatro, hacia el norte, se encuentra el *Anfiteatro*, vasta construcción de forma elíptica, con 54,50 metros de eje mayor y 41,50 de eje menor. El graderío y la arena de este coliseo están también excavados en la colina donde se construyeron. También aquí hay tres órdenes de gradas o caveas, pero la capacidad es naturalmente mucho mayor, pudiendo recibir seguramente veinte mil espectadores. Un alto podio de cuatro metros separaba de la arena el recinto del público. Este podio estuvo coronado por ricas cornisas y mármoles labrados. Tanto él como el graderío están interrumpidos en los cuatro extremos de los ejes de la elipse. En los del mayor se ven los corredores de salida, de cuatro metros y medio de anchura, flanqueados por las «cárceres» o habitaciones donde se alojaban los gladiadores o se encerraban las fieras destinadas a los espectáculos. En los extremos del eje menor, en cambio, están las tribunas con asientos preferentes para los legados y altos funcionarios. En estos sitios pueden leerse inscripciones fragmentarias dedicadas a Augusto, que por la cifra de las dignidades imperiales, permiten fijar la construcción del monumento en el año 8 antes de J. C.

En el centro de la arena está la fosa, que adopta la forma de un rectángulo con un ensanchamiento en el centro. En ella desembocan gale-



MÉRIDA. RESTOS DEL ANFITEATRO ROMANO

rías y cloacas por las que se supone entraba y salía el agua que servía para algunos espectáculos.

El Anfiteatro está, como su vecino el Teatro, en fase de restauración, si bien menos avanzada y menos profunda, ya que no está destinado a prestar modernamente servicio alguno. Se compara este monumento con los de Itálica y Tarragona en España y con algunos de Italia. Las dimensiones son análogas. La «cavea media» y la «summa cavea», no están aún restauradas y aparecen representadas por grandes trozos de hormigón caídos sobre la «ima cavea»; constituyen la macización de las gradas, recubiertas en su tiempo de granito. Las ruinas actuales no dan, pues, idea de la grandiosidad de la decoración que debió de tener este monumento, del cual no se ha conservado más que lo que llamaríamos su esqueleto.

El *Circo* está bastante más alejado, en el extremo nordeste de la población y parcialmente atravesado por la carretera que va a Madrid. Se trata de un gigantesco hipódromo de 403 metros de longitud por 96 de anchura, en forma oblonga, terminado por un lado en semicírculo y por el otro en arco escarzano. En este último extremo se hallaría la entrada o «porta triunphalis», con las dependencias y «cárceres» y se daría aquí la salida a las cuádrigas o a los atletas que hubiesen de correr hasta el extremo circular, para volver por el otro lado, rodeando la «spira» o muro

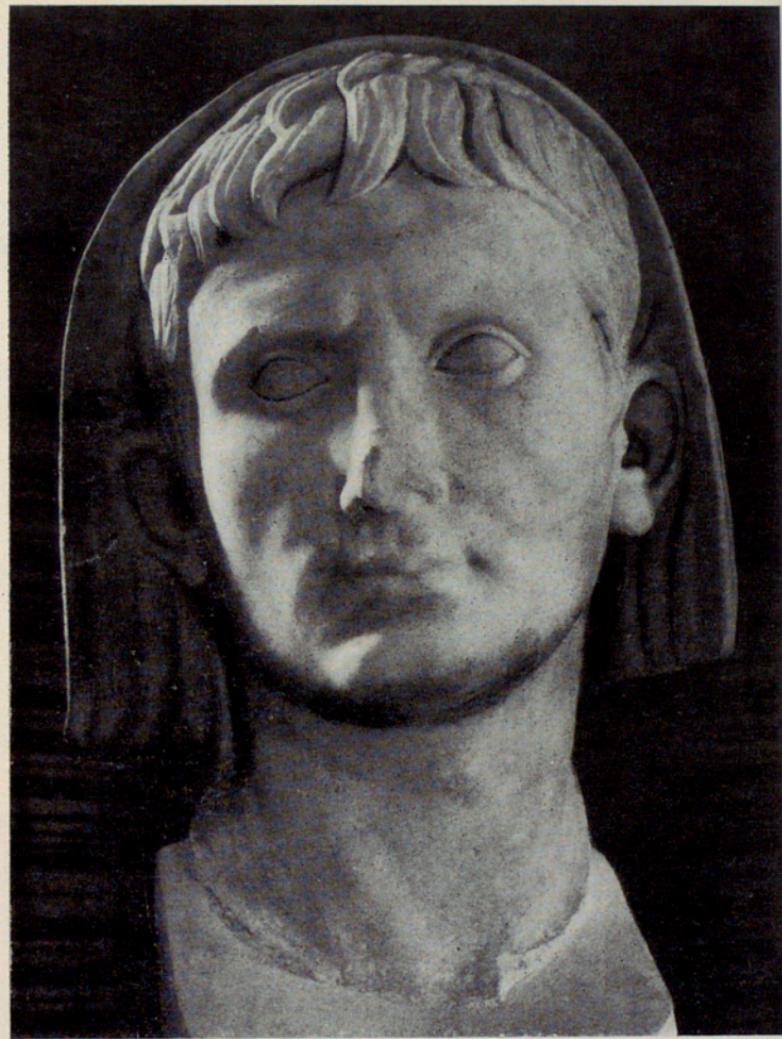


MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS DE CERES Y PLUTÓN, ROMANAS

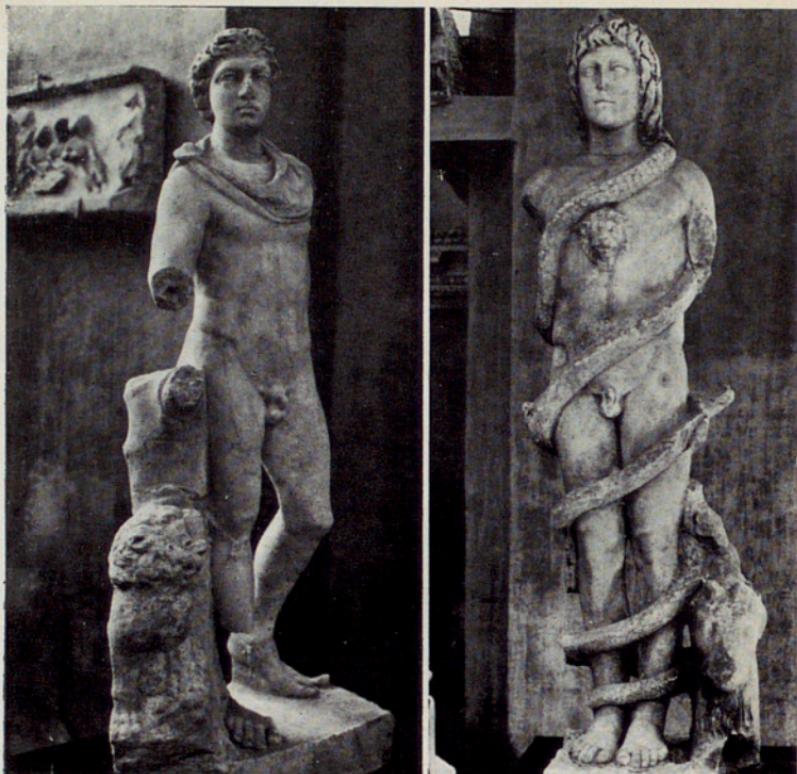
divisorio central, que es una plataforma de un metro de altura y 233 de longitud.

La arena que hemos descrito, y que actualmente cubre la hierba, estaba rodeada por un podio de 1,40 metros de alto y a partir de él comenzaba el graderío, abierto en algunos sitios por puertas y vomitorios y pudiendo contener treinta o cuarenta mil espectadores.

Este grandioso Circo o hipódromo, único que se conserva en España, da idea de la grandeza de los espectáculos que la administración romana organizaba y del interés que entre el pueblo debían de despertar las competiciones deportivas. Posiblemente se construyó en el siglo I de nues-



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATO DE AUGUSTO

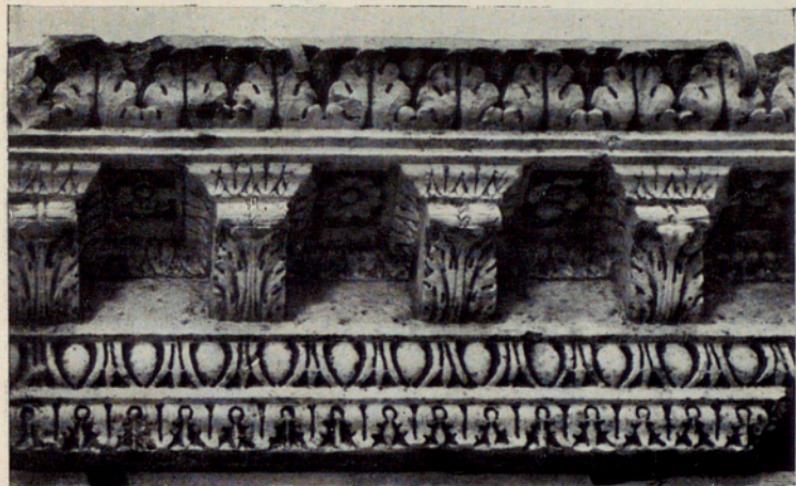


MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMANAS DE UN GENIO
MITRIACO Y DE ZERVAN-KRONOS

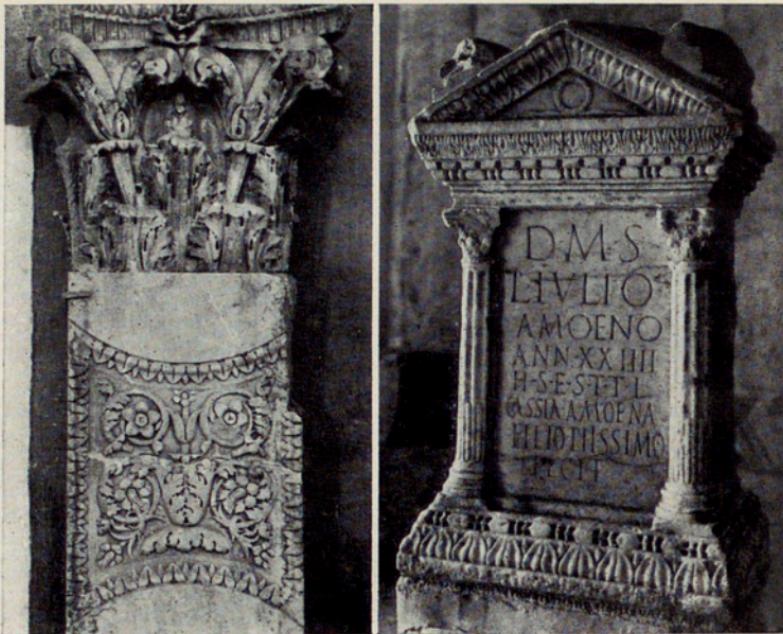
tra era, pero solo está documentada su reconstrucción en tiempos de Constantino II y sus dos hermanos Constancio y Constante, mediante una inscripción sobre mármol, muy troceada, pero que ha podido ser restituida casi totalmente.

El Museo Arqueológico

Si los monumentos dispersos en el recinto emeritense dejan suspenso al visitante, el incomparable tesoro de arte romano que se reúne en el Museo Arqueológico absorbe su tiempo y su interés en términos únicos.



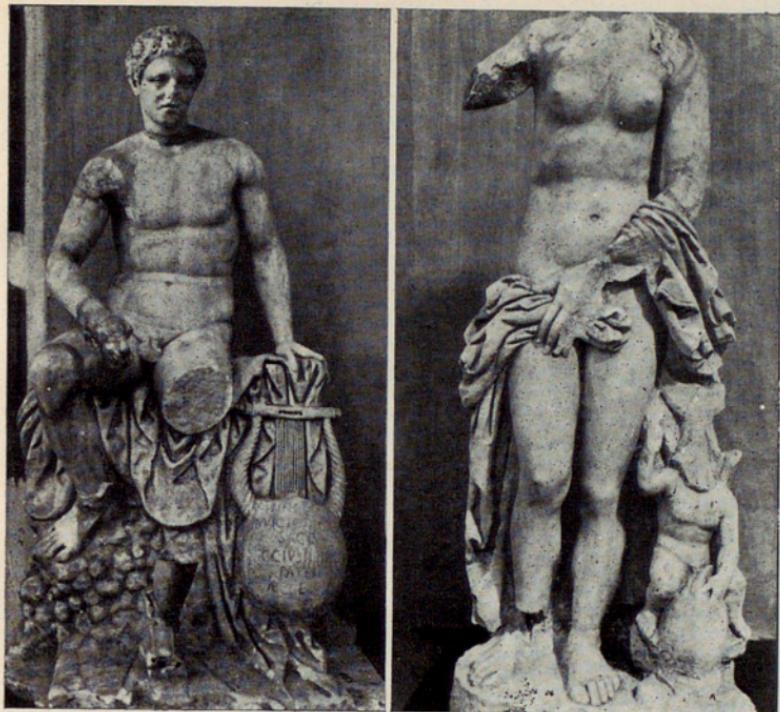
MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FRAGMENTO DE LA CORNISA DEL TEATRO
Y CAPITEL CORINTIO, ROMANOS



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. PLACA DECORATIVA DE UN SOFITO, CON CAPITEL CORINTIO, Y ESTELA FUNERARIA, ROMANOS

La época destructiva de la gloriosa Emérita duró hasta el siglo XVII en que se hicieron varios intentos, no muy afortunados como se ha visto, para la custodia de antigüedades y el escritor Bernabé Moreno de Vargas reavivó la memoria de las pasadas glorias emeritenses. Pero el período reconstructivo no empieza hasta el XVIII en que el maestro levantino Francisco Forner y Segarra, padre del famoso crítico emeritense Pablo Forner, se dedicó a reunir vestigios romanos en el Convento de Jesús, hoy Pádor de Turismo. La colección fue aumentando y en la última centuria se alojó en su emplazamiento actual que es la nave de la iglesia del antiguo convento de Santa Clara.

No ya un índice, pero ni siquiera una somera relación de las obras de arte que atesora este museo es posible hacer aquí. Hablaremos al lector primeramente de la parte escultórica, que contiene magníficas estatuas de mármol de dioses, emperadores y dignatarios, procedentes muchas de ellas de las ruinas del Teatro. Recordemos la majestuosa estatua de Ceres sentada y la de su hija Proserpina, en pie y sin cabeza. La de

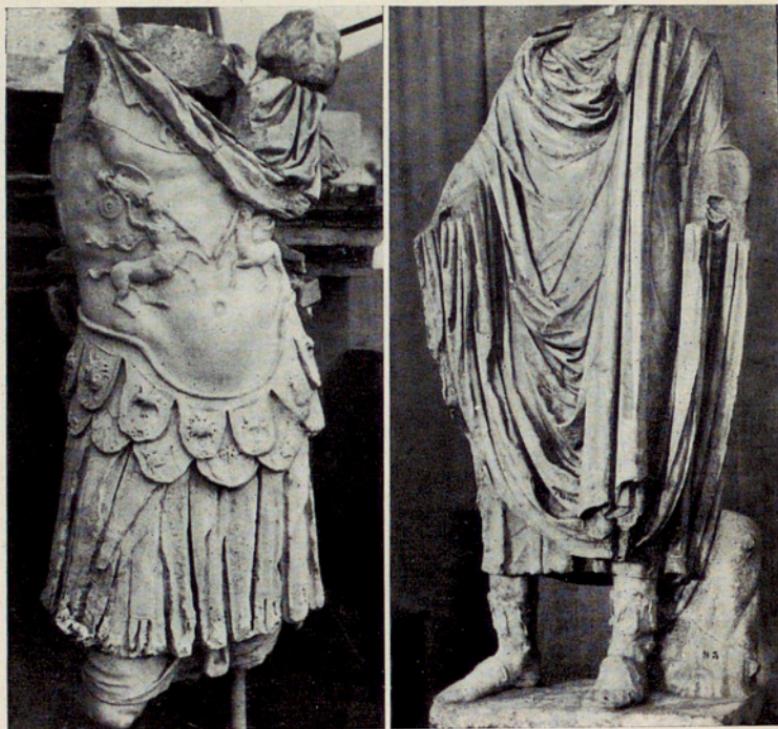


MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS DE MERCURIO Y VENUS, ROMANAS

Plutón, las tres de los emperadores Augusto, Trajano y Adriano, varios torsos imperiales y algunas cabezas, entre ellas un prodigioso retrato de Augusto y otro de un personaje desconocido, recientemente hallada y de realismo sorprendente. Del cerro de San Albin y del Mitreo proceden las estatuas del genio de Mitra o Zervan-Cronos, la de Mercurio y otras masculinas togadas y femeninas, una de Venus y una larga serie de cabezas y retratos de diversos orígenes.

La sección de fragmentos arquitectónicos nos muestra ricos capiteles, softos de arquitrabes, fustes, cornisas, cimacios y otras molduras, todo ello en mármol y lujosamente decorado.

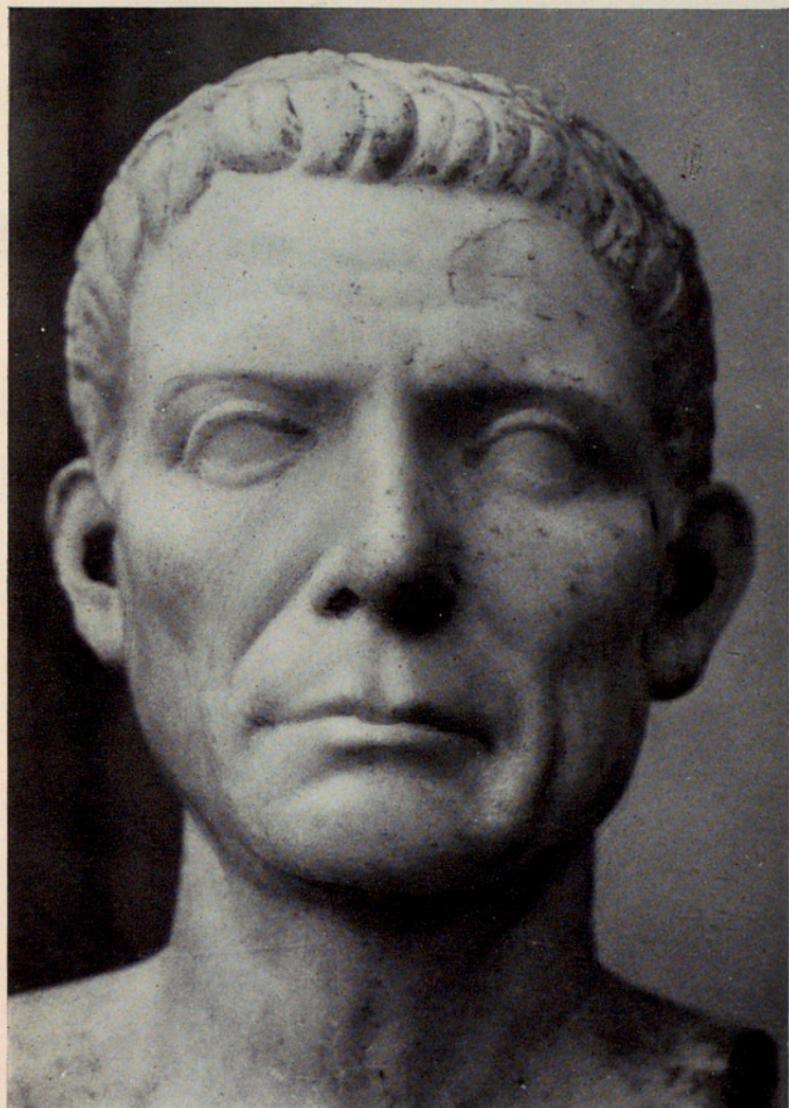
Del más subido interés es la colección epigráfica, que contiene en primer lugar muchas estelas historiadas o sea con relieves de figuras encima de las inscripciones y una gran cantidad de aras, cipos y estelas de mármol y de granito. Son notables, entre muchas, la estela funeraria de



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. TORSO TORACATO Y SUPUESTA ESTATUA DE
AGRIPA, ROMANOS

Lutatia Lupata que representa a la difunta tocando un laud y en otro estamento social, la de la tabernera Sentia Amaranta que la inmortaliza despachando vino de un tonel. También es importante la célebre lápida votiva a Ataecina-Proserpina, que sirvió para dar nombre al pantano ya citado y que perdida, fue redescubierta por J. Alvarez Saenz de Buruaga, director de este Museo.

En una sala aparte se exhibe el fondo de objetos visigodos. Pueden admirarse espléndidas y lujosísimas pilastras y otros fragmentos arquitectónicos que hablan elocuentemente de la importancia de Mérida en tiempos de Masona y de Paulo diácono. Y leerse los dulces epitafios de los comienzos del cristianismo y época germánica, en contraste con las laudes paganas que se acaban de contemplar.



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATO ROMANO

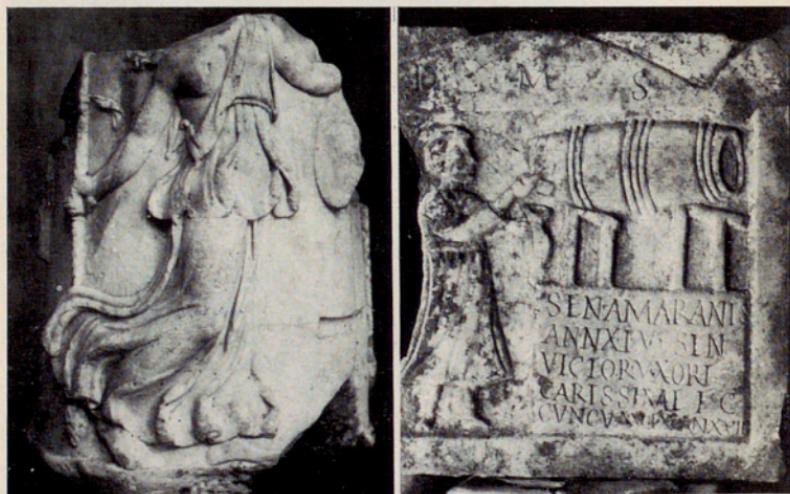


182

MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATO ROMANO



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATO ROMANO



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. CIPO FUNERARIO, RETRATO, FRAGMENTO DE UN ALTAR BÁQUICO Y RELIEVE SEPULCRAL, ROMANOS



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. RETRATOS ROMANOS. LÁPIDA FUNERARIA
DE UN NIÑO



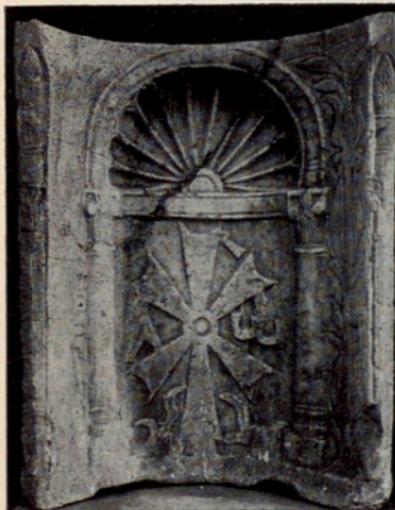
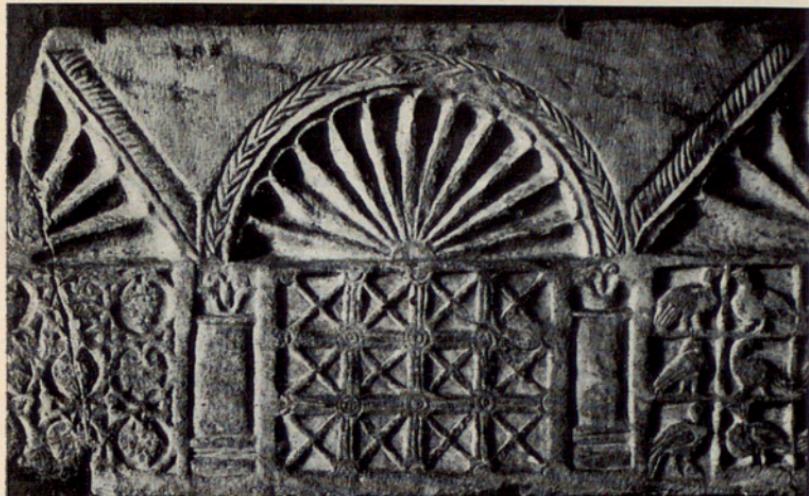
MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. CABALLO DE BRONCE Y VIDRIOS, ROMANOS

Monumentos posteriores a la época romana

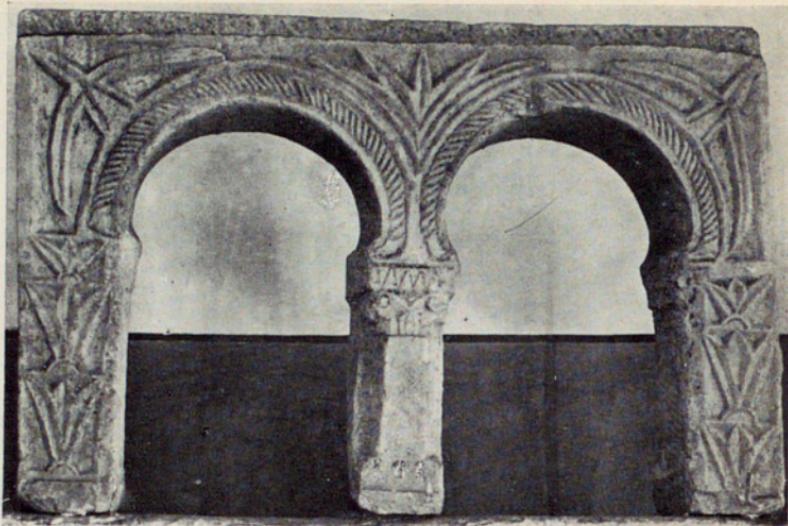
Del período visigodo, cuyos ostentosos vestigios arquitectónicos hemos mencionado, no queda empero ningún edificio en pie. Podemos en cambio admirar bastante completa, a lo menos por fuera, la recia *Alcazaba* construida por Abderrahman II a la entrada del puente y de la ciudad. Para ello el emir cordobés hizo arrasar un barrio de la ciudad, castigo ejecutado como represalia por la rebeldía de los emeritenses. Una inscripción arábiga que se halló en el interior de la fortaleza y que hoy se custodia en el Museo, recuerda este hecho, fijándolo exactamente en el mes Rabi II del año 220 de la Hégira, correspondiente al 835 de la Era cristiana.

La Alcazaba es una fortaleza cuadrada levantada a orillas del Guadiana, hecha toda ella de sillares de granito. Sus muros tienen unos 15 metros de altura y están defendidos a trechos regulares por reductos cuadrados. Tiene otras torres y construcciones añadidas en época medieval por los Caballeros de Santiago. En el ángulo Sudoeste y estorbando la salida del puente, cosa hecha adrede para la defensa del lugar, hay un bastión rectangular que contenía la entrada principal a la fortaleza y que hoy está ruinoso. Ahora se entra al gran recinto o plaza de armas de la Alcazaba por la parte nordeste, en una calle que sale de la plaza Mayor.

Ya se ha dicho que al reconquistar Mérida, las huestes leonesas en-



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. FRAGMENTO DE UN CANCEL, NICHO Y LADRILLO DECORADO, VISIGODOS



MÉRIDA. MUSEO ARQUEOLÓGICO. ELEMENTO ARQUITECTÓNICO VISIGODO

tregaron la población a la Orden Militar de Santiago, que estableció aquí una Encomienda y se instaló en la Alcazaba, realizando en el ángulo Norte varias obras para construir un Conventual o residencia. En esta zona hay ahora un depósito provisional de mosaicos y grandes elementos arquitectónicos que van suministrando las excavaciones y se proyecta formar en este sitio un espacioso museo cuando la Alcazaba quede restaurada.

En medio de la vasta plaza de armas, pero acercándose al río, se encuentra el famoso aljibe, construcción del más vibrante interés por sí misma y por su ornamentación. Levántase una especie de templete o edículo al que se entra por una puerta cuyas jambas son preciosas pilastras visigodas de mármol. Se llega después a una amplia habitación en cuyo muro sur se abren asimismo dos anchas puertas a las que sirven de dintelos otras pilastras visigodas de impresionante tamaño y riquísima decoración. Unas largas escaleras nos ponen en la parte baja del aljibe que está al mismo nivel del próximo río Guadiana y se llena con las filtraciones del mismo. Esta curiosa pieza es de construcción árabe, con empleo de materiales romanos y visigodos, según se acaba de decir. Parece lógico que en el sitio que ocupa la Alcazaba existieran, antes de ser destruida esta parte de Mérida, palacios o basílicas visigodas, que suministraran las decoradas pilastras marmóreas que se encuentran en el aljibe.



MÉRIDA. CONVENTUAL. PILASTRA VISIGODA



MÉRIDA. CONVENTUAL. CAPITELES ROMANOS

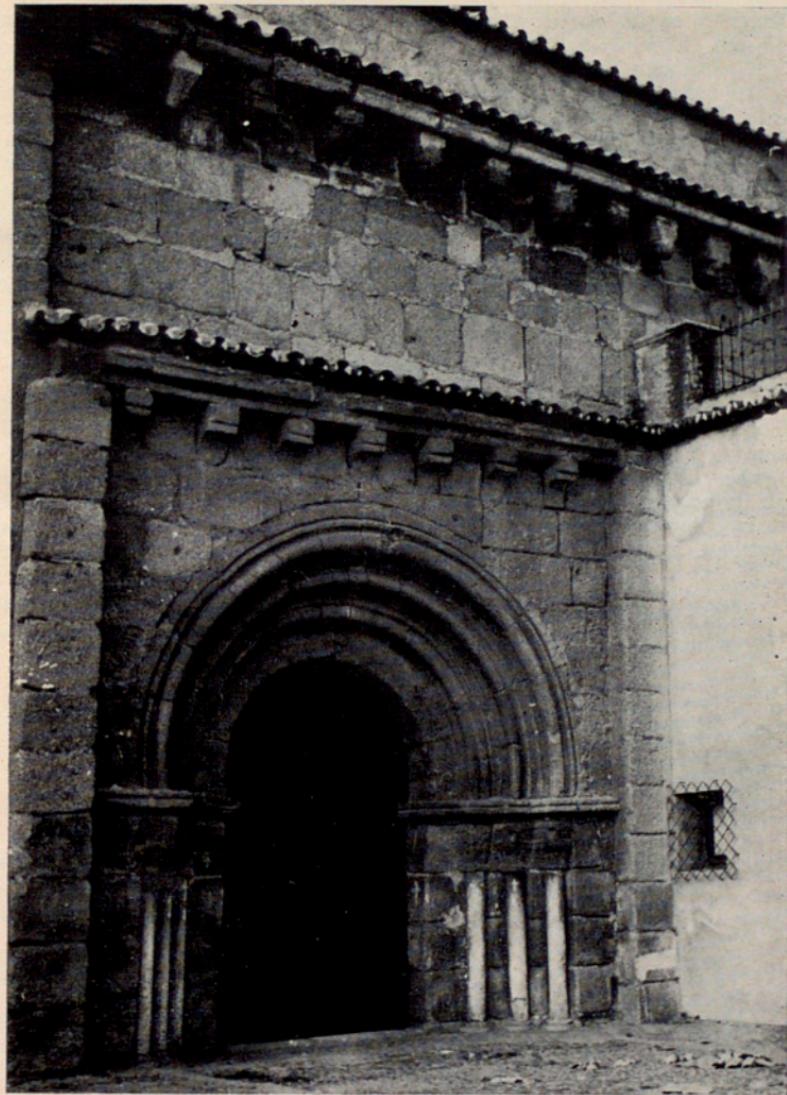
La *iglesia arciprestal de Santa María* está en la Plaza Mayor y se supone que en su lugar hubo una basílica paleocristiana. Es obra principalmente gótica y del siglo xv, pero tiene elementos anteriores y adiciones más modernas. El interior es de tres espaciosas naves, con capillas absidales, la central mayor que las otras. Los arcos torales son ojivales y se apoyan en columnas de sección cruciforme. Aparte de la imagen venerada de la Virgen de la Guía, que data del siglo xvi, y de un Cristo algo más antiguo, lo más notable de este interior son los enterramientos marmóreos del Maestre de Santiago Alonso de Cárdenas, que fue quien engrandeció la iglesia dándole su principal estructura en el siglo xv. Hay dos bellas estatuas yacentes en sarcófagos bajo arcosolios, representando al citado Maestre y a su esposa doña Leonor de Luna, ataviados ambos con trajes de corte de la época. Es curioso el hecho de que estos cenotafios están repetidos, como hemos visto, en una iglesia de Llerena.

La puerta usual de la iglesia es lateral y adintelada, llevando encima una gran ventana enrejada con arco de medio punto entre columnas y remates barrocos. La portada de los pies es neoclásica, también a dintel y bajo un balcón, encuadrados puerta y balcón entre pilastres pareadas jónicas abajo y corintias arriba. Es obra del siglo xvii, debida al maestro Sánchez de Villaviciosa. La torre de la iglesia es cuadrada y sencilla, reconstruida modernamente.

Más interesante por su historia y por su antigüedad, es la *iglesia de Santa Eulalia*, que ocupa el mismo sitio donde en el siglo iv se levantó la grandiosa basílica dedicada a la santa mártir emeritense y de cuyo edificio habla el poeta cesaraugustano Aurelio Clemente Prudencio. Esta basílica fue definitivamente destruída en tiempo de los Almohades y recién reconquistada la ciudad en 1230, se empezó a reedificar la iglesia actual, de estilo naturalmente románico, como puede verse en la portada de medio punto con arquivoltas que lleva la fachada y que da a un gran atrio o explanada sobre la vía principal, hoy carretera hacia Madrid. En esta portada, el arco sobrepasa el medio punto, tendiendo al de herradura, lo que hace suponer que se hizo sobre la puerta visigoda que hubo en la anterior basílica. Las columnitas y tejaroces son plenamente románicas. A la izquierda de esta portada hay otra gótica, de arco trilobular y entre pilastras. Encima de la puerta va una ventana abocinada.

El interior es sorprendente por las facetas de arcaísmo que presenta. La planta es de tres naves, separadas en tramos por grandes pilares con columnas adosadas. Las capillas absidales laterales se abren en arco de herradura y contienen elementos visigodos. Las posteriores influencias góticas se ven en los arcos torales en ojiva, y en el triunfal de la capilla mayor, sobre el que se abre un bello ventanal. Los techos llevan en algunos sitios bóvedas y en la mayor parte de las naves son de alfarje mudéjar o de madera.

Los otros dos edificios religiosos de interés, son el *Convento de Jesús* y el de *Santa Clara*, ambos ya aludidos. El primero se encuentra en la Plazuela de Santiago, lugar de importancia en la época romana, donde probablemente se alzó el templo a la Concordia de Augusto. Es un edificio



MÉRIDA. BASÍLICA DE SANTA EULALIA. PORTADA

barroco y en los patios y arcadas de su interior hay algunos elementos antiguos, incluso columnas visigodas con inscripciones árabes.

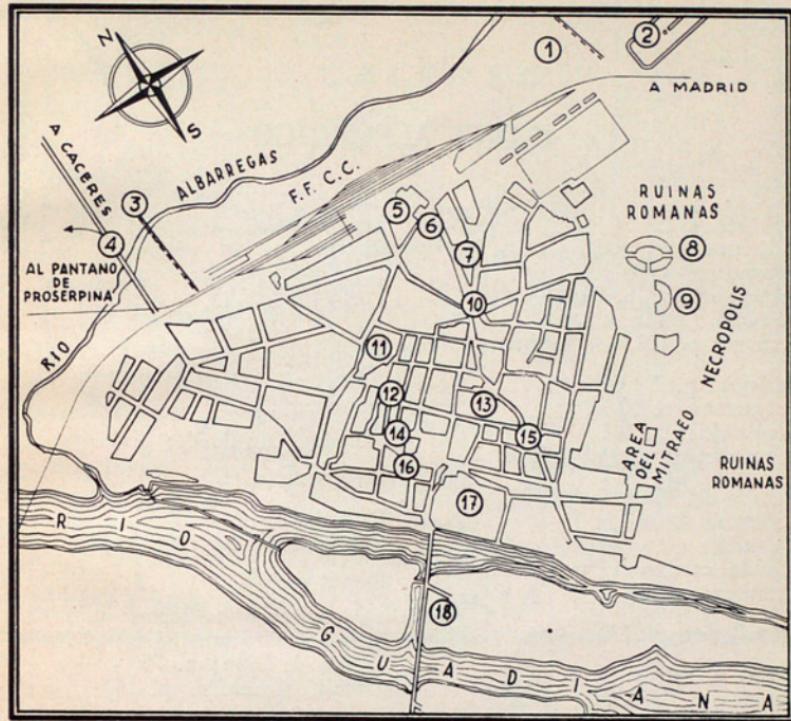
El *Convento de Santa Clara*, donde se alberga el Museo Arqueológico, es una construcción amazacotada de la época barroca. Delante de un jardincillo se abre la puerta principal, adintelada, entre columnas y con frontón partido que corona una hornacina vacía.

Entre las varias casas señoriales que se hallan en el casco de la Mérida actual, la primera que ve el viajero es el *Palacio de los Veras*, sito en la Plaza Mayor, al lado de la iglesia de Santa María y donde recientemente se ha instalado un hotel. En una bella fachada de sillería se abren dos ventanas góticas, una pequeña, con arco conopial, y la otra grande, bajo un alfiz, con tres arcos lobulados y maineles de mármol. Debajo de esta última, hay otra entre pilastras, con pretensioso frontón partido y curvo, evidentemente de época muy posterior. En el extremo de la casa hay un balcón contemporáneo de esta ventana y de parecido estilo, con abigarrado escudo y águila tenante en la rompedura del frontón.

Es notable la *Biblioteca y Archivo*, instalado en la llamada Sala del Concejo, con puerta central de acceso, sobremontada por tres escudos, el central de Carlos V, con águila bicéfala, toisón de oro y la clásica inscripción «Plus Ultra», escrita en francés arcaico. La sala interior tiene tres naves con arcos sobre columnas de piedra. En el lienzo norte está el archivo, encerrado en riquísimo armario de varios cuerpos, con maderas finamente labradas a estilo Renacimiento.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- ALMAGRO, Martín. — *Mérida, Guía de la Ciudad y de sus Monumentos.* Madrid, 1961.
- BARRANTES, Vicente. — *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura.* Badajoz, 1877.
- CONDE DE CANILLEROS. — *Extremadura. La tierra en que nacían los dioses.* Madrid, 1961.
- CORCHON, Justo. — *Bibliografía Geográfica Extremeña.* Badajoz, 1955.
- COVARI, Adelardo. — *Extremadura artística.* — Serie de trabajos en «Revista del Centro de Estudios Extremeños», 1932 a 1936.
- DUARTE INSUA, Lino. — *Historia de Alburquerque.* Badajoz, 1929.
- GOMEZ-TEJEDOR CANOVAS, María Dolores. — *La Catedral de Badajoz,* Badajoz, 1958.
- MARTINEZ, Matías Ramón. — *Historia del Reino de Badajoz,* Badajoz, 1904.
- MELIDA, José Ramón. — *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz.* Madrid, 1926.
- MOTA AREVALO, Horacio. — *La Orden de Santiago en tierras de Extremadura.* «Revista de Estudios Extremeños», 1962, tomo I.
- RODRIGUEZ GORDILLO, Eduardo. — *Apuntes históricos de la villa de Medellín.* Cáceres, 1916.
- SEGURA, Enrique. — *Castillos de Extremadura.* «Revista Centro Estudios Extremeños», Badajoz, 1929, pág. 129.
- TORRES BALBAS, Leopoldo. — *La Alcazaba de Badajoz.* — «Revista del Centro de Estudios Extremeños», Badajoz, 1938, t. III.
- VERA CAMACHO, Juan Pedro. — *Historia de una Comarca. La Siberia Extremeña.* «Revista Estudios Extremeños», Badajoz, 1959.
- VIVAS TAVERO, Manuel. — *Glorias de Zafra.* Zafra, 1901.



PLANO DE MERIDA

1. — Acueducto de San Lázaro.
2. — Circo romano.
3. — Acueducto de Los Milagros.
4. — Puente sobre el Albarregas.
5. — Basílica de Santa Eulalia.
6. — Santa Marta.
7. — Monumento a Santa Eulalia.
8. — Anfiteatro romano.
9. — Teatro romano.
10. — Antigua puerta de Santa Eulalia.
11. — Parador Nacional de Turismo.
12. — Arco de Trajano.
13. — Templo de Diana.
14. — Museo Arqueológico.
15. — Supuesto arco Cimbrón.
16. — Santa María.
17. — Alcazaba.
18. — Puente sobre el Guadiana.

INDICE ALFABETICO

- Alange; p. 124
Alburquerque; p. 41
Alconchel; p. 56
Almendralejo; p. 84
Azagala, castillo de; p. 42
Azuaga; p. 152

Badajoz; p. 7
Barcarrota; p. 56
Bienvenida; p. 141
Burguillos del Cerro; p. 112

Cabeza del Buey; p. 138
Calera de León; p. 78
Calzadilla de los Barros; p. 115
Capilla, castillo de; p. 140
Castuera; p. 138

Don Benito; p. 132

Feria; p. 101
Fregenal de la Sierra; p. 68
Fuente de Cantos; p. 117
Fuente del Maestre; p. 90

Granja de Torrehermosa; p. 155
Guareña; p. 125

Higuera la Real; p. 74
Hornachos; p. 142

Jerez de los Caballeros; p. 58

Los Santos de Maimona; p. 96
Llerena; p. 144

Magacela; p. 136
Medellín; p. 126
Mérida; p. 157
Monasterio; p. 122
Montemolín; p. 121
Montijo; p. 124

Nogales, Castillo de; p. 56
Olivenza; p. 48

Piedrabuena, castillo de; p. 41
Puebla de Alcocer; p. 140

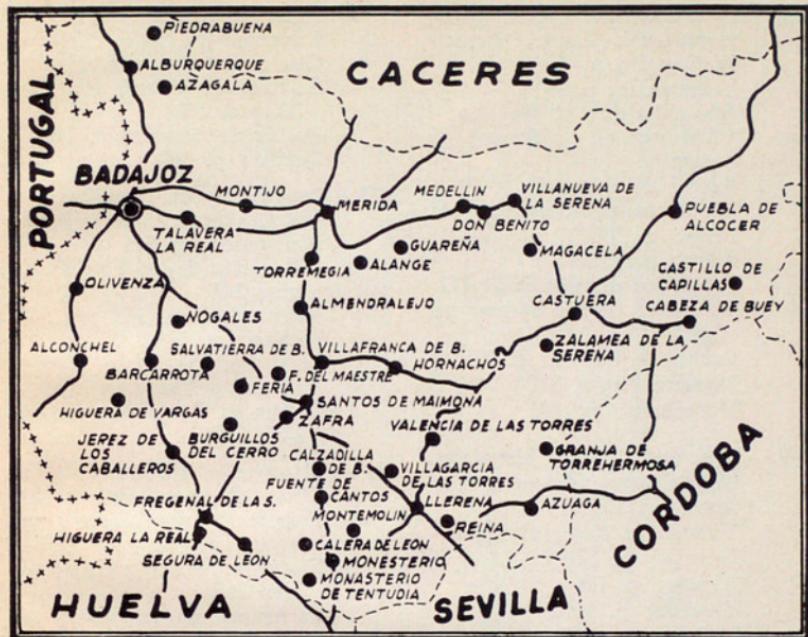
Reina; p. 151

Salvatierra de los Barros; p. 57
Santos de Maimona, Los; p. 96
Segura de León; p. 75
Siberia extremeña; p. 140

Talavera la Real; p. 123
Tentudía, monasterio de; p. 79
Torremegía; p. 83

Villafranca de los Barros; p. 88
Villagarcía de las Torres; p. 141
Villanueva de la Serena; p. 133

Zafra; p. 104
Zalamea; p. 137



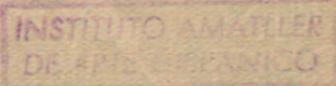
PROVINCIA DE BADAJOZ

INDICE GENERAL

- I — LA PROVINCIA DE BADAJOZ; página 5
- II — BADAJOZ; p. 7
 - La Alcazaba; p. 7
 - La Catedral; p. 14
 - Murallas y puertas; p. 32
 - Museos; p. 38
- III — ITINERARIO FRONTERIZO: ALBURQUERQUE, OLIVENZA, JEREZ, FREGENAL; p. 41
 - Alburquerque y los castillos del Noroeste; p. 41
- Olivencia; p. 48
- Alconchel; p. 56
- Castillo de Nogales; p. 56
- Barcarrota; p. 56
- Salvatierra de los Barros; página 57
- Jerez de los Caballeros; p. 58
- Fregenal de la Sierra; p. 68
- Higuera la Real; p. 74
- Segura de León; p. 75
- Calera de León; p. 78
- Monasterio de Tentudía; p. 79

- IV — ITINERARIO NORTE-SUR: ALMENDRALEJO, ZAFRA, FUENTE DE CANTOS; p. 83
Torremegia; p. 83
Almendralejo; p. 84
Villafranca de los Barros; página 88
Fuente del Maestre; p. 90
Los Santos de Maimona; p. 96
Feria; p. 101
Zafra; p. 104
Burguillos del Cerro; p. 112
Calzadilla de los Barros; página 115
Fuente de Cantos; p. 117
Montemolin; p. 121
Monasterio; p. 122
- V — ITINERARIO ESTE: MEDELLIN, DON BENITO, ZALAMEA, CASTUERA; p. 123
Talavera la Real; p. 123
Montijo; p. 124
Alange; p. 124
Guareña; p. 125
Medellín; p. 126
Don Benito; p. 132
Villanueva de la Serena; página 133
Magacela; p. 136

- Zalamea; p. 137
Castuera; p. 138
Cabeza del Buey; p. 138
La llamada «Siberia Extremeña»; p. 140
Puebla de Alcocer; p. 140
Capilla; p. 140
- VI — ITINERARIO DEL SUDESTE: ZAFRA, LLERENA, AZUAGA; p. 141
Bienvenido; p. 141
Villagarcía de las Torres; página 141
Hornachos; p. 142
Llerena; p. 144
Reina; p. 151
Azuaga; p. 152
Granja de Torrehermosa; página 155
- VII — MÉRIDA; p. 157
Obras de ingeniería; p. 160
Templos y monumentos urbanos; p. 162
Teatro, anfiteatro y circo; página 167
El Museo Arqueológico; página 176
Monumentos posteriores a la época romana; p. 186
- BIBLIOGRAFÍA; p. 193
INDICE ALFABÉTICO; p. 195



M46
7533

ID.B1B.32011

GUIAS ARTISTICAS

DE
ESPAÑA



ARIES



GUIAS ARTÍSTICAS
DE
ESPAÑA

ARIES



GUÍA
MUNICIPAL
DE
BAJAUZ
Y SU PROVINCIA

